

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA



ENERO - FEBRERO 1997

SUMARIO

OBISPO DE LA DIÓCESIS

• ¿Cómo estamos de Iglesia Diocesana?	1
• Adviento: Expectación piadosa y alegre de Cristo	3
• Encuentro nacional de Diáconos en Salamanca	4
• Viviendas en Salamanca (Operación Vivienda 1996)	5
• La Navidad en el Año Dedicado a Jesucristo	6
• Homilía en la Fiesta de la Navidad	7
• Navidad cristiana	9
• Homilía en la Fiesta de la Sagrada Familia	11
• Extiende tus manos al mundo	15
• El Evangelio de la Vida	16
• Manos Unidas = Manos a la obra	18
• Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes la palabra de vida eterna	20

SECRETARÍA GENERAL

• Nos el Dr. D. Braulio Rodríguez Plaza, por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Salamanca	45
• Decreto de erección de los nuevos arciprestazgos de la ciudad de Salamanca	46
• Delegaciones Diocesanas	48
• Decreto la Constitución del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis	49
• Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis de Salamanca	50
• Acta de la reunión del Consejo Presbiteral	50
• Nombramientos	58

CRÓNICA DIOCESANA

• Encuentro de Diáconos permanentes en Salamanca	59
• Crónica del encuentro de identificación vocacional de los Seminaristas de la Región del Duero	60
• Nota recibida de la Santa Sede	61
• Junta Confer Salamanca	61
• Necrológicas	62

IGLESIA EN ESPAÑA

• La Iglesia Española celebrará 35 jornadas nacionales durante 1997	65
• Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Española	66
• Significado del logotipo del gran Jubileo del Año 2000	67
• Monseñor Antonio Cañizares, nuevo Obispo de Granada	68
• Monseñor Carlos Osoro, nuevo Obispo de Orense	68
• Nota de Prensa de la Oficina de Información	69
• Plan de Acción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española para el cuatrienio 1997-2000	70
• Declaración final de la Asamblea General de Cáritas	87
• Ha fallecido el Cardenal Narciso Jubany	89

IGLESIA UNIVERSAL

• La Iglesia mira a la Navidad de Cristo	91
• La Sagrada Familia modelo de fe y de felicidad	93
• La salvación no es sólo liberación del mal sino ante todo plenitud del bien	94
• Investigar y difundir los métodos naturales	97
• Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II	99
• La humanidad descubre en Cristo una nueva dimensión del sufrimiento	108
• Intenciones del apostolado de la oración para el año 1997	112

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

• Último libro de Ruiz de la Peña	115
---	-----

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 150 - ENERO-FEBRERO 1997 - N.º 1-2

Director: María Dolores Gamazo López

Rosario, 18. Calatrava

Tel. 923/21 03 36 - Fax 923/21 03 82. 37001 Salamanca

OBISPO DE LA DIÓCESIS

¿CÓMO ESTAMOS DE IGLESIA DIOCESANA?

Sin duda, a esta pregunta caben diversas respuestas. Algunos estarán hartos de Iglesia y, por tanto, de Iglesia Diocesana. A otros les parecerá una pregunta sin sentido y se sentirán absolutamente indiferentes. Para otros tal vez la pregunta es interesante porque les interesa saber cómo les afecta en concreto ser miembro de una parroquia y de una Iglesia que se llama *Salamanca*.

Aún éstos que no rechazarían la pregunta formulada en el encabezamiento de estas líneas, y estarían dispuestos a responder, dudarían un poco: ¿me siento miembro de una parroquia, parte de una Diócesis? ¿De qué modo? ¿Cómo vivo los problemas y las características de esta Iglesia de Salamanca, una de las tres que viven en esta provincia? ¿Sé cuál es su situación y en qué van a insistir hoy las comunidades cristianas en este curso 96/97? ¿Cuántos han oído hablar de que el año 97 estará dedicado a Jesucristo, la fe en El, que nos proporcionó en el Bautismo? ¿Qué porcentaje de católicos de esta Iglesia sabe cómo están las comunidades rurales, o sus iglesias, o sus sacerdotes? ¿Quién se preocupa de saber cuál es su situación económica?

Toda esta catarata de preguntas no quieren sino llamar la atención de cómo la Iglesia y, en concreto, la Iglesia Diocesana es vital para poder vivir la fe cristiana y el encuentro con Jesucristo. No es la Iglesia mera organización que nada ofrece de interesante, porque yo me apañó en mi relación con Dios a mi manera o dentro de mi grupo



o parroquia, que me proporciona calor e identidad. El *Día de la Iglesia diocesana* está ahí para recordarnos todos estos aspectos complejos hoy en la vivencia de la fe en Jesucristo.

En cualquier caso, se me ocurre que una vía buena es vivir nuestra pertenencia a la Iglesia como la pertenencia a una familia, aunque sea grande. Y lo primero que sucede en una familia es la confianza y claridad de relaciones entre sus miembros, fruto del amor. Si hay desconfianza en una familia, todo va mal. Si los problemas no son problemas de todos, viene el desaliento y la ruptura.

Sigo pensando que el Día de la Iglesia diocesana es un buen momento para preguntarnos si creemos en la Iglesia que Jesucristo fundó, hecho de comunión y de trabajo en común. Me parece que hay mucha desafección, indiferencia, arreglar cada uno "sus problemas", no los de la Iglesia diocesana.

Y el gran problema es la evangelización, el anuncio creíble de Jesucristo, que nos espera siempre como a la mujer samaritana junto al pozo de la vida; la posibilidad de enganchar nuevas generaciones de cristianos jóvenes, que, de lo contrario, vagan sin rumbo ni esperanza por la vida; el convencimiento de que Cristo libera, porque su amor es capaz de hacernos cambiar y cambiar esta vida; el deseo de cooperar a paliar el dolor y la pobreza, porque El nos lleva a optar preferentemente por los más desasistidos.

Evidentemente, asumido esto, ¿habrá alguna comunidad cristiana que no quiere apostar su ayuda a la tarea común? ¿Será imaginable que parroquias se nieguen a cooperar en la financiación de los gastos comunes de la Iglesia diocesana? ¿Será lógico que no se entienda la autofinanciación de parroquias, por la cooperación de sus fieles? Lo que yo veo es que en nuestra Iglesia se necesita en este campo recorrer un largo camino, porque no hay sensibilidad para los gastos comunes; porque algunas parroquias no hacen ni siquiera la colecta de la Iglesia Diocesana; porque tal vez haya sacerdotes que a estos temas no les dan importancia; porque seguimos con esquemas económicos ya muy pasados, de modo que todavía pensamos que el Obispado es un potente poder económico.

La realidad es otra: tendremos problemas de presupuesto para 1997, porque aumentarán los gastos dedicados a las actividades pastorales en la Casa de la Iglesia; porque hay que hacer un esfuerzo notable en arreglar templos, algunos en estado lamentable; porque los católicos siguen sin tener una educación en lo económico y sus planteamientos económicos son folclóricos y obsoletos. Y conste que los sacerdotes llevan su salario congelado prácticamente desde hace años.

Si te importan tus hijos, tu familia, tu Diócesis, tu Iglesia, en definitiva lo tuyo, estas líneas no te habrán dejado indiferente.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

ADVIENTO: EXPECTACIÓN PIADOSA Y ALEGRE DE CRISTO

Este domingo comienza el Año Litúrgico y, con él, el Adviento. La comunidad cristiana revive y actualiza los misterios de Cristo desde la Navidad hasta la cumbre de Pascua. La actitud permanente de la esperanza cristiana invade nuestra experiencia religiosa, la envuelve, la inunda y alcanza una nueva dimensión. Nos pone en talante gozoso de vigilancia, espera y acogida. Y es que viene, más bien retorna al hombre, para que el hombre retorne a Dios. Nuestro Dios, fiel a sus promesas, ofrece la salvación que nosotros no podemos alcanzar; el hombre es invitado a orientar su vida hacia Dios y a reconocerlo como Creador; Señor y Redentor. Dios se acerca a los hombres y les ofrece su reino, instaurado por Cristo su Hijo; Reino en el que todo anhelo de libertad, de justicia y de paz encuentra pleno cumplimiento: "Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre" (cf. *Heb* 13, 8).

Este es un Adviento especial, queridos hermanos. Estamos en el primer año de preparación al Jubileo del nacimiento de Cristo. ¡Qué bueno sería que todos nos pusiéramos a encontrar a Cristo, a descubrir nuestro Bautismo y a fortalecer nuestra fe, de la que la Virgen María es el mejor modelo!

La Liturgia del Adviento nutre en los fieles la espera de la segunda venida de Jesucristo, que no debemos temer, sino anhelar. Y lo hace con los textos mesiánicos del Antiguo Testamento y con la perspectiva de la Navidad que renueva la memoria de estas promesas ya cumplidas, pero todavía no definitivamente.

Sí. El Adviento nos prepara a la Navidad y Epifanía desde dos perspectivas que se enriquecen mutuamente: una nos proyecta hacia la manifestación definitiva de Cristo; la otra desemboca y culmina en la Navidad, la del pasado y la del presente, la de hoy, capaz de descubrir en nuestra propia vida el proyecto de Dios y prepararse de este modo a "aquella nueva primavera de vida cristiana que deberá manifestar el Gran Jubileo, si los cristianos somos dóciles a la acción del Espíritu Santo" (TMA 18).

La pedagogía de la Iglesia acentúa, en las primeras semanas del Adviento, la primera de las perspectivas; pero, a partir del 17 de

diciembre, centra nuestra atención en el acontecimiento histórico del Nacimiento del Señor; actualizado sacramentalmente en la celebración litúrgica. Porque Cristo vino, viene y vendrá. Adviento equivale a venida o llegada de Alguien en ayuda de los que esperan. Acércate a este Cristo en el sacramento de la Penitencia, que borra tus pecados: encontrarás alegría profunda; acércate a Jesucristo en la Eucaristía y lo encontrarás vivo y grandioso, capaz de darte la felicidad. Acércate a El, que se nos mostrará en la manifestación final lleno de gloria, pero que viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su Reino (cf. Prefacio III de Adviento).

La Virgen María, nuestra Señora de la O, recoge y culmina toda la expectación del universo: hebreos, cristianos, la Iglesia, el mundo. En las últimas jornadas del Adviento, del 17 al 24 de diciembre, nos pone ella en los labios las preciosas exclamaciones: "Oh Sabiduría", "Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel", "Oh renuevo del tronco de Jesé", "Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel", "Oh Sol que naces de lo alto", "Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos", "Oh Enmanuel, Rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro".

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

ENCUENTRO NACIONAL DE DIÁCONOS EN SALAMANCA

Del 6 al 8 de diciembre, la Iglesia de Salamanca recibirá una visita muy especial: una gran representación de Diáconos de España, algunos con sus esposas, celebrarán en nuestra ciudad su Encuentro Nacional de cada año. En vuestro nombre, cristianos de Salamanca, y en el mío propio, como Obispo de esta Iglesia, les damos la bienvenida más cordial.

Felizmente, el pasado 7 de enero, solemnidad del Bautismo del Señor, ordenaba yo diáconos en nuestra Catedral a tres laicos de nuestra Diócesis. Habían sido ellos ya instituidos acólitos y lectores y recibido la formación para el Diaconado Permanente de los últimos tres años. Habían ellos madurado su vocación para ser ordenados, con el consentimiento y la ayuda de sus respectivas esposas. De este modo, fueron ordenados al servicio del ministerio del Obispo y al servicio de

la Diócesis y, en ella, prestan desde entonces una ayuda concreta al ministerio de los presbíteros, que presiden las comunidades cristianas.

“Los diáconos –escribía yo entonces en nuestra Hoja Diocesana– son signos vivientes de la Iglesia que sirve a la humanidad. Ciertamente que la dimensión del servicio no es exclusiva del Diaconado, pero estos miembros de la Iglesia, que son los diáconos, son llamados a una configuración especial con Cristo servidor. Por eso reciben una ordenación sagrada sacramentalmente, que nada ni nadie puede conceder un servicio, por tanto, en favor de los hombres, que es ante todo servicio a Dios y que representa el servicio de la Iglesia sacramentalizado”.

Los diáconos enriquecen, pues, a la Iglesia. Esa significativa presencia de los diáconos de las distintas iglesias que viven en España, son estos días nuestros invitados ilustres.

Deseamos que sean unos días llenos de esperanza, fraternidad y convivencia, gozando de la belleza de nuestra ciudad y de nuestra acogida, pues sus personas y las de sus esposas son un verdadero regalo para cuantos formamos la Iglesia de Salamanca.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

VIVIENDAS EN SALAMANCA (OPERACIÓN VIVIENDA 1996)

En la ciudad de Salamanca existen, según datos aparecidos en la prensa local, 51.476 viviendas habitadas y 18.121 casas vacías. La mayor parte de las viviendas desocupadas se encuentran en la zona centro de la ciudad. Sus propietarios han decidido abandonarlas para vivir en los nuevos barrios periféricos que han aparecido en Salamanca a raíz de la aplicación de planes parciales o especiales de urbanismo.

Tengo ante mí otros datos proporcionados por Cáritas Diocesana. Unos se refieren a la situación de algunas de esas viviendas: el 40,3% son hogares pobres, con viviendas de escasa habitabilidad o porque son pequeñas o porque carecen de electricidad, teléfono, calefacción, agua caliente u otros servicios necesarios.

Pero además existe en Salamanca un problema de pobreza urbana duro y cuyas consecuencias son instantáneas: desahucios por impagos en las familias en paro, desestructuración de la familia por falta de espacio o condiciones... Cáritas Diocesana soporta una carga excesiva en atender a esas familias para que no les echen a la calle. Eso lo debe conocer la sociedad salmantina, en primer lugar los católicos.

En alquileres, entradas de viviendas sociales y pagos de desahucios, Cáritas ha pagado hasta el 31 de octubre de 1996, 14.544.545 ptas. La operación vivienda en 1995 supuso únicamente 7.790.372 ptas. Vean Uds. el déficit. ¿Qué hacen otras instituciones del Estado y locales?

En Navidad, Jesús tuvo un pequeño lugar, una cueva, no con demasiado confort, porque no había sitio para ellos en el lugar común. Allí nació. Hoy la angustia continúa para muchos, porque ese derecho del ser humano a una vivienda digna no es cumplido por el Estado. ¿Nos quedaremos satisfechos, los católicos y los hombres de buena voluntad, sabiendo que el Señor sigue sufriendo en tantos hermanos nuestros sin vivienda, o con vivienda excesivamente precaria?

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

LA NAVIDAD EN EL AÑO DEDICADO A JESUCRISTO

El Jubileo del año 2000, que ya estamos preparando los católicos, pretende conmemorar y revivir el año de gracia, inaugurado y realizado por Jesús en su persona y en su obra y que se prolonga en la historia por el testimonio de la Iglesia. El Jubileo, pues, es sencillamente la celebración del misterio de la Encarnación y el Nacimiento de quien es para los cristianos el Señor de la Historia.

Veinte siglos no sólo no han apagado el eco de este anuncio, más bien han acrecentado su fascinación y la exigencia que nace de él. Los ojos de la humanidad contemporánea se fijan de nuevo en el rostro de Jesús, asombrados por aquellas palabras que todavía hoy proyectan luz, fuerza y ánimo para vivir.

Pero el Jubileo no es solamente la evocación de una época cronológica; es la conmemoración de un acontecimiento. Por eso es, sobre todo, un reclamo gozoso y solemne de la realidad de la continua presencia sanadora y salvífica de Jesús, en el tiempo y en el espacio; en definitiva, es el cumplimiento y la realización del mensaje gozoso de Dios a los pobres de cualquier época y nación.

1997 es, en la preparación del Jubileo, el año dedicado a Jesucristo. Por esta razón, la Navidad y la Pascua de este año tienen que ser mucho más significantes. En realidad, Navidad y Pascua son un único y gran acontecimiento salvífico: el de la Encarnación del Hijo de Dios, que comienza con el nacimiento de Jesús, en Belén, y termina en su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén.

La fe en la encarnación del Hijo de Dios y su nacimiento no es el resultado de una especulación humana, más o menos tardía, ni tiene paralelos verdaderos en otras religiones. Tampoco es la Navidad el mercadeo y el montaje que hemos organizado en nuestra sociedad, incluidas Cabalgatas de Reyes, luces y regalos por doquier, sin entrar en la entraña de la celebración que se centra en estas palabras de san Juan "Y la Palabra se hizo Carne" (Jn 1, 14), esto es, el Verbo Eterno, que "estaba junto a Dios", y que "era Dios", llega a hacerse verdadero hombre, carne, ser espacio-temporal, visible, palpable, mortal.

Pero esto lleva consigo una revolución, porque hace a todos los hombres iguales en dignidad, crea fraternidad, desautoriza la explotación del hombre por el hombre, choca con el proceder de los gobiernos de países ricos que bloquean las posibilidades de países en vías de desarrollo, que se pone más cerca de los pobres y necesitados, que clama ante crímenes y genocidios, atiende a lo interior más que a lo externo, prohíbe la ostentación y el despilfarro cuando otros mueren de hambre, exige cambios radicales, y no sólo deseamos "Felices Pascuas" en Navidad.

La Iglesia Diocesana tiene que hacer visible esta realidad del Nacimiento del Salvador, se tiene que notar también en su celebración en parroquias y comunidades con gestos significativos. Y tiene que mostrarlo igualmente la Iglesia Madre, donde está la Cátedra del Obispo. Os invito, de este modo, a la celebración de la Misa del Gallo el día 24, a las 12 de la noche, en la Catedral Vieja y el día 25, a las 11 de la mañana. Son celebraciones diocesanas, que nunca pueden ser opuestas o contrarias a las que las comunidades cristianas celebran en parroquias y otras iglesias, sino que las potencian y complementan.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA NAVIDAD

La alegría por el nacimiento de Jesús es muy fundada y muy honda en quienes el Señor nos ha concedido penetrar un poco en su misterio de amor. Estoy convencido de que no merecía la pena haber nacido si no hubiese nacido el Salvador. Encienda, pues, cada uno de nosotros una pequeña luz y la noche de nuestro tiempo será clara.

Esta es la Navidad del año dedicado a Cristo en la preparación del Gran Jubileo. Es, pues, un momento muy propicio para ver qué significa que Jesús haya nacido hace 2.000 años para nosotros, hombres y

mujeres del final del milenio. En los últimos años ha dominado una conciencia más o menos clara de que el hombre acabaría haciendo todo lo que puede hacer; se soñaba con un crecimiento económico ilimitado –de nuevo se vuelve a creer en ello–; se creía que estaba a punto de conseguirlo, sin caer en la cuenta de que la mayor parte de nuestra tierra pasaba hambre –como ahora–, mientras los bienes económicos se acumulaban y se acumulan en una pequeña parte de la población. Hoy el envejecimiento de la población en los países desarrollados, la insolidaridad de las generaciones, la violencia, el impresentable terrorismo que tiene secuestrado a dos compatriotas nuestros, José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux, así como a Publio Cordón, la destrucción de la naturaleza nos ha retraído a una conciencia muy aguda de nuestros propios límites. No es cosa de hablar de pesimismo. Hay simplemente un cambio en la conciencia humana que ve cosas que están siempre ahí, pero que a veces no se quieren ver.

Hay que gritar que el hombre está necesitado de salvación. No aprecia las libertades públicas si está sujeto por la dura necesidad económica. No le satisface el bienestar económico si no es libre y se siente de alguna manera discriminado. La libertad se vuelve contra él cuando no la ejerce atada por el respeto, el deber y la fidelidad a los demás. Los bienes económicos envilecen cuando se derrochan al servicio del capricho, la ostentación y el placer sin sentido del momento. Y son muchos los que, habiendo venido al mundo “con la mesa puesta” y gozando de libertad, no saben qué hacer con sus vidas, lo encuentran todo vacío y sin sentido, no saben querer y acaban en el alcohol, la droga o en el sexo sin amor.

Quiero decir que necesitamos caer en la cuenta de que andamos en tinieblas, si no vemos la luz grande de que nos habla la primera lectura, si no nos percatamos de que Dios ha puesto su tienda entre nosotros, porque el Verbo de Dios se ha hecho carne. El cristiano no puede cubrir ante Dios la realidad triste del ser humano sólo con palabras bellas como las que nos dirigimos en estas fiestas. La fe nada tiene que ver con una falsa ilusión. Y, sin embargo, el verdadero creyente tiene aún hoy la valentía de celebrar con serena y sobria alegría la Navidad. Esta manera de celebrarla nada tiene que ver, naturalmente, con el modo vanal y tonto de celebrarla hoy en nuestra sociedad de consumo. Se le ha despojado de toda hondura religiosa y humana.

En Jesús, que nace en la celebración de esta noche, Dios el Padre se ha unido para siempre con nosotros, con cada uno de nosotros. Dios mismo por libre gracia se ha implicado, se ha comprometido en nuestro destino. El amor de Dios no es ambiguo, no está abierto a un posible rechazo por su parte; es irrevocable, como lo es el don que El nos

ha hecho en su Hijo Jesús y en su Espíritu. Dios no es como el hombre, no se cambia por el interés y el gusto del momento. Dios es fiel sin condiciones a su amor por el hombre. Su amor es más fuerte que nuestra maldad y nuestra miseria.

A esto os invito en la Navidad, a sentir en el sosiego de la fe la cercanía de Dios. Si nos introducimos ahí y no únicamente en una simple consideración sentimental, quedaremos liberados de nuestro miedo y angustia para hacer frente con buen ánimo a las dificultades de la hora presente y para el amor del prójimo y el interés eficaz por él. Pero no se puede dejar de aludir a tantas gentes a quienes estas fiestas avivan, justamente, su conciencia de desamparo y desesperanza, y, entre éstas, sobre todo a los que, queriendo trabajar, no encuentran trabajo. Más allá del aturdimiento del consumo y de toda decepción, han de encontrar los cristianos en el misterio de la Navidad la alegría sobria, la libertad y las fuerzas para hacer de la sociedad un hogar donde los hombres y mujeres sintamos la cercanía del amor de Dios. "Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres".

La Virgen ha dado a luz a su hijo primogénito, lo ha envuelto en pañales y lo acostó en un pesebre. Y eso siempre será una buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor.

NAVIDAD CRISTIANA

Parece una paradoja exhortar a una Navidad cristiana, pero por desgracia esta entrañable fiesta se puede vivir sin penetrar en su verdadero sentido, el sentido que tiene para los cristianos y para los hombres y mujeres de buena voluntad. Son muchas las trampas que la sociedad de consumo coloca a la conmemoración del nacimiento de Jesucristo.

La fiesta de Navidad, en efecto, se ha comercializado de modo infame y ha degenerado en un tráfico comercial sin sentido; su religiosidad se vende a cualquier precio. Pero no debemos reaccionar con agresividad y con enfado ante este hecho. Es mejor hacerlo con firmeza y convicción, teniendo conciencia del gesto originario del regalo de Navidad: Dios quiso ser don en su Hijo Unigénito para que el hombre en esa noche, que se ha dado a sí mismo, se enriquezca y colme su vida.

Desgraciadamente, es muy cierto que la religión católica se ha reducido para muchos a un puro sentimiento tras el que no hay ninguna

realidad, pues en ellos se ha extinguido la fe sobre la que una vez se levantó aquel sentimiento. El inaudito realismo del amor divino, del que nos habla la Navidad, y la acción de Dios, que no se contenta con palabras, sino que adopta la indigencia de Belén y el peso de la vida humana, debería invitarnos año tras año a dar cuenta del realismo de nuestra fe y despojarnos del sentimiento de la mera emoción.

Pero también es verdad que no deberíamos quitarles el sentimiento a quienes piensan que ya no pueden creer. Este sentimiento tal vez haya permanecido en ellos como eco de la fe y les permite participar del aliento de la Nochebuena, por el que penetra el aliento de la paz divina. Por eso, la Navidad es de todos. Deberíamos, así, los creyentes, dar gracias porque en muchos permanezca al menos este último resto del regalo navideño de Dios, e intentar celebrar con ellos la bendita Navidad.

Ya sé que algunos no creyentes odian estas fiestas y quisieran que su manifestación exterior se redujera a los templos y a las casas. Tienen un sentido muy agudo, por ejemplo, de que el Estado Español es laico, cuando no lo tienen tanto para otras manifestaciones laicas que los creyentes aceptamos con naturalidad. Pero es que además tampoco nos gusta a los creyentes que Navidad sólo sea ruido, comidas convencionales, borracheras, fiestas carísimas y desprecio de los pobres. Pero nosotros no organizamos todas estas cosas.

Tampoco organizamos las estrambóticas cabalgatas de Reyes, que organizan con mimo tantos Ayuntamientos, ni nos vestimos de Papá Noel, una degeneración de lo que originariamente es esta figura anunciadora del nacimiento de Cristo. Tampoco nos gustan tantos costosísimos juguetes en Epifanía, cuando otros niños mueren de hambre. Pero por eso no odiamos la Navidad, sino que queremos que sea fiesta alegre, íntima y de familia, vivida con amor. Odiar la Navidad es odiar la Encarnación del Señor Jesucristo y esto, que sucede en nuestro tiempo, sólo lo toleramos con un inmenso dolor.

El contenido de la Navidad es que el Hijo de Dios se ha hecho niño, carne nuestra, próximo y humano. Y ha tenido necesidad de una madre, pues su encarnación no es broma o apariencia, aunque sea escandaloso e incomprensible para tantos. Se ha hecho niño, es decir, un ser que entra en el mundo con lágrimas, y cuyo primer sonido es un grito de ayuda, y cuyos primeros gestos son las manos extendidas buscando seguridad en su madre. Esto, que sucedió hace 1996 años, tiene tal fuerza expansiva, tal profundidad, que no se recuerda sino que se conmemora, una palabra cristiana y judía que viene a significar que *lo que sucedió sucede hoy*.

“Todo el motivo por el que el Hijo ha descendido de aquella altura a la que el hombre no alcanza es para que pudieran llegar a él pequeños publicanos como Zaqueo. Y toda la razón por la que la realidad aquella que no puede ser aprendida se vistió de un cuerpo es para que pudieran besar sus pies todos los labios, como los de la pecadora” (San Efrén). Esta es la clave de la Navidad: la condescendencia extrema con el hombre perdido y desgraciado, y el origen de la condescendencia tan extraña es el amor de Dios al hombre. Nadie puede abarcar la grandeza del Señor. Pero Dios se ha apasionado por el hombre, una criatura tan fugaz, tan injusta y desgraciada y, a veces, tan mezquina. Aunque parezca extraño y le repugne a la sabiduría de este mundo, Dios, no por necesidad ni por un impulso ciego, sino **por amor**, se ha apasionado por el hombre, por su historia y su destino, y ha querido compartirlo: ha aparecido Jesucristo, el Emmanuel. Feliz Navidad.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Estoy agradecidísimo al Señor al compartir con vosotros, familias salmantinas, esta fiesta de la Sagrada Familia, y quiero saludaros a todos con todo mi afecto y respeto. Sois demasiado importantes como para que yo me permitiera el lujo de no servirlos, en mi ministerio episcopal, para que viváis vuestra vocación dentro de la Iglesia que presido. Feliz Navidad a cuantos aquí os habéis reunido. Y gracias por vuestra presencia, vuestra alegría y vuestra disponibilidad. Saludamos también desde aquí a quienes son ya el arranque de la Delegación Diocesana de Familia y Vida, matrimonios y algún sacerdote que, con ilusión, estáis dispuestos a trabajar en este área de la pastoral de la Iglesia, para crear el tejido de pastoral de la familia y de la vida en las comunidades cristianas. Muy agradecido, de veras.

Estamos en la Navidad del año dedicado a Jesucristo de los tres de preparación de nuestra Iglesia de Salamanca a la celebración del Gran Jubileo. La Iglesia nos presenta hoy esa maravilla de familia que es la familia de Nazaret, lugar donde el amor, la alegría y el sentido de lo más sagrado es vivido por María, Jesús y José con tal entusiasmo, que uno se pregunta: ¿qué será la familia que hasta el Hijo de Dios al nacer escoge precisamente una familia? ¿Tendrá algo que hacer la familia cristiana al acercarse el Tercer Milenio? Evidentemente que sí: “Es

necesario que la preparación del Gran Jubileo pase, en cierto modo, a través de cada familia" (TMA 28). La razón es muy sencilla: "¿Acaso no fue por medio de una familia, la de Nazaret, como el Hijo de Dios quiso entrar en la historia del hombre?" (*Ibi.*). La Navidad no es sólo la fiesta de Dios que se hace hombre, es también la fiesta de la familia y de la vida. Nos nace un niño, se nos da un hijo (cf. Is 9, 5). El Hijo de Dios, al venir a habitar entre los hombres, pone de manifiesto el sentido pleno de todo nacimiento humano.

Pero el nacimiento acontece en la familia. El ser humano no es un objeto de mercadería que se compre con dinero; no nace si no es contando con la libertad de una madre y de un padre, de la unión de sus cuerpos y la unidad de sus personas. Por ello, el nacimiento sella una experiencia fundamental que influye en el progreso de la vida de aquel que viene al mundo: dependemos totalmente de nuestros padres; sólo podemos vivir por un puro don.

El espacio en el que la vida de un recién nacido se desenvuelve, está habitado normalmente por la presencia de los padres y hermanos. A través de este espacio, el niño asimila todas las cosas importantes de la existencia y, lógicamente, cuanto atañe a la fe. La secularización de nuestra cultura está poniendo en peligro de desaparición el ámbito familiar en cuanto lugar de transmisión y crecimiento de la fe. Y esto sí que es serio y grave. Yo soy consciente de que crear este ambiente ha sido siempre encaje de bolillos, esto es, muy difícil; hoy lo es especialmente complicado, pero yo os animo a crear ese ambiente espiritual del que se impregnan los hijos, y a crearlo en vuestro hogar, y a ayudaros unos padres a otros a crearlo.

La difícil tarea de enseñar la vida sólo puede darse de manera plena en vuestras casas; de los padres, maestros de la existencia, vuestros hijos aprenderán a vivir. También a vivir la vida cristiana en lo fundamental y duradero. No os dejéis arrebatar esta tarea vuestra, aunque os ayude en ello el Estado, la escuela o la parroquia. Necesitáis ayuda para educar a vuestros hijos, pero no os dejéis suplantar. La familia, la vuestra, es una comunidad donde los miembros viven unidos por lazos de sangre y de amor; ahí está la razón de por qué es la familia la que mejor puede educar en profundidad, el mejor ámbito para la maduración de las personas.

Si se trata de la educación en la fe, esta no la hacen los padres con clases magisteriales; es otro tipo de educación, basada en la asimilación de valores que se viven en el ambiente familiar. Si vosotros os amáis padres, si hay coherencia entre lo que decís y lo que hacéis; si estáis cercanos a vuestros hijos (¡Cuánto cuesta, verdad!); si les dedicáis tiempo los dos, no sólo la madre; si vivís con ilusión, alegría y

coherencia, aunque no tengáis una gran preparación; si tenéis fe y la vivís con fuerza, contagiareís esta fe vivida a vuestros hijos. Hacedlo, por favor. Lo necesita esta Iglesia de Salamanca. Pensad qué impresionante es que vuestros hijos digan, como Ester: “Señor mío, único Señor nuestro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo Tú, Señor, nos escogiste entre las naciones, para ser tu heredad perpetua” (*Est 14, 5*).

Estamos pagando muy caro en nuestra Iglesia no haber dedicado mucho más tiempo a la familia, verdadera “iglesia en pequeño”, a educar en el amor conyugal a los jóvenes, a una preparación exhaustiva y catecumenal de los novios, en la que se eduque a los futuros esposos a una paternidad responsable que utilice los métodos naturales de fecundidad, de no haber resistido mejor el ataque en toda regla contra la familia que estúpidamente se llama “tradicional” porque es normal, ataque que tantas veces ha venido desde el mismo Estado o desde instituciones con un potencial económico y cultural enorme. Es decir, un proyecto cultural que pasa por un conjunto de presiones económicas y políticas, en abierta oposición al modelo de familia que surge de la Biblia, hechas por políticos y técnicos que vacía de sentido profundo a la familia, de modo que de ésta sólo llega a la opinión pública los problemas y no las ventajas de todo tipo que la familia tiene.

Interesa mucho, pues, queridas familias, que seáis esas iglesias en pequeño, en las que los padres, con la fuerza del sacramento del matrimonio, por el que representáis y participáis en el misterio de la unidad y del amor fecundo entre Cristo y la Iglesia, os ayudéis mutuamente en la vida matrimonial y con la acogida y educación de los hijos. No olvidéis que, como esposos, tenéis en vuestro modo y estado de vida un carisma propio dentro del Pueblo de Dios. Estáis asociados a la responsabilidad y al ministerio de la Iglesia para iniciar a vuestros hijos (y nietos) en la fe y en la oración.

Que seáis como familia “iglesia doméstica” significa que en vuestro hogar deberían reflejarse los diversos aspectos de la Iglesia entera. Al igual que la Iglesia, la familia debe ser un espacio donde el evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Si en este año de preparación al Milenio queremos renovar nuestro Bautismo, que nos salva, hemos de insistir en la iniciación cristiana. ¿Sería ésta tan precaria y haría cristianos tan blandos como frecuentemente vemos, si la familia se implicara de verdad en esa iniciación?

Vosotros, como familia “iglesia doméstica”, sois nada menos que una imagen viva y una representación histórica del misterio de la Iglesia. Dice FC 49: “Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que ella está puesta al servicio de

la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia". La consecuencia me parece clara: si la iglesia engendra, educa y edifica a sus hijos (mediante las tres acciones fundamentales suyas), la familia cristiana hace algo parecido con sus miembros.

"Haced de vuestra casa una Iglesia", recomendaba en un homilía a sus fieles san Juan Crisóstomo. Y al día siguiente repetía: "Cuando ayer os dije: haced de vuestra casa una iglesia, prorrumpisteis en aclamaciones de júbilo y manifestasteis de manera elocuente cuánta alegría inundó vuestra alma al escuchar estas palabras". Ciertamente es muy grato para vosotros, familias cristianas, que la Iglesia transmita a la familia su propia característica. No es extraño que el Papa contara en Nagasaki cómo un grupo de personas de aquella ciudad, pasada la persecución contra los cristianos, dijeran a un sacerdote católico: "Hemos estado esperándote durante siglos". ¡Habían estado sin sacerdote, sin iglesias y sin culto durante más de doscientos años! Sin embargo, a pesar de las circunstancias adversas, la fe cristiana no había desaparecido; se había transmitido dentro de la familia de generación en generación.

Esa es la inmensa importancia que demostráis tener en lo que se refiere a mantener la vocación a ser cristiano. Sed, pues, hermanos y hermanas, "una Iglesia doméstica": un lugar donde se dé gracias y alabanza a Dios, un lugar donde se eduque para la fe y donde la fe se alimente y se fortalezca, un lugar de caridad fraterna y de mutuo servicio, un lugar de apertura a los demás, especialmente a los pobres y necesitados.

Os dije antes que el Hijo de Dios, al venir a habitar entre los hombres, pone de manifiesto el sentido pleno de todo nacimiento humano. Merece la pena nacer hombre o mujer; y todo hijo que viene a este mundo trae consigo la alegría: ante todo para sus padres; luego, para la familia y la humanidad entera.

"Ante el belén, que ofrece a nuestra meditación la imagen de la vida que nace, sentimos el vivo deseo de reafirmar con energía que la familia, toda familia, está llamada a ser la fiesta y el santuario de la vida. Esta es la vocación principal de la familia: dar y cultivar con amor y respeto la vida de cada uno de sus miembros.

Frente a tantas amenazas y asechanzas contra la familia, célula primordial de la Iglesia y de la sociedad, se nos invita a todos a tomar mayor conciencia de nuestra responsabilidad de creyentes. Toda familia sentirá entonces, con fuerza, ante el belén, la llamada a defender, amar y servir la vida humana, especialmente cuando es débil e independiente" (Juan Pablo II, Audiencia general del 21 de diciembre de

1994). Es la misma experiencia que vivieron María y José y que expresan estos versos:

Temblando estaba de frío/, el mayor fuego del cielo,
y el que hizo el tiempo mismo/ sujeto al rigor del tiempo.

Su Virgen Madre le mira/, ya llorando, ya riendo,
que, como es su espejo el Niño/, hace los mismos efectos.

No lejos el casto esposo/ mirándole está encogido,
y de los ojos atentos llueve al revés de las nubes,
porque llora sobre el cielo.

EXTIENDE TUS MANOS AL MUNDO

Esta es una carta para vosotros, niños y niñas de Salamanca. Siento no conoceros todavía mucho. Soy el Obispo. ¿Cómo estáis? ¿Es duro comenzar de nuevo el “cole” después de Navidad? No exageréis, que tampoco puede ser todo el tiempo vacaciones. Os aburriríais y, además, seríais un desastre, pues no aprenderíais ni conviviríais con los demás. Seríais como perritos vagabundos.

Me gustaría, desde aquí, invitaros a que nos echéis una mano a los cristianos mayores. Pero, para eso, hay que tener las manos extendidas, y no en los bolsillos, como unos vaguetes.

Me explico. El día 26 de enero es el día de la Infancia Misionera, es decir, un día misionero para los niños de la Diócesis. Ese domingo, a las 10,30, celebraremos la misa con los niños en la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, que está en la calle Alfonso IX, 66 (barrio Garrido). Si os animáis, vais con vuestros padres y catequistas, y allí celebraremos algo grande. Pero vamos a las manos.

La fe comienza por los **ojos**. Ojos para ver a los niños de todo el mundo; a muchos millones de niños sin escuela y sin hogar, sin medicinas para las enfermedades, sin la alegría de los recreos, porque se ven obligados a trabajar. Ojos para ver que, casi después de 2.000 años, muchos niños no tienen posibilidad ni derecho a conocer a Jesús ni a oír de sus labios *“Dejad que los niños se acerquen a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos”*.

Después, la fe pasa por el **corazón ardiente**, que debe conmoverse por todo lo que pasa a los niños del Tercer Mundo (y de Salamanca) que están como ovejas sin pastor. Y, más tarde, debe pasar por los **pies ligeros**, para que consigamos educaros a vosotros de manera que, de

mayores, estéis dispuestos a aceptar incluso la vocación misionera. ¿No queréis ser futbolistas, médicos, enfermeras, pilotos, camioneros, maestros, cantantes...? ¿Por qué no misionero o misionera? Ahí es nada, imitar a esos hombres y mujeres que dan su vida por los demás, en África o en América, sobre todo por los más pobres.

Pero la fe está también en las **manos**. Las manos de un niño cristiano deben estar alargadas a todos los niños, abiertas a todos. Con las manos extendidas se superan las razas, las culturas, el terrorismo. Con las manos extendidas se pueden hacer puentes entre dos orillas. ¿Tú quieres poner las manos al servicio de quien necesita una caricia, un abrazo, un aliento, porque está desanimado? La Biblia habla mucho de las manos, al menos en 345 ocasiones. Se habla de manos vengadoras, guerreras, mortíferas. Pero hay también en la Biblia manos que bendicen, que firman pactos, alianzas de paz; que labran los campos; que distribuyen pan a los pobres; que curan y sanan; que devuelven la libertad a los presos; que defienden a los pobres de la opresión de los poderosos.

Están las manos de Dios, que saca a su pueblo de Egipto. Y están las manos de Jesús, que multiplica los panes y los peces; que forman el barro y sanan a los ciegos. Están las manos que reparten el pan y la copa de vino en la primera Eucaristía. Están, sobre todo, las manos de Jesús extendidas cuando le crucifican y que, después de la Resurrección, muestra a los apóstoles. Y están las manos del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el Cielo y en la Tierra, y que nos ordena a los cristianos que llevemos el Evangelio a todos los pueblos de la Tierra.

¿Quieres quedarte con las manos en los bolsillos sin hacer nada? ¿O quieres ser como Jesús y esos misioneros y misioneras, que no paran para ayudar a los demás? Piénsatelo. Pero te digo que, con manos que se cierran, los problemas permanecen sin solución. No seas egoísta: **extiende tus manos a todo el mundo.**

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

EL EVANGELIO DE LA VIDA

La Conferencia Episcopal Española nos pide a los católicos que nos sensibilicemos con la defensa de la vida, con el "Evangelio de la Vida". Esta es la razón de que el domingo 2 de febrero la Iglesia Católica en España celebre una Jornada por la Vida.

¿Cuál es el “núcleo” del “Evangelio de la Vida”? El único y verdadero Evangelio es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que cargó con nuestros pecados y nos ha abierto un horizonte de vida con su muerte y resurrección. Para nosotros, pues, el anuncio de Jesús es anuncio de vida: Él es la Palabra de Vida. En Él la vida se manifestó; más aún, “Él mismo es la Vida Eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se manifestó” (1Jn 1,2). Esta vida, gracias al don del Espíritu Santo, ha sido comunicada al hombre. Por ello, la vida terrena de cada uno, ordenada a vida en plenitud, a la “Vida Eterna”, adquiere también pleno sentido.

Iluminados por este Evangelio de Vida, sentimos la necesidad de proclamarlo y testimoniario por la novedad sorprendente que lo caracteriza. Este Evangelio, al identificarse con el mismo Jesús, portador de toda novedad y vencedor de la “vejez” causada por el pecado y que lleva a la muerte, supera toda expectativa del ser humano y descubre la sublime altura a la que, por gracia, es llevada la dignidad de la persona.

Pero, ¿qué defendemos los católicos en una Jornada por la Vida? Algunos nos tienen por fanáticos y piensan que sólo nos interesa luchar contra el aborto y la eutanasia, atacando clínicas abortivas. No. El aborto es un crimen, evidentemente; lo mismo cabe decir de la eutanasia. Lo legitimado jurídicamente por la ley del estado español no necesariamente es moralmente aceptable. Así sucede con el aborto, del que se han despenalizado tres presupuestos, dados los cuales no es penalizado. Pero, ¿deja de ser un crimen? Para la Iglesia católica y los hombres de buena voluntad, no.

Pero nuestra defensa de la vida es más global. Acepta que Dios es el creador y el único Señor de la vida del ser humano, que cuida con solicitud amorosa a sus criaturas, sobre todo al ser humano, imagen de Dios. Afirmamos que defender y promover, respetar y amar la vida es una tarea que Dios confía al hombre: la vida de las personas, el ambiente natural, la ecología. Que en el caso de transmisión de la vida humana y la maduración de los hijos, los padres tienen una responsabilidad grave, pues la familia es el santuario de la vida.

Tenemos confianza en Dios, también en la vejez, en la enfermedad, y frente a la muerte. Afirmamos el carácter inviolable de la vida humana, inscrito desde el principio en el corazón del hombre. No aceptamos, por absurda, la pena de muerte. Denunciamos las situaciones de injusticia y odio que llevan a la violencia e inducen a los hombres a agredirse entre sí con homicidios, guerras, matanzas y genocidios.

Nos parece absolutamente inaceptable la distribución injusta de las riquezas, que genera el hambre en el mundo; también el comercio

escandaloso de armas, la criminal difusión de la droga, el fomentar modelos de prácticas sexuales que, además de ser moralmente inaceptables, son también portadores de graves riesgos para la vida. Rechazamos igualmente la ruptura de los equilibrios ecológicos que destruye la naturaleza.

Para nosotros es también defensa de la vida el valor de la vida corporal del hombre, la renuncia a ese valor por un bien supremo y la entrega total de sí mismo, que lleva a dar la vida por los hermanos en entrega heroica hasta el martirio, siguiendo a nuestro Señor Jesucristo.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

MANOS UNIDAS = MANOS A LA OBRA

No me gustaría que mis palabras fueran lamentos cristianos al volver de nuevo sobre el terrible azote del hambre en el mundo. Tampoco quisiera que fueran atendidas solamente como apoyo a una benemérita campaña de una ONG en favor de los desposeídos. Nuestra "burguesa" conciencia se aquietaría con sólo alargar unos billetes o unas monedas. Manos Unidas es más valiente que todo eso, y propone algo inmediato: "*Cambia tu vida para cambiar el mundo*". Y ahí da en el blanco.

Si no se cambia de mentalidad respecto al Tercer Mundo, nunca pasaremos en nuestro cómodo entorno de una visión folclórica sobre él, o únicamente reaccionaremos ante los problemas cuando éstos nos afecten: la peste de la India, el cólera de Latinoamérica, el ébola en África han incomodado, y también asustado, a la opulencia de los países ricos, porque esas epidemias son una amenaza para su tranquilidad. Pero, ¿qué pasa con el día a día de un estado de salud pública con tan pocas posibilidades como el de los países del Tercer Mundo?

Manos Unidas no es simplemente una organización que pide para los pobres. Eso nos gustaría. Es una ONG que quiere cambiar la realidad y respetar muy mucho la cultura y las personas que sufren el hambre y la falta de infraestructuras sanitarias. Esta campaña de 1997 quiere ir a la raíz del problema y dejarse de "dorar la píldora"; quiere sensibilizar e informar a la opinión pública sobre la realidad del Tercer Mundo, cambios que promuevan la justicia, dando a conocer los valores culturales, sociales y religiosos de esos pueblos, presentando una

visión de la interdependencia entre el Norte y el Sur y sus diferencias en materia de salud:

En concreto, 8 millones de niños mueren al año por diarrea, sarampión, paludismo, neumonía y desnutrición; enfermedades superadas en el mundo rico.

Mientras en España hay un médico por cada 262 personas, en Bangladesh, por ejemplo, hay uno por cada 12.500.

La escasez o deficiente salubridad es una suave amenaza para la calidad de vida. A la vez, la falta de agua potable es causa directa de enfermedades.

500 millones de personas carecen de hogar o habitan en infraviviendas en ciudades de todo el mundo.

Pobreza y carencia de salud guardan una estrecha relación de causa-efecto: la pobreza genera enfermedades y problemas de salud inseparables en la mayoría de los casos.

Pero Manos Unidas hace más: financia proyectos de desarrollo. Estos proyectos están elaborados por las personas del Tercer Mundo que solicitan la colaboración de Manos Unidas, y tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida para que puedan llegar a ser autosuficientes. En la aprobación de los proyectos no se hace ninguna distinción por raza, religión o país.

La fuerza de la gestión de Manos Unidas está en el trabajo voluntario de decenas de miles de personas que colaboran en todo el país, y en que de los 25.087 millones de pesetas recaudados en las últimas cinco campañas, el 93,7% ha sido enviado al Tercer Mundo, el 3,7% se ha invertido en sensibilizar a la población española, y sólo el 2,6% ha sido para gestión y administración.

Merece la pena que pongamos manos a la obra, envolviéndonos en la campaña de Manos Unidas contra el hambre en el mundo. Los que trabajan en Manos Unidas, y sobre todo las que trabajan, me consta que no tienen en cuenta ni la raza, ni la religión o el país, pero sí tienen en su mente aquella frase de la Biblia: "si uno tiene de qué vivir, y viendo a su hermano en la necesidad le cierra las entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?" (Jn 3,17).

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

“SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS? TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA”. (JN 6,68)

Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre

CARTA PASTORAL AL INICIO DE LA CUARESMA

INTRODUCCIÓN

1.- No existe más que un único tema en la Escritura, en la Liturgia y en la vida de la Iglesia: la muerte-resurrección de Cristo. Pascua es una cima, centro de convergencia y el único desenlace que puede dar un sentido a la historia de los hombres. Los cristianos de los primeros tiempos quedaban fascinados por esta realidad de la muerte-resurrección del Hijo de Dios que venía a restaurar todas las cosas, el ser humano y el universo, creando una nueva humanidad. Por eso no vislumbraban más que la urgencia de una única celebración, la de la Pascua, la de la muerte-resurrección que cada domingo hacía presente el rito de la última Cena, renovada por mandato mismo del Señor.

2.- Pero la gente se fija en lo excepcional; las repeticiones sin renovación embotan el interés, y la tensión religiosa de los espíritus no escapa a la relajación y la rutina, fruto de la costumbre. A partir del siglo II, el pueblo cristiano, dominado por el acontecimiento de la Pascua, reserva, en medio del ayuno y de la oración, un día como aniversario para la celebración de la pasión y de la resurrección de Cristo. De esta forma, el año tendrá su centro y cada domingo recordará la Gran Solemnidad, gotas de agua que se desprenden de la fuente inagotable.

3.- Sin embargo, es difícil resignarse a extinguir las luminarias de una fiesta tan brillante para reemprender la marcha acostumbrada. Por esta razón, Pascua se convierte en un tiempo fuerte y su resonancia espiritual es tan intensa, su celebración tan esplendorosa, que es imposible no escuchar su prolongación y no mirar los destellos de esos fuegos. De ahí que, desde el siglo III, la celebración pascual se prolongara durante cincuenta días para llegar a un último tiempo fuerte: el quincuagésimo día, subrayado desde el siglo IV con nuevas solemnidades, las de Pentecostés.

4.- Evidentemente, las fiestas de Pascua merecían para aquellos cristianos primeros una preparación. Las alegrías del espíritu no pueden brotar más que en la expectación del deseo. Ya rodeaba a las solemnidades anuales un ayuno que adquiría paradójicamente carácter festivo. Ya sabemos la importancia de la víspera entre los humanos.

De este modo, la duración de la preparación a la Pascua se prolongó y adquirió una importancia cada vez más considerable. Debido a una intuición, fruto del Espíritu, el Bautismo poco a poco fue siendo reservado para la noche de Pascua. Según san Pablo, en efecto, el Bautismo es conformación con la muerte y la resurrección de Cristo. Realizando este misterio en cada uno de los candidatos es como el Bautismo les incorpora a la Iglesia, cuerpo ampliado de Cristo, y siempre en extensión. Esta doctrina que san Pablo transmitía en Rom 6, inspira lógicamente a los cristianos que el Bautismo se reciba en medio de las solemnidades pascuales. A la vez, ese tiempo de preparación deseada para todos los cristianos vino a ser para los catecúmenos un período de preparación intensiva intelectual, moral y espiritual sobre todo, para su próximo bautismo, y para los ya bautizados un tiempo muy propicio para revivir y conmemorar su propio Bautismo, renovándolo en la Noche Pascual.

5.- La Cuaresma se convierte así, sobre todo para los ya bautizados, en un tiempo de preparación en el que los cristianos revisan la propia condición de su existencia en la vida de la Iglesia, renovándola en la gran celebración pascual. El Vaticano II, sin olvidar esto último, ha devuelto, sin embargo, a la Cuaresma sus dimensiones de preparación a la iniciación cristiana. Y le ha restituido, al menos en el Ciclo A, las lecturas y los textos eucológicos de los cinco domingos de Cuaresma tal como los conocíamos en su antigua celebración, y le ha unido, lo mismo que en el pasado, la preparación catecumenal, tan olvidada durante tantos siglos. No olvidemos este matiz hoy, pastores, catequistas y animadores de grupos cristianos.

6.- El Señor nos regala, pues, una vez más este tiempo de gracia. La Cuaresma es también una cura de alma. No sólo el recién llegado a la fe cristiana debe pensar en cuidar su espíritu sino que ningún cristiano, incluso de los de toda la vida, puede tener la seguridad de una solidez sin grietas. Hablando a los que van a recibir el Bautismo y dirigiéndose a quienes ya lo han recibido, expresa san León el interés y la necesidad que todos tienen de tal cura de alma: "(...) los primeros lo necesitan para recibir lo que no poseen aún; los segundos, para conservar lo que recibieron. El Apóstol dice, en efecto, que el que se gloria de estar en pie tenga cuidado de no caer (...). Utilicemos, pues, queridos, las instituciones venerables del más favorable de los tiempos, y pulamos el espejo de nuestro corazón" (San León Magno, *Sermón 5 sobre la Cuaresma*).

San Agustín, a su vez, expresa lo que piensa de los efectos en el alma de la abstinencia cuaresmal: "Cuando el alma se encuentra liberada de alimentos y del exceso de bebida, se reconoce mejor. En efecto, así

como el hombre no se ve tal como es en un espejo sucio, lo mismo ocurre si se ve entorpecido por los alimentos y la embriaguez: se ve distinto de como es (...). Cuando el cuerpo se modera con el ayuno, el alma, adquiriendo conocimiento de sí misma, entiende con cuánta afición debe seguir al Redentor" (San Agustín, *Sermón 120 sobre el ayuno*; PL 35, 2364).

Porque, a fin de cuentas, en eso consiste lo esencial del ayuno: acomodarse más a la Cruz del Señor. Es el significado especial del ayuno pascual. San León expresa su pensamiento acerca del período cuaresmal: "En estos días, pues, se han decretado por los santos apóstoles, bajo la inspiración del Espíritu Santo y con justo título, ayunos mayores con el fin de que, tomando nuestra parte de la cruz de Cristo, hagamos también nosotros algo de lo que El ha hecho por nosotros, según estas palabras del Apóstol: Si sufrimos con El, con El seremos glorificados" (San León Magno, *Sermón 9 sobre la Cuaresma*). El ayuno es, por tanto, una participación en el sufrimiento de Cristo, que sufre hoy con los que sufren.

El ayuno, tal como lo conciben estos Padres de la Iglesia, es en su fondo **de todo tiempo y de todos los momentos**. Ante todo, los Padres quieren desbaratar las supercherías y cualquier falsa apariencia. San Agustín no rehúye el declararlo: hay quienes observan la Cuaresma con una verdadera sensualidad, sin despojarse de ella; hay quienes llegan incluso a abstenerse del vino por sensualidad: "Hay cristianos que observan la Cuaresma debido a un espíritu de sensualidad más bien que por religión y se dedican a buscar nuevos goces en lugar de mortificar sus antiguas codicias. A base de grandes gastos hacen provisión de toda clase de frutos y se esfuerzan en combinar los condimentos más variados y más exquisitos (...). También los hay que se abstienen del vino pero para reemplazarlo por bebidas que combinan con jugo de otras frutas" (San Agustín, *Sermón 210 sobre la Cuaresma*, PL 38, 1052).

Posiblemente hoy les pasa a muchos cristianos lo mismo, pero la Cuaresma no tiene nada en común con estas prácticas, ni tampoco con lo que se redujera a puras y simples observancias. Especialmente en tiempo de Cuaresma cada cristiano, toda la Iglesia, se ve convocada a colaborar en el trabajo de redención de su Señor. El ayuno y las demás prácticas cuaresmales, al preparar las fiestas de Pascua, nos devuelve a la perspectiva esencial que debe cautivar incesantemente al cristiano: la construcción de la Iglesia y su perfecta edificación para que crezca hasta la medida del hombre perfecto, hasta la talla misma de Cristo. Y todas las actividades cristianas, ascéticas, místicas, litúrgicas se encaminan a este punto esencial. Son un remedio para la

eternidad; son para curar, para consolidar, para purificar, para iluminar a todos y a cada uno en la unidad de la Iglesia; para eso fue instituido este tiempo por Jesucristo nuestro Señor. Una perspectiva muy diferente del horizonte raquíutico en el que colocamos frecuentemente nuestra Cuaresma.

PRIMERA PARTE:

JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, HOY Y SIEMPRE

CUARESMA EN EL AÑO DEDICADO A JESUCRISTO

7.- Esta Cuaresma de 1997 está dedicada también a Jesucristo en el primer año de preparación al gran Jubileo del 2000. Es una buena ocasión para los cristianos de contestarnos a nosotros mismos esta pregunta: “¿Por qué ha sucedido la Encarnación?”. Juan Pablo II nos indica en Tertio Millenio Adveniente algunas de las razones importantes de por qué el Hijo de Dios se ha hecho hombre:

“El Verbo, encarnándose, renueva el orden cósmico de la creación... Dios había prefijado que todo tenga a Cristo como cabeza” (TMA 3). Lo que sucedió en Belén hace aproximadamente 1997 años tiene, pues, un valor cósmico. Es decir, gracias al Verbo de Dios, el mundo de todo lo creado se presenta no como algo desordenado y sin sentido, sino como **cosmos**, como un universo ordenado y bello”.

“Cristo, Redentor del mundo, es el único mediador entre Dios y los hombres” (TMA 4). No se nos ha dado, pues, otro nombre sino Jesucristo por el que podamos ser salvados. Por medio de su sangre tenemos los humanos la redención, el perdón de los pecados (cf. Ef 1, 7).

“Cristo revela el plan de Dios sobre toda la creación y en particular sobre el hombre... El manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (TMA 4). En realidad Cristo, con su vida, su muerte y resurrección, nos está diciendo para qué estamos los seres humanos en este mundo, para qué sirve nuestra vida, para responder a los interrogantes que los hombres y mujeres se hacen continuamente; en definitiva, Cristo nos dice cómo se puede ser feliz y cuál es el sentido de nuestra existencia, tan sumida en ocasiones en oscuridad.

8.- ¿Qué pasaría en nuestra Iglesia de Salamanca si a lo largo de Cuaresma y Pascua, a lo largo de todo 1997 avanzáramos juntos en la interiorización de la persona y mensaje de Jesucristo, siguiéndole como Maestro, hasta ser responsables de los compromisos de nuestro

Bautismo con una respuesta de fe y una adhesión firme y amorosa de todo nuestro ser y existir a nuestro Señor? Fieles laicos, religiosos y pastores, ¿hemos caído en la cuenta de la gracia que se nos ofrece en este año para vivir y hablar de Jesucristo, olvidando los pocos centímetros de diferencias que separan nuestras sensibilidades y trabajando con sentido ecuménico, en comunión con todos los cristianos e incluso con los que no aceptan la comunión con la Iglesia, por estar alejados o despistados?

9.- Nuestro Plan Diocesano de Pastoral indica que hay que tener en cuenta las dudas del hombre y la mujer de nuestra sociedad, así como las perplejidades de muchos cristianos ante quién es Cristo en su vida, qué significa su redención, su resurrección, su presencia en nuestro mundo y, por tanto, en la Iglesia, su gran sacramento. Pastores y agentes de pastoral han de delinear un intenso camino formativo sobre la persona de Cristo y su misterio de salvación.

Bien sé yo que para encontrarse con Jesucristo no basta la mera instrucción. Que la Palabra de Dios acogida y celebrada y los sacramentos de la Iglesia nos proporcionan el encuentro con el Cristo vivo. Pero sin olvidar este aspecto de la fe cristiana, que es esencial, ¿no tendremos capacidad de convocar a nuestras comunidades y a nuestros grupos en la Cuaresma y en la Pascua, para hablar sencillamente de Jesucristo y su misterio de salvación a grandes y pequeños, a los que quieran oír la Palabra que trae la Vida? ¿Cómo podrían los miembros del Pueblo de Dios hacer la confesión pública y litúrgica de su fe en Jesucristo sin saber quién es El, para qué nació, por qué murió y resucitó? ¿Cómo conseguir ese talante misionero que la fe cristiana posee, dirigido a tantas personas que en nuestra sociedad dicen no creer o están alejadas de la fe viva y participativa, y de las que hablan nuestras Constituciones Sinodales (I.5; III.8), si no conocen nuestros cristianos quién es el guía y maestro de nuestra fe?

Esas partes del Catecismo de la Iglesia Católica, a las que alude nuestro Plan Pastoral (CEC 456-478; 512-630; 631-682 y 689-690), estoy convencido que son una fuente para desarrollar esta tarea necesaria. Ciertamente nada serio se puede hacer en este campo sin un convencimiento de que debemos orar al Padre de los cielos. Debemos pedir a nuestras comunidades, a nuestras contemplativas, a nuestros catequistas, a los agentes de pastoral que oren al Señor: esta tarea de evangelización no es una estrategia ni pura planificación. Es un pedir al Padre que nosotros y los demás conozcamos la infinita gracia que es Jesucristo, su Hijo. Y mirar con toda la Iglesia a María, la Madre del Verbo encarnado, pidiéndola que nos muestre a su Hijo, ella que se "propone a todos los cristianos como modelo de fe vivida" (TMA 43).

10.- Permitirme, queridos diocesanos, apuntar dos temas, a mi entender, muy sugerentes. En ellos la persona de Jesucristo aparece con toda su fuerza, con la que tiene y se despliega en nuestro mundo. El fin de estas a modo de catequesis sobre Jesucristo es entusiasmar a los cristianos con la persona de Cristo en el misterio de la salvación de los hombres. Los dos temas los ha desarrollado el autor de la carta a los Hebreos, probablemente un judeocristiano, con gran conocimiento de las venerables tradiciones del Judaísmo y del culto del templo de Jerusalén. Exhorta a sus lectores, cristianos de origen judío que están pasando una fuerte crisis ante la aparente superioridad del culto levítico, a no volver a ese Judaísmo sin Cristo. El requerimiento que les hace es una invitación a resistir y a ahondar en la fe cristiana. Hay, pues, que considerar la carta a los Hebreos como una homilía perfectamente estructurada, una verdadera “palabra de exhortación”.

1. “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (Heb 13, 8)

11.- La carta apostólica Tertio Millenio Adveniente cita varias veces este importante texto de Heb 13,8. Esta insistencia llama nuestra atención hacia la persona de Cristo y nos recuerda que en Cristo se da una perfecta **firmeza** –Cristo permanece el mismo, no cambia como las modas– y un poderoso **dinamismo**, que se propaga a través de todos los tiempos: “ayer, hoy y siempre”¹.

El autor de Heb dice a sus lectores –a nosotros hoy– que la fe que les fue anunciada por sus evangelizadores ha sido la fe en una persona, la cual es verdaderamente “digna de fe”, porque permanece “la misma”. Lo que Jesucristo era ayer, lo es igualmente hoy y lo será siempre. Hay mucho complejo en bastantes cristianos que piensan que su fe cristiana no es hoy significativa, que hoy se llevan otras cosas, que los que parecen tener razón son los que organizan su vida como si Dios no existiera. Y hay que persuadirles de que Jesucristo vivo asegura hoy también a la fe un apoyo solidísimo, perfectamente estable y “moderno”. Que basta ya de asustarse porque todavía en estos tiempos seguimos creyendo en Jesucristo y su Iglesia. Es más: para los creyentes en Jesucristo ya no existe el más mínimo motivo para buscar otro apoyo u otros maquillajes a nuestra fe, como si los no creyentes tuvieran que perdonarnos la vida por ser religiosos y practicar la fe cristiana.

1. Hemos seguido en este punto el magnífico estudio de A. VANHOYE, *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. El año santo como celebración del misterio de salvación, en V.V. A.A. Tertio Millenio Adveniente. Comentario teológico-pastoral*. Salamanca 1995, p. 61-72.

12.- Ahora bien, el autor une siempre, en la presentación del misterio de Cristo, **estabilidad y dinamismo**, y saca de ello una consecuencia para la vida cristiana: en efecto, ésta debe caracterizarse por una constante **fidelidad**, pero que sea al mismo tiempo **impulso generoso** y no **rígido inmovilismo**. ¿Cómo es posible que los cristianos tengamos todavía tanto miedo a confesar a Jesucristo resucitado, de modo que nos quedemos en un Cristianismo de sacristía o confesemos que somos cristianos únicamente en la misa dominical? ¿Por qué nuestra fe es tan poco significativa en el mundo plural en que nos movemos? ¿No es nuestra opción una apuesta valiente para resolver también los problemas con los que la gente se enfrenta cada día? ¿Hemos de quedarnos en un cristianismo rutinario que se contenta con que los padres, por ejemplo, lleven a sus hijos a bautizar sin entender lo que esto significa y a qué les compromete; con que exijan que sus hijos reciban la Primera Comunión o la Confirmación, sin más implicación en su vida? ¿Es lógica la postura de quienes sólo quieren casarse por la Iglesia porque el templo y la ceremonia es bella y así “se ha hecho toda la vida”? Aunque la Iglesia sea una comunidad de pecadores, lo que no puede admitirse es que sea una “Iglesia de incrédulos”, de personas no convertidas al Evangelio.

13.- La presión social de los sectores increyentes, agnósticos e indiferentes de nuestra sociedad sólo podrá resistirla el cristiano firmemente arraigado en una experiencia religiosa sólida, en una vivencia auténtica y cotidiana del misterio de la gracia. Y los que se quedan, por el contrario, en frases como “creer es comprometerse” y “orar es actuar”, con el consiguiente déficit de experiencia de fe, de desarrollo de la dimensión teologal o del lado místico de la vida cristiana, tampoco es un espectáculo que convenza, salvo que queramos hacer de la Iglesia una multinacional de servicio al hombre que sufre.

La Iglesia de hoy y de mañana es y será una comunidad formada por creyentes que oran asiduamente, que participan regularmente del culto y de los sacramentos, que tienen una resuelta voluntad de seguimiento de Jesús, que no temen proclamar públicamente su identidad cristiana y que la refrendan con una acción profesional y social seria. Cualquier otro cristianismo terminaría siendo vampirizado por una cultura secular, raras veces favorable, y no pocas hostil al Evangelio, incapaz de realizar su misión.

14.- Evidentemente, la auténtica fidelidad a Cristo no consiste en encerrarse en un sistema rígido de observancias, sino más bien en ser dóciles lo más posible a los impulsos creativos de la gracia. Tal docilidad exige coraje y generosidad. Hay que rechazar los conformismos que el mundo no cristiano –pero que está también en los cristianos–

quiere imponer, y rehusar tendencias generalmente aceptadas. El creyente no sigue la ley del placer, especialmente en las relaciones entre hombres y mujeres, sino que respeta a las personas. Tampoco se somete al culto al dinero. Por sus tomas de postura valientes, el cristiano se expone a ser criticado y marginado. De este modo, quien "sale fuera del campamento" sociológico para alcanzar a Jesús "fuera de la puerta" sabe de antemano que deberá "cargar con su oprobio" (Heb 13,13); será despreciado con Jesús despreciado. Y muy pocos de la inmensa mayoría de los cristianos que forman nuestra sociedad salmantina están dispuestos hoy a pasar por el oprobio y, lógicamente, sucumben a la cultura dominante, porque no han entendido que "el oprobio de Cristo es mayor riqueza que todos los tesoros de Egipto" (Heb 11,26), que en el fondo oprimen y no aseguran el acceso a la gracia, esto es, al inmenso amor divino, capaz de hacer florecer la vida verdadera.

La fe en Cristo libera de inmovilismos humanos, "porque no tenemos aquí ciudad permanente" (Heb 13,4). Quien cree en Cristo renuncia a la tentación de instalarse cómodamente en el mundo y de aburguesarse. Sabe perfectamente que ese camino es engañoso. No puede asegurar una felicidad duradera, porque la "aparición de este mundo está a punto de acabar" (1 Cor 7,31). Sin embargo, esta orientación hacia el reino de Cristo no produce una religión desencarnada, separada de la realidad e indiferente a los problemas de la gente; todo lo contrario, Cristo glorioso, que es "el mismo ayer, hoy y siempre", comunica a quien cree en Él un poderoso dinamismo de caridad, capaz de renovar la sociedad humana. El nuevo culto, que se realiza en la unión con Cristo resucitado, tiene dos dimensiones inseparables: el amor agradecido a Dios y el amor generoso a las otras personas.

2. La generosísima solidaridad de Cristo con nosotros

15.- Es útil preguntarse qué pretende el autor de Hebreos cuando dice que Cristo es el mismo **ayer**. A la luz de toda la exposición que ha hecho en los capítulos precedentes de la carta sobre Cristo, ciertamente este escritor cristiano no toma esa palabra **ayer** como si se refiriera al día anterior. Toma la palabra en un sentido metafórico, de un pasado más remoto y menos limitado. Tampoco puede significar "ayer" "desde la eternidad", porque de suyo "ayer" no expresa la eternidad, sino un período limitado de tiempo pasado. El sujeto de la frase no es "el Hijo de Dios", antes de encarnarse, sino "Jesucristo", esto es, el Hijo de Dios encarnado y ya glorificado por la resurrección.

16.- La interpretación sería la siguiente: Cristo glorificado no está sometido a cambio. "Ayer", esto, es, en los días de vuestra conversión,

cuando llegásteis a la fe cristiana, vuestros dirigentes han revelado su misterio; "hoy" su mensaje conserva toda la validez y la conservará siempre. Entre ayer y hoy, Jesucristo no ha cambiado. No cambiará nunca. Permanece "el mismo".

Pero ¿qué significa aquí "el mismo"? Jesús no había sido siempre el mismo, desde el principio. Cierto que siempre ha sido el Hijo de Dios y, por tanto, desde esta perspectiva es siempre "el mismo", resplandor de la gloria de Dios e imagen perfecta de su ser, como dice Heb 1,3. Pero con la Encarnación se ha sometido a la necesidad de una transformación, porque ha asumido una existencia histórica. Jesús niño crecía, nos dice san Lucas. Su crecimiento no era sólo fisiológico, sino que comprendía también una evolución mental, afectiva y espiritual. Quiere esto decir que el fin de la Encarnación iba más allá de un normal crecimiento humano. Miraba a una transformación radical de la condición de hombre, haciéndolo pasar de nivel miserable, marcado por la opresión del mal y de la muerte, a un nivel de perfecta comunión con Dios y con los hermanos.

17.- Pero esta transformación exigía un duro choque con el pecado y la muerte –nuestros verdaderos enemigos–, y en generosa adhesión al proyecto salvífico del Padre y completa solidaridad con los hombres pecadores (pero sin la mínima complicidad con sus pecados). En otras palabras, era necesario que Jesús viviera su misterio pascual, en el que El afronta por puro amor el sufrimiento y la muerte y vence así, con las fuerzas de la caridad divina, el pecado y sus consecuencias desastrosas, abriendo para todos el camino de una vida nueva, la vida del hombre nuevo, creado a imagen de Dios, para que éste lleve una vida verdaderamente recta y santa. Nada de esto hubiera sido posible si Jesús no hubiera entregado su vida y no la hubiera recobrado en su cuerpo glorificado, cuando El resucitó.

Esto lo dice el autor de Heb con unas bellísimas palabras en Heb 2,10 y en 5,7-9. En su pasión, pues, Jesús no ha permanecido "el mismo", sino que ha sufrido y aceptado generosamente una profunda transformación de su ser humano: "aprendió a obedecer", y "alcanzada así la perfección" "se hizo" lo que no era antes: "causa de salvación" para quien acepta adherirse a El.

18.- Sin embargo, después de esta transformación radical, Jesucristo es siempre "el mismo", en su gloria sin fin. "En este santuario entró Cristo de una vez para siempre", dice Heb 9,12, y habiendo ofrecido "un sacrificio por el pecado, está sentado para siempre a la derecha de Dios" (Heb 10,12). Pero hay que entender bien este estado glorioso definitivo y tener en cuenta, particularmente, que Cristo no pierde lo que ha adquirido a un precio tan alto. El autor enseña claramente en

Hebreos que la gloria de Jesucristo, después de la pasión y la resurrección, es una gloria sacerdotal. ¿Y qué significa esta afirmación?

Con Dios, la relación del Cristo resucitado es muy estrecha, porque ha entrado plenamente, con su naturaleza humana renovada hasta el fondo, en la gloria divina, y viene, por tanto, reconocido como “Hijo” de Dios, “el Primogénito”, adorado por los ángeles, “Dios” como el Padre (cf. Heb 1,8.9), “Señor” del cielo y de la tierra (cf. Heb 1,10-12), “sentado a la derecha de Dios” (Ibid. 1, 13). ¿Puede pensarse, entonces, que esta glorificación divina hubiera roto los lazos de Jesús con nosotros, miserables? El está ya en el cielo; partícipe de la inmutabilidad divina, permanece “el mismo” (Heb 1,11.12), mientras nosotros, en la tierra, estamos sometidos a continuos cambios, peligros y complicaciones de una vida normal de “viadores”.

19.- Esta posible impresión de separación es falsa y la corrige el autor en Heb 2,5-18, un texto precioso. El autor demuestra que, lejos de haber provocado una ruptura de sus vínculos con nosotros, la glorificación pascual de Jesús produjo un reforzamiento de los lazos de fraternidad y los ha hecho definitivos. ¿Por qué? Por el hecho de que esta glorificación se obtuvo precisamente por medio de la solidaridad de Jesús con nosotros, llevada hasta el extremo. La gloria de Cristo resucitado no es el triunfo de un dominador que habría impuesto su poder por la fuerza de las armas, ni expresa la gloria de la ambición satisfecha. Al contrario, es la gloria de quien “ha venido a servir y a dar su vida en rescate por todos” (Mc 10,45), la gloria de quien “llevó su amor hasta el fin” (Jn 13, 1; 19,30), la gloria de haberse hecho “en todo semejante a sus hermanos” (Heb 2,17), aceptando compartir con ellos sus pruebas, humillaciones y sufrimientos; es más, aceptando cargar sobre El la suerte de los pecadores y malhechores –la cruz– para hacerse así “el cabeza de fila que los iba a llevar a la salvación”.

20.- La gloria actual y definitiva de Cristo es la de ser al mismo tiempo, de una manera indisoluble, “Hijo de Dios” y “hermano de los hombres”. El proceso con el que Cristo ha obtenido para su naturaleza humana la plenitud de la gloria divina ha sido el de una solidaridad total con nosotros, según la voluntad salvífica del Padre. Por medio de todos los sufrimientos de la pasión, aceptados con amor, las dos relaciones, con Dios y con los hombres, se han reforzado mutuamente en el corazón de Cristo y se han compenetrado de una manera única.

Al consuelo que nos da la certeza de la constante intercesión de Cristo por nosotros, se añade ahora una perspectiva estimulante: la contemplación de Cristo glorificado anima a comprometernos generosamente en el camino que le ha conducido a la gloria. “Corramos –escribe el autor– con constancia en la carrera que se abre ante noso-

tros, fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe que... soportó sin acobardarse la cruz y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios" (12, 1-2). La gloria actual de Cristo no hace olvidar su cruz, al contrario, pone en evidencia su valor extraordinario y comunica, pues, toda la fuerza de ánimo de que se tiene necesidad en las pruebas de la vida y en la lucha contra el mal. La esperanza cristiana es una virtud activa.

Desde "ayer", esto es, desde el momento de su glorificación pascual, Jesucristo es aquel que, por medio de una perfecta docilidad filial a Dios y de una generosísima solidaridad con nosotros, ha llevado a su perfección la doble capacidad de relación que poseía en virtud de su condición de Hijo de Dios hecho hombre. Se ha convertido, y ya para siempre, en sumo sacerdote digno de fe por sus relaciones con Dios y lleno de misericordia hacia todos los hermanos (2,17). Ha obtenido el poder de hacer entrar al hombre en la intimidad de Dios y ha puesto en movimiento un intenso dinamismo de comunicación y de comunión.

* * *

SEGUNDA PARTE:

LLEVAR AL DIOS DE JESUCRISTO A LOS QUE NO LO CONOCEN

21.- Soy consciente de que las páginas anteriores pueden servir a quienes estáis en la onda de la fe católica y de la práctica de la fe. Pero, como Obispo, me preocupan también tantos hermanos nuestros que, o bien están bautizados y no participan del todo en la vida de la Iglesia, o bien están alejados y les es difícil creer por muchas circunstancias que no es posible describir en esta carta. ¿Cómo llegar a ellos con la riqueza de Cristo? Me gustaría que la comunidad católica fuera más misionera; más lanzadas nuestras comunidades, parroquiales o no parroquiales, en proponer nuestra fe a los que carecen de ella y sufren en la desesperanza o en los enigmas de la vida. Ese es un deber nuestro, pues el Padre de los cielos es Padre de todos y Jesucristo es Salvador del mundo. En este sentido, recordaba Juan Pablo II en la Misa del Gallo de 1996 que Dios no es monopolio de los creyentes, pues "la gracia de nuestro Señor Jesucristo apareció para todos los hombres, creyentes y no creyentes".

22.- Pero hemos de ser muy conscientes de la dificultad que esto entraña. Muchas veces pensamos que no hemos de preparar el campo para la siembra. Los escritores cristianos de los primeros siglos, confrontados con un mundo culturalmente muy distante del mensaje

evangélico, se apercibieron lúcidamente de la importancia de una **preparación del Evangelio** que dispusiera los ánimos para la acogida de la buena noticia. ¿No estamos nosotros hoy en esa misma situación, cambiadas las cosas que haya que cambiar? No existen períodos de historia de los hombres que sean exactamente iguales, como *individuos clónicos*, pero se dan constantes en diferentes momentos, que hacen muy semejantes momentos históricos separados por el tiempo. Parece así claro que los que trabajan en el apostolado habrán de elaborar también hoy una **propedéutica del Evangelio**, un preparar la tierra para un buen tempero.

23.- ¿Cómo hacer esto en nuestros días? Antes que nada, necesitamos los creyentes un reconocimiento franco de los muchos rasgos positivos que se dan en la humanidad contemporánea. Enumeremos someramente algunos rasgos: el valor que se da a la dignidad de cada ser humano; la defensa de los derechos de las minorías étnicas, sociales y culturales; la condena de la guerra, de toda guerra y de otras formas de violencia institucionalizada; el respeto creciente a la naturaleza; la preocupación por alcanzar un consenso universal en torno a los valores éticos mínimos, etc. Ciertamente se combaten muchas veces estos valores en nuestra sociedad, pero sin dudar son valores admitidos en ella.

24.- Se nos olvida también a los evangelizadores lo que el Vaticano II recordaba: “en todos los hombres de buena voluntad... actúa la gracia de modo invisible”, por lo que “debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que... se asocien al Misterio Pascual” (GS 22,4.5). Así pues, y frente a la tentación del desaliento, tan frecuente y tan explicable a la vista de la ingente tarea que les aguarda, los mensajeros del Evangelio han de contar con esta presencia escondida, pero real, de una gracia permanentemente ofrecida por Dios al hombre y frecuentemente acogida por éste, aun cuando se sitúe fuera de los límites visibles de la Iglesia.

Efectivamente, el anuncio **explícito** del Evangelio cuenta de antemano con apoyaturas previas de valor incalculable, constituidas por estos elementos positivos que, como auténticas **semillas del Verbo**, el Espíritu va plantando en el corazón y las mentes de los destinatarios de la buena noticia. Deberían desaparecer de nosotros tanto respeto humano a la hora de hablar de Dios o de Jesucristo: no sembramos en un erial, aunque a veces nos lo parezca; ni siquiera sembramos en un terreno asépticamente neutral. Nuestro mundo está, sépalo él o no, impregnado de gracia. Como dice un reconocido teólogo, “ningún ser humano es des-graciado”. ¿Cómo sería esto así, cuando nuestro Dios ha querido que la historia de los hombres sea historia de la salvación?

25.- Pero tampoco podemos olvidar que en nuestro país, en Salamanca, **la nueva evangelización, como la segunda conversión, es mucho más ardua que lo fue la primera.** Están, por un lado, las muchas carencias y deformaciones de una catequesis insuficiente o defectuosa que han influido en una mala imagen del hecho cristiano; por el otro, nuestra cultura también genera muchos anticuerpos que predisponen, sobre todo en las generaciones más jóvenes, contra una recepción franca y sin prejuicios del Evangelio. Añádase a esto el clima de indiferencia y, sobre todo, nuestros propios errores de malos creyentes, cuya vida no siempre ha sido testimonio para inducir a creer a los demás. La lectura meditada de TMA 36 nos hará un gran bien en el tema que estamos tratando: es un buen examen de conciencia.

26.- Hay que rescatar para nuestros contemporáneos un conjunto de ideas básicas sin las que el anuncio de la Palabra tendría muy pocas oportunidades de fructificar. Hemos de intentarlo, es nuestra contribución a la acción de Dios, la verdaderamente importante. Ese esfuerzo nuestro por rescatar las ideas básicas, a las que enseguida nos referiremos, es justamente la propedéutica ya aludida. Muchas serían esas ideas básicas, pero parece que el actual anuncio del Evangelio ha de ser preparado por una estrategia articulada en torno a estas tres líneas de fuerza: redefinir qué es la racionalidad; recuperar la cuestión del sentido de la vida; volver a descubrir lo significativo que es Dios también hoy².

1. Redefinición de la racionalidad

27.- ¿Por qué en amplios círculos de la cultura contemporánea se tiene una visión de lo religioso como lo opuesto e incompatible con la racionalidad y los conocimientos científicos? ¿No habría que ver también en el origen de esos fenómenos un hondo descontento con el pensamiento religioso del momento en que emergieron? Sin duda. Y hemos de huir de una Teología esclerotizada, de una religiosidad anémica, de instituciones eclesiales rígidas y miopes, de posiciones ultradefensivas. Muy bueno sería que científicos y hombres y mujeres del mundo de la cultura vieran en nuestra Iglesia y en nuestras comunidades lugares racionalmente habitables, donde el hecho religioso supusiera para los creyentes aquella máxima de la vieja teología: “la fe busca comprender”.

2. Seguimos aquí las luminosas aportaciones de J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Crisis y apolo­gía de la fe*. Santander 1995, p. 272-309.

28.- Nos gustaría, sin embargo, que también los cultivadores de las disciplinas científicas se esforzaran por abandonar los excesos del racionalismo. Hoy no se puede aceptar sin más la premisa que afirma que las creencias pueden ser verdaderas o falsas (lo que es exacto) y que el saber científico es **siempre** verdadero (lo que es inexacto). ¿Hay un fundamento absolutamente sólido del saber científico?

Las cosas no son tan simples como a veces aparecen, y así lo reconoce la última filosofía de la ciencia. ¿Cómo es posible, además, que asistamos a la erosión de las creencias unida a un auge de la credulidad en los mismos sectores que patrocinan aquella erosión? De ahí la sarcástica advertencia de un autor de nuestros días: “esta época moderna, con todos sus nuevos conocimientos, es tan crédula como cualquier otra época de la historia... No existe ninguna imbecilidad que no haya sido abrazada con ardor por algún segmento de la **intelligentsia** moderna, incluyendo determinadas supersticiones cuyo carácter absurdo y odioso no tienen parangón... La propensión a creer disparates evidentes aumenta, en lugar de disminuir, con la educación superior”.

29.- Quien anuncia el Evangelio emite un mensaje que rebasa ampliamente el ámbito de la racionalidad técnico-científica. Por ello habrá de esforzarse en hacer ver que *hay diversos usos de la razón*; que la irracionalidad consiste precisamente en no admitir más uso de la razón que el de la razón científica; que lo que supera la razón no es, sin más, necesariamente **irracional**, sino que puede ser **transracional** (al lado de o detrás de lo racional). Quiere esto decir que aquellas dimensiones de lo humano en las que los hombres nos jugamos la vida sólo son atacables por una razón no circunscrita a lo verificable o lo lógicamente demostrable. Y que esa razón, abierta en principio a lo transracional, es más razonable que la presunta racionalidad immaculada de las ciencias experimentales.

30.- Hay que decir muy alto que, cuando el positivismo científico sostiene que la ciencia **demuestra** verdades sin incurrir en prejuicios indemostrables, está ignorando el hecho elemental de que *nadie puede demostrar nada como no sea presuponiendo algo*. Esa presuposición inicial (ese pre-judicio) es una **opción**, no el fruto de una **demostración**. El solo recurrir a lo demostrable (“únicamente creo lo que veo”, “ver para creer”) es absolutamente insuficiente para discernir entre sentido y sinsentido, verdad y falsedad, descripción e interpretación.

31.- Además del conocimiento científico (legítimo, necesario y útilísimo) o del uso científico de la razón, *no puede ignorarse o desdeñarse el conocimiento ordinario*: aquél presupone éste, y no al revés. No se puede aceptar que lo que no es conocimiento científico es desconoci-

miento o conocimiento degradado. Si esto fuera cierto, resultaría que la humanidad (incluidos los pensadores griegos y los filósofos medievales) habría vivido hasta ayer sumida en la más necia irracionalidad. Esa es una arrogante presunción: el conocimiento ordinario es con el que opera normalmente la generalidad de los mortales y comprende, entre otras cosas, el inapreciable “sentido común”.

Es ese conocimiento ordinario el que nos notifica que muchas veces “lo que puede ser demostrado no tiene para nosotros importancia alguna y lo que tiene importancia para nosotros, difícilmente puede ser demostrado”. Quiere esto decir que el conocimiento y la racionalidad científicos no le bastan al hombre, porque el ser humano **es más que razón, y la razón es más que razón científica**. Alguien decía que el hombre siempre ha sido filósofo y científico al mismo tiempo y por eso ha sobrevivido. El conocimiento científico será exacto y útil, pero es también incompleto y penúltimo. Tiene que aceptar el reto de las últimas preguntas, atravesar el espesor y la profundidad de lo real, ensayar respuestas esclarecedoras, que podrán ser tenidas por válidas aunque no puedan ser demostradas experimental o lógicamente.

32.- ¿Por qué no pueden las razones científicas y filosóficas abrirse a la razón teológica, si ésta se muestra receptiva a aquellas y reconoce sus ámbitos propios? ¿Será menester recordar que “sin Aristóteles no habría habido física”, pero que “sin la ontología y teología medievales habría sido imposible Galileo?”. El hombre no puede sobrevivir sin verdades y certezas incontrovertibles. Esto hay que decirlo muy alto hoy, dominados como estamos por el pensamiento débil, que *confiesa* un radical escepticismo acerca de esas verdades y certezas. Hay que desmontar esta colosal mistificación. De lo contrario, no sólo se desploman todas las creencias; se acaba con la posibilidad de toda ciencia y con el fundamento mismo de la ética de mínimos.

El veto a la aptitud humana para alcanzar verdades y nutrir certidumbres no sólo contradice la experiencia cotidiana, sino que constituye una especie de suicidio intelectual, de consecuencias imprevisibles. Nosotros, los creyentes, somos quienes menos podemos prescindir de la verdad o de dudar de su existencia. Este es el gran negocio de la vida humana. Pero la verdad se ofrece; no se impone. No es el hombre quien la conquista en solitario; es Dios quien se la revela y se la entrega, en ese proceso de autodonación que los cristianos llamamos salvación.

Para los creyentes, en efecto, la verdad existe porque existe Dios, y El es la verdad; el hombre puede encontrarse con ella, porque ella (Dios) le sale al encuentro; como fruto de ese encuentro, el ser humano puede enraizar su vida con certezas verdaderas, porque Dios le ha

equipado con el don precioso de la razón y el ejercicio de ese don revisite modalidades diversas y complementarias: la razón científica, la filosofía, la fe teológica, etc. Se dan la comunicación y la mutua interacción entre los discursos científico, filosófico y teológico.

2. Recuperación de la cuestión del sentido

33.- ¿Por qué y para qué existir? ¿Merece la pena esta vida? ¿Cuál es el significado del viaje en el que estamos embarcados? ¿Tiene la historia de los hombres alguna finalidad? Estas preguntas siguen haciéndose en nuestro tiempo, aunque algunos afirmen que la pregunta por el sentido carece hoy de sentido. Pero si los hombres y las mujeres se hacen aún semejantes preguntas es porque existen y porque desean que las respuestas a ellas tengan un sentido positivo y afirmativo. En realidad, juzgar si la vida vale o no la pena de ser vivida es responder a la cuestión fundamental; el sentido de la vida es la más urgente de las cuestiones.

34.- La cuestión del sentido se muestra, pues, inequívoca. Todos, de alguna manera, la planteamos y la resolvemos de una u otra forma. El pesimismo a ultranza, que no espera nada, siempre ha sido minoritario, elitista incluso. Lo cual no deja de sorprender, ya que ante el cúmulo de incertidumbres, riesgos, amenazas, paro, falta de futuro por tantas cosas que asedian al individuo y a la sociedad, ¿no sería lógico considerar normal la desconfianza, la angustia, la desesperación, el pesimismo? Sin embargo, el ser humano **quiere vivir**; esta es una experiencia aplastantemente mayoritaria; esto es un **hecho**.

Qué pueda significar este hecho, en un mundo un poco dramático, apunta a suponer que el fondo último de la estructura de la existencia humana es la capacidad de dar crédito a la realidad. La llaman **cre-*dentidad*** los antropólogos. Es decir, que la realidad que nos rodea aparece, en su fondo último, como creíble, digna de crédito. Lo que equivale a decir que va unida al ser humano la aptitud para la esperanza (**fiducialidad**): la realidad la ve digna de esa esperanza.

35.- En determinados momentos de la historia o en determinados círculos esta aptitud para la esperanza ha sido negada, encubierta o deformada. Pero no por ello deja de ser lo normal de toda existencia humana. ¿Por qué no afirmar, entonces, que la interpretación optimista, que lleva siempre dentro la respuesta afirmativa a la pregunta por el sentido, es un acto de esperanza y supone, en el fondo, una opción de fe? Alguno puede argumentar que nada tiene sentido, pero la gente no lo sabe. Pero aceptar esta explicación equivale a admitir una especie de miopía planetaria. Por el contrario, en esta convicción optimista de las

cosas se insinúa una forma sutil de fe. La verdad es que los hombres siguen fijándose metas y luchan por alcanzarlas. La misma actividad científica da por supuesto la racionalidad de lo real, sin la que sería insensato luchar por descubrir su legalidad.

36.- Resumiendo, diríamos que el hombre no puede no creer y, por consiguiente, no esperar. Aparentemente, puede haber dejado de creer, pero aún entonces **cree** en la nada, o de esperar (en cuyo caso des-espera), pero no por ello se suspenden en él eso que hemos llamado antes credentidad y fiducialidad: se espera en algo y no se desespera de todo.

¿A qué vienen tantas reflexiones en torno a estos complejos temas? Sencillamente, porque recuperar la cuestión del sentido se convierte en una de las condiciones de la nueva evangelización. Y la razón está en que, pese a haber dicho que preguntarse por el sentido es inevitable para el ser humano, la cultura dominante en nuestra sociedad hace cuanto puede para que esa pregunta por el sentido no se realice, se deje a un lado, o se amortice su efecto si llega a plantearse. Y si esa cultura dominante se saliera con la suya, el hombre y la mujer habrían sido suplantados por el robot u otras criaturas.

37.- Hay que decir sin rodeos que la civilización del consumo opera como un nuevo opio del pueblo. Esta "civilización" lucha y se esfuerza por cercenar la capacidad crítica en la gente, el talante reflexivo; al fin y al cabo, es más fácil liderar rebaños de corderos que controlar colectivos conscientes y responsables. Quien anuncia el Evangelio tendrá, pues, que proceder en muchos casos a la tarea previa de despertar a los anestesiados, reavivar su sensibilidad y devolverlos al horizonte del sentido o del sinsentido de la vida. Será difícil, pero necesitamos confrontar a muchos de nuestros contemporáneos con el empeño de construir responsablemente su vida. La razón de ello es muy clara: donde tal empeño está ausente, ¿qué acogida podría tener la palabra que les ofrece la plenitud de sentido que los creyentes en Jesucristo llamamos salvación?

3. Redescubrimiento de la significatividad de Dios

38.- En el campo de la increencia se ha rechazado la idea de que exista un Dios, porque es imposible –dicen– que el hombre y Dios sean compatibles y quepan en la misma casa. Hay que optar: o el hombre o Dios. Se presumió además que la opción por el hombre en contra de Dios supondría para la humanidad un paso decisivo y daría luz verde a un colosal salto adelante de la historia humana. Estamos hablando sin duda de algo que sucedió hace dos siglos. Pero hoy en la calle sigue

habiendo no creyentes que sostienen estas mismas ideas. ¿Qué ha sucedido, pues, desde que hace dos siglos apareció la idea de que no existe Dios?

Ni el mundo, ni la historia, ni, sobre todo, el ser humano parecen haber ganado con esta opción. Más bien parece todo lo contrario. Por ejemplo, desaparecido Dios de la vida de muchos, el mundo y la naturaleza se han llenado de mitos, fábulas, horóscopos y creencias tan extrañas. ¿Cómo está el ser humano? Las cosas que de él dicen algunos vaticinadores y cibernéticos no son en exceso alentadoras.

39.- Quizá “los informes sobre la muerte de Dios han sido notablemente exagerados”. Sin embargo, en España sigue habiendo una actitud predominante –al menos en las estadísticas– de increyentes o indiferentes que niegan que exista un verdadero problema de Dios, como algo que no interesa. ¿Será cierto que Dios es in-significante para la realidad que nos rodea y, sobre todo para el hombre? ¿O hay que examinar de nuevo el *dossier* a fondo, con honestidad intelectual?

40.- Desde luego que reconocemos que un Dios inhumano o antihumano ya no es posible predicarlo, como a veces ha podido suceder en el pasado. También reconocemos con el Concilio que los creyentes hemos tenido una parte de responsabilidad en el nacimiento del ateísmo en nuestros días, en la medida en que hemos velado, más que revelado, el genuino rostro de Dios (cf. GS 19,3). Pero, ¿no nos será lícito dirigir a nuestros hermanos, los increyentes de buena voluntad, algunas de las cuestiones que un cristiano puede plantear a un ateo y en las que se descubre que la idea de Dios sigue siendo significativa?

41.- Nos resulta, en primer lugar, desconcertante y desmoralizadora la persistencia con que no pocos de los que rechazan la idea de Dios, o se desentienden de ella, se resisten a admitir al menos *la hipótesis* de que el Dios verdadero es distinto de como ellos se lo imaginan: no un rival o enemigo del hombre, sino su amigo y su aliado, no prepotente opresor de su libertad. Hay que confesar que se dan entre nuestros increyentes unas ideas esperpénticas de Dios. Cuando uno descubre en la Escritura al Padre de nuestro Señor Jesucristo, que envió a su Hijo por amor nuestro, ¿cómo puede haberse trocado ese Dios en un Dios opresor? Hay que demostrar que desde la Ilustración se abandonó, en la historia del pensamiento europeo, el Dios de la Biblia y se inició un proceso que convirtió a Dios en un ser con un poder despótico. **Pero ése no es nuestro Dios.** Ni siquiera un humanismo como el que comenzó en Feuerbach se puede sostener sin el Absoluto *personal*, en definitiva sin Dios, pues la contingencia, la debilidad humana es demasiado evidente, hasta llegar a considerar que el hombre ya no es persona, sujeto libre y creativo.

42.- Así las cosas, ¿no habrá llegado la hora, se preguntan algunos teólogos, de darle a Dios una nueva oportunidad? El no la necesita, pero nosotros sí. Debemos empeñarnos los creyentes en mostrar no un Dios cualquiera, sino al único Dios verdadero: el revelado en Jesucristo como pasión por todo lo humano; el Dios de las legiones innumerables de los humillados y ofendidos; el que prefiere a los publicanos y las prostitutas antes que a los orgullosos observantes de la Ley; el que hace primeros a los últimos, grandes a los pequeños, justos a los pecadores; el que declara bienaventurados a los que lloran y tienen hambre... Y todo ello por la pura y absoluta gratuidad de su amor.

43.- ¿Cómo es ese Dios? Sin pretender ser exhaustivos, evidentemente podemos descubrir a nuestro Dios. ¡Ojalá con nuestra vida hiciéramos presentes y visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, como nos amonesta GS 21,5! Podemos, sin embargo diseñar apresuradamente los rasgos más salientes de nuestro Dios. Es el que acoge al hijo pródigo tras su fuga supuestamente emancipatoria y le trata mejor que al hijo que nunca pretendió emanciparse. Es aquel de quien san Pablo dice que, como Abraham con Isaac, “no se reservó a su propio Hijo; antes bien le entregó por todos nosotros, para darnos con El graciosamente todas las cosas” (Rom 8,32-33). El que, según Jn 3,16, “tanto amó al mundo que le dio a su Hijo único”. El que “nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del hijo del amor, en quien tenemos la redención y el perdón” (Col 1,13-14). El que nos ha llamado a la libertad (cf. Gál 5,13) y cuyo respeto por ella llega hasta el misterio del Viernes Santo, cuando la negación de que el hombre hizo objeto a su Hijo se inscribió en la carne del Dios hecho hombre, flagelándola y crucificándola.

Ese Dios ya se había revelado en el Antiguo Testamento, eligiendo al menos numeroso de todos los pueblos por amor gratuito, para darse El mismo a los suyos. Allí aparece como esposo fiel hasta la infidelidad de su esposa; como el pariente próximo que rescata al esclavo; el justo, que justifica al reo; el santo cuya santidad no es lejanía; el que es benigno y misericordioso que envuelve al hombre con un amor tierno y una fidelidad inmovible.

44.- Los cristianos tenemos derecho a pedir que sea éste, y no otro, el Dios que se tome en cuenta a la hora del debate teológico. Este es un Dios –si podemos hablar de este modo– significativo *para comprender mejor este mundo*. Desde la época griega este mundo nuestro se concebía ordenado, era *cosmos*, no caos. Con la aparición del ateísmo en el siglo XIX, cae Dios de este mundo y sobrevive el hombre; pero éste se encuentra solo en un mundo contingente e insensato, ya no divino y, por ello, ya no cosmos. Al principio esto pareció una liberación, pero

con el paso del tiempo y con las consecuencias que ha acarreado al ser humano un mundo sin Dios, ¿qué ha quedado de aquel querer los ateos hacer del mundo un hogar-patria habitable?

45.- Pero hay más: nuestro Dios es muy importante y de enorme significado para comprender *qué somos los seres humanos*. Hay quien afirma que quien quiera seguir sosteniendo que el hombre es un ser *personal y libre*, difícilmente logrará desembarazarse de la idea de un Dios personal y libre como es el Dios que nos revela Jesucristo.

Mientras se siga diciendo del hombre que es *persona*, Dios no habrá desaparecido del horizonte del ser humano, por más que ello no se quiera reconocer. Y si el hombre es persona no es mediatizable ni cosificable, esto es, no pueden el hombre y la mujer utilizarse de medio, porque es fin, no es un objeto, sino *alguien*, con una dignidad sin parangón en este mundo. Ese *tú* que es cada ser humano, por muy limitado que sea, ¿no está demandando un Tú Absoluto que llamamos Dios?

46.- Todo el mundo valora altamente la libertad en el ser humano. Pero que el hombre sea un ser constitutivamente libre, que la libertad sea su condición nativa, es de nuevo una preciosa aportación de la revelación judeocristiana. En las antropologías extrabíblicas a duras penas se le ha reconocido al ser humano el distintivo de la libertad responsable, por ejemplo, en las grandes religiones del Extremo Oriente.

Pero para el hombre bíblico la libertad no es un bien ajeno, es algo pacíficamente poseído. Sólo así es "imagen de Dios", interlocutor válido, responsable, en definitiva. Su vida no está regida por el capricho, la fatalidad o la indeterminación. Por eso, al ser humano le atañe la **ética**. Y la ética precisa de un Dios que es más que ética. Cuanto más callamos sobre este Dios "supra-ético", fuente última y horizonte de toda ética, tanto más nos entregamos los hombres a ídolos o dioses fabricados por nosotros. El tema de Dios va unido, pues, al vivir humano. Dios no es un "tapaagujeros", sino un Absoluto positivo y personal, infinitamente distante e indeciblemente próximo, al que llamamos "Dios" y "Padre".

47.- Sabemos, tanto yo como vosotros, que estas reflexiones para nosotros muy queridas y ancladas en el corazón de los creyentes, no son argumentos para otros muchos en nuestra sociedad. Son reflexiones que ellos no comparten. Muchos porque este problema de Dios les trae sin cuidado, ya que hoy además es "ideológicamente correcto" ser agnóstico. Pero existe también entre nosotros el increyente intelectualmente honesto, que piensa tiene sus razones para no creer. Y los que anunciamos el Evangelio hemos de tener en cuenta las razones que aducen.

Por ejemplo: ¿por qué creer en Dios si no hay razones irrefutables que avalen su existencia? Es cierto. Pero, ¿acaso se demuestran, como si de un experimento físico se tratase, el amor, la amistad, la confianza, la fidelidad, la capacidad de sacrificio, la compasión? ¿Podríamos vivir sin estas realidades, que también se sustraen al método de verificación empírica? ¿Quién tiene el valor de decir que no existen? El Dios demostrable experimentalmente no sería un Dios verdadero, sino un ídolo fabricado a imagen del hombre.

48.- ¿Qué podría hacer Dios para darnos un signo inequívoco de su existencia? **Nada**, y no por insuficiente capacidad para hacerlo, sino porque nosotros carecemos de capacidad interpretativa para discernir claramente su presencia. Y es que nosotros hemos sido creados como seres capaces de negar libremente a nuestro Creador. Esa hazaña de Dios es más grande que haber creado el mundo de la nada.

Así que Dios es indemostrable, al modo de las ciencias empíricas, por hiper-real. Los creyentes sólo podemos mostrarlo como una secreta fuente de nuestra vida, el sustento permanente de nuestra paz, el Padre común que nos une a todos en una común fraternidad, el que nos ha hecho para la salvación y la fidelidad.

49.- Y una cosa parece evidente: *se es ateo merced a una opción*. No sólo es el creyente el que opta por creer; también lo hace el increyente que, en virtud de una decisión puesta por la pura facticidad o desestima la cuestión de la existencia de Dios. El que cree no es el único que está obligado a comparecer ante el increyente y justificar su creencia en Dios. No. También el increyente tiene que dar razón ante el creyente de por qué no cree. El creyente no debe tener ningún complejo de inferioridad y menos de culpabilidad que le haga sentirse en deuda con el mundo *por ser creyente en Dios*. Como decía un teólogo recientemente: “¿Con qué legitimidad se erige la increencia contemporánea en tribunal de casación que, según el humor del momento, perdona la vida a la creencia religiosa o la destina *ad bestias*?”

50.- Otro argumento del increyente intelectualmente honesto es el enigma del mal. Un enigma que somete igualmente a dura prueba la fe del creyente. El creyente siente, además, muchas veces escandaloso el dolor del inocente. Pero no porque ese sufrimiento ponga en tela de juicio la *existencia* de Dios, sino *cómo* es Dios. ¿Cómo es ese Dios capaz de tolerar, permitir, o incluso querer ese mal? Así se preguntaba Job, el justo perfecto.

51.- ¿Cómo responder a estas preguntas? No hay respuesta teórica al enigma del sufrimiento del inocente. La limitación no tiene por qué llevar consigo el dolor. Los bienaventurados en el cielo siguen siendo

finitos y limitados y no obsta para que en la Nueva Jerusalén no haya “muerte, ni llanto, ni grito, ni fatigas” (Apo 21,4).

El Antiguo Testamento nos ofrece dos modos de abordar nuestro enigma. Job se pregunta *por qué* sufre, siendo inocente; no obtiene la respuesta apetecida o la que él buscaba. El Siervo de Dios se pregunta en el libro de Isaías *cómo* y *para qué* sufre. Y aquí hay una respuesta más adecuada: el dolor del Siervo no es insensato; tiene un alcance redentor cuando se soporta solidariamente. La clave que *descifra ese dolor incomprensible es el amor que se entrega sin reservas*. El misterio continúa siendo misterio, pero ahora se ilumina, en el caso del Siervo, con una donación de significado que lo rescata de lo absurdo. Así que, en vez de indagar la causa, se indaga el modo: cómo asumir el sufrimiento injustificado.

52.- Jesús ha elegido el modelo del Siervo, sin que desprecie a Job y la respuesta que él recibe. Prefiere Cristo entregarse confiadamente a un destino doloroso que no comprende, antes de exigirle al Padre una explicación. Sabe que el dolor solidaria y amorosamente asumido no será en vano; y espera con firmeza inquebrantable que la vida entregada en las manos de Dios vivo y vivificador será recuperada en la resurrección, para que El se convierta así en principio frontal de una vida nueva que ya no conoce la muerte.

53.- No faltarán quienes piensan que esto es demasiado poco. Que es un respuesta muy simple. Pero el ejemplo de Cristo, a los creyentes que reflexionamos sobre el misterio del mal, no nos impone una teoría; nos propone una manera concreta de actuar, nos comunica una experiencia, nos narra una historia: la trayectoria vital de alguien que conoció como nadie el núcleo amargo y opaco del mal en sus variadas formas, que fue la viva imagen del justo inicualemente atormentado, y que nos mostró que es posible creer y esperar en Dios como Padre desde la vivencia de la cruz.

Desde Cristo Jesús, podemos afirmar: Dios es tal que no se limita a coexistir con el mal, sino que lo asume en su realidad divina. En el Hijo, Dios ha tomado el lugar del inocente que sufre injustamente, ha encarnado a Job y al Siervo, de suerte que la pasión de ambos es –en la pasión del Siervo Jesús– la compasión del propio Dios. Ese Dios es tal que se sitúa frente al mal del mismo lado en que estamos nosotros: se ve también interpelado y agredido por el misterio de la iniquidad.

54.- ¿Y cómo se “defiende” Dios del mal? De la Sagrada Escritura se desprende que la defensa de Dios radica en el descenso del Hijo a la realidad de los hombres. La relación entre Dios y el mal reviste desde ese momento un perfil decididamente inédito; pasa por el misterio de

Cristo, que nos muestra el auténtico ser de Dios y el auténtico sentido del dolor.

Pero Dios y el mal siguen siendo misterio. Pero sólo conoce quién y cómo es Dios el que acepta que también El, y no únicamente el hombre, tiene que ver con el mal. Y sólo puede cargar con el mal quien acepta que el propio Dios ha cargado con él en su Hijo. Cristo es “el Cordero de Dios que lleva/quita el pecado del mundo” (Jn 1,29). Por ello, respecto del mal, Dios no es un *él* –tercera persona no involucrada; es un *tú* que *conmigo* integra el *nosotros*, sujeto paciente de dicho mal.

55.- El creyente, una vez hechas estas reflexiones y haberlas discutido, puede comprender que todas estas consideraciones no convengan a su prójimo increyente. En cuyo caso, respetará su opción. Pero le hará notar –o puede hacerlo– que, si no hay Dios, el mal recae sobre el hombre y lo aplasta. Pero si hay Dios, y es Enmanuel, está **con** nosotros (“el Señor esté con vosotros”, repite constantemente la Liturgia) y está **contra** el mal, que ya no es invencible. Cristo lo ha sufrido precisamente por haberlo denunciado, deslegitimado y combatido. Su aparente derrota (la cruz) ha sido su victoria (la resurrección).

Pero entonces sólo se puede creer desde la cruz de Cristo en la victoria definitiva sobre el mal (en la resurrección) alineándose **activamente** –como Cristo hizo– contra toda forma de crucifixión. La interpretación cristiana del mal se opone así a toda forma de pasividad sumisa y resignada. Somos activos contra el mal, porque en la cruz y la resurrección de Cristo, en el misterio pascual que preparamos cada Cuaresma, *si el mal ha sido (y va a ser) vencido, es ya vencible.*

* * *

56.- Os exhorto, hermanos, a vivir de nuevo la experiencia del Misterio Pascual, que nos libra de nuestro mal y del mal del mundo. Os exhorto, por amor de Dios, al esfuerzo igualmente de confeccionar, para nuestros hermanos lejanos al Evangelio, esta *preparación evangélica*, esta propedéutica de la evangelización. Necesita nuestra sociedad salmantina ajustar cuentas con el concepto de racionalidad, que se vuelva a proponer la pregunta por el sentido de la vida, que se descubra con nueva luz a nuestros contemporáneos lo significativo que es hoy Dios y señale el fundamento de la liberación que nos ha conseguido Jesucristo.

Parece que para anunciar el Evangelio (el kerigma) y para la catequesis es necesario hoy desarrollar estas ideas. Posiblemente muchos

destinatarios del mensaje no acepten siquiera dialogar sobre estos puntos, y de nuevo la semilla caerá en terreno pedregoso y baldío. Pero allí donde tales ideas logren asentarse en las conciencias, ¿no habrá una posibilidad de acercamiento al misterio de Cristo, una vía de acceso a él? En ese caso, ¿no tendremos la enorme alegría de comprobar que todavía existe tierra receptiva a la siembra y, además, se rehacen las cabales dimensiones de la condición humana, porque la "Iglesia, cumpliendo su misión propia, contribuye por lo mismo a la cultura humana " (GS 58,4).

Señor Jesús, Tú, Palabra del Dios vivo, renueva en la Iglesia el ardor misionero, para que todos los pueblos lleguen a conocerte, verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre, único Mediador entre el hombre y Dios.

Jesús, Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, luz que ilumina a todo hombre, da a quien te busca con corazón sincero la abundancia de tu vida.

A ti, Redentor del hombre, principio y fin del tiempo y del cosmos, al Padre, fuente inagotable de todo bien, y al Espíritu Santo, sello del infinito amor, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén

(Juan Pablo II, Oración para el primer año de preparación del Jubileo 2000).

Salamanca, 2 de febrero de 1997, Festividad de la Presentación del Señor en el Templo.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

SECRETARÍA GENERAL

NOS EL DR. D. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA

En atención a la ciencia, virtud, celo y demás buenas cualidades que concurren en el Presbítero, *D. P. Enrique José Barbosa Escobedo*, del Instituto Religioso "Fuego Nuevo" (México), venimos en nombrarle, y, en uso de nuestra jurisdicción ordinaria, le nombramos por las presentes Cura Encargado de las iglesias parroquiales de Palencia de Negrilla, Negrilla de Palencia, Tardáguila y Arcediano, para que ejerza la cura de almas en dicha comunidad, concediéndole al efecto las facultades que para ello fueren necesarias.

En el cumplimiento del encargo que se le confía, el referido Presbítero deberá poner especial atención a las obligaciones señaladas en el Código de Derecho Canónico, así como en nuestro Sínodo Diocesano: principalmente las referidas a su residencia en la parroquia, predicación asidua, catequesis de adultos, jóvenes y niños, atención sacramental a los fieles, y otros servicios inherentes a su ministerio.

De este nombramiento dará conocimiento al Arcipreste correspondiente, fijando con él la fecha y hora de toma de posesión. Esta, en presencia del dicho Arcipreste o su Delegado así como, si fuera posible, de su Antecesor en el cargo, se llevará a cabo antes de los diez días a partir del de la fecha. Mediante ese acto de toma de posesión, el Presbítero a quien por las presentes nombramos se hará cargo de las llaves de la iglesia, casa rectoral y archivo parroquial, y de la administración de los bienes pertenecientes a dicha parroquia, de los objetos comprendidos en el inventario de la misma y de los libros y documentos incluidos en el catálogo de su archivo. Junto al Antecesor si fuera posible, y junto al Arcipreste o su Delegado, deberán redactar y firmar el acta de la toma de posesión especificando si todo se halla conforme a lo prescrito y, si no fuere así, las circunstancias peculiares que en cada caso se acrediten. Una copia literal de dicha acta será enviada en el plazo de ocho

días a la Secretaría General de este Obispado, de donde se nos comunicará el cumplimiento de lo aquí dispuesto.

Dado en Salamanca, a 29 de septiembre de 1996.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

Canciller Secretario
Manuel Cuesta Palomero

DECRETO DE ERECCIÓN DE LOS NUEVOS ARCIPRESTAZGOS EN LA CIUDAD DE SALAMANCA

Braulio Rodríguez Plaza, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Salamanca,

DECRETO

I

Teniendo en cuenta las especiales razones pastorales que aconsejan la división de la capital en varias zonas territoriales como arciprestazgos, y habiendo escuchado el parecer del Consejo Presbiteral Diocesano en su sesión del 23-9-96, por el presente establezco, “ad experimentum” por un año, en la ciudad episcopal y en sus pueblos limítrofes los siguientes arciprestazgos:

Arciprestazgo número 1, que estará formado por las parroquias de: La Purísima, San Sebastián, Jesús Obrero, San Juan de Mata, Santa Teresa y Villamayor de Armuña.

Arciprestazgo número 2, que estará formado por las parroquias de Nuestra Señora del Carmen, San Martín, San Marcos, San Juan Bautista, Cristo Rey, María Mediadora y San Juan de Ribera.

Arciprestazgo número 3, que estará formado por las parroquias de San Juan de Sahagún, María Auxiliadora, Santo Tomás de Villanueva, San Mateo, Nuestra Señora de Fátima, La Anunciación del Señor y Villares de la Reina.

Arciprestazgo número 4, que estará formado por las parroquias de San Pablo, Sancti Spiritus, Milagro de San José, San Isidro, Nombre de María, San Francisco y Santa Clara, Asunción de Nuestra Señora y Cabrerizos.

Arciprestazgo número 5, que estará formado por las parroquias de Santa Marta de Tormes, Carbajosa de la Sagrada, Calvarrasa y el Encinar, Nuestra Señora de los Dolores y Stma. Trinidad, San Pedro

Apóstol, Nuestra Señora de Nazaret, Aldeatejada y Doñinos de Salamanca.

II

Los sacerdotes de cada uno de estos arciprestazgos deberán presentarme en el plazo de 20 días una terna de nombres para el nombramiento de arcipreste en cada uno de ellos. La reunión para elegir esta terna será convocada y presidida por el párroco de más edad de cada uno de dichos arciprestazgos y la elección se llevará a cabo conforme al c. 119. De dichas reuniones se levantará acta que se entregará en la Secretaría General del Obispado.

III

Hasta que termine la total reestructuración de la Diócesis en nuevos arciprestazgos continuarán en sus cargos los representantes actuales de los sacerdotes en el Consejo Presbiteral Diocesano.

Dado en Salamanca a 21 de octubre de 1996.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

Canciller Secretario
Manuel Cuesta Palomero

NOS EL DR. D. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA

Teniendo en cuenta las propuestas presentadas por los sacerdotes de los Arciprestazgos de la Capital, por el presente y a tenor del pf.º 2 del c. 553, Nombro para que desempeñen el servicio pastoral de Arcipreste y por un período de tres años a:

D. Jesús García Rodríguez, para el Arciprestazgo n.º 1 de esta Capital.

D. José Andrés Mato, para el Arciprestazgo n.º 2 de esta Capital.

D. José Miguel Isidro, para el Arciprestazgo n.º 3 de esta Capital.

D. Alfonso Maruri Alvarez, para el Arciprestazgo n.º 4 de esta Capital.

D. Emiliano Tapia Pérez, para el Arciprestazgo n.º 5 de esta Capital.

Los Arciprestes tendrán los derechos y deberes establecidos en el c. 555 del CIC.

Cuando se haya provisto a la erección de arciprestazgos y al nombramiento de arciprestes en la totalidad de la Diócesis, se les dará un

Estatuto jurídico-pastoral propio, con las facultades, además, que establezcamos en nuestra Diócesis por derecho particular.

Dado en Salamanca a 14 de noviembre de 1996.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

Canciller Secretario
Manuel Cuesta Palomero

DELEGACIONES DIOCESANAS

Presentadas por el Sr. Vicario de Evangelización en reunión tenida en la Casa de la Iglesia, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo D. Braulio Rodríguez Plaza y a la que asistieron todos los Delegados Diocesanos.

1. Delegación Diocesana de Apostolado Seglar Asociado.
2. Delegación Diocesana del Clero.
3. Delegación Diocesana de Enseñanza.
4. Delegación Diocesana de Catequesis.
5. Delegación Diocesana de Liturgia.
6. Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social.
7. Delegación Diocesana de Misiones.
8. Delegación Diocesana de Cáritas.
9. Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud.
10. Delegación Diocesana de Familia y Vida.
11. Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud.
12. Delegación Diocesana de Pastoral Universitaria.
13. Delegación Diocesana de Patrimonio Cultural.

Otros servicios:

- Pastoral Vocacional.
- Secretariado de Ecumenismo.
- Delegado del Obispo para las cofradías de Semana Santa.
- Turismo y Tiempo Libre.
- Migraciones y Apostolado en Carretera.

Salamanca, a 23 de diciembre de 1996.

**NOS EL DR. D. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE SALAMANCA**

“La Iglesia de Cristo necesita de medios humanos para cumplir su misión” (LG 8). “Ciertamente las realidades temporales y las realidades sobrenaturales están estrechamente unidas entre sí, y la misma Iglesia se sirve de medios temporales en cuanto su propia misión lo exige” (GS 76).

A fin de que la Administración de los bienes de la Diócesis de Salamanca, que compete al Obispo en razón de su “potestad ordinaria propia e inmediata” (c. 381), se conforme a las indicaciones del Concilio Vaticano II sobre esta materia y a las Normas del Código de Derecho Canónico, por las presentes Letras y a tenor del c. 492 y ss. del CIC.

**DECRETO LA CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DE ASUNTOS
ECONÓMICOS DE LA DIÓCESIS**

Su finalidad fundamental es triple:

1.º Hacer cada año el presupuesto de ingresos y gastos para todo el régimen de la Diócesis en el año entrante, así como aprobar las cuentas de ingresos y gastos al finalizar el año.

2.º Tener un seguimiento y revisión del presupuesto en sus líneas fundamentales. Seguimiento y revisión que deben efectuarse hacia mediados del año correspondiente.

3.º Recabar el consejo o la aprobación de sus miembros en las enajenaciones y en los otros asuntos previstos en el CIC; así como en aquellos temas que el Obispo Diocesano tenga a bien consultarles.

A estos efectos, nombro miembros del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis de Salamanca y para un período de cinco años a las siguientes personas:

D. Joaquín Tapia Pérez; D. Jesús Rodilla García; D. Longinos Jiménez Díaz; D. Jesús Terradillos García; D. Dimas García-Santalla Sánchez; D. Eusebio González García; D. Manuel Hernández Clavero; D. Federico Aznar Gil; D. Juan José Regalado Hernández.

El presente decreto entra en vigor a partir de la fecha en que lo firmo. Dado en Salamanca a 10 de enero de 1997.

✠ BRAULIO, *Obispo de Salamanca*

CONSEJO DE ASUNTOS ECONÓMICOS DE LA DIÓCESIS DE SALAMANCA

El día 10 de enero de este año, en sesión celebrada a las 19 horas en el Obispado, se constituyó el nuevo Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis de Salamanca. Los miembros del mismo, D. Joaquín Tapia Pérez, D. Jesús Rodilla García, D. Longinos Jiménez Díaz, D. Jesús Terradillos García, D. Dimas García-Santalla Sánchez, D. Eusebio González García, D. Manuel Hernández Clavero, D. Federico Aznar Gil y D. Juan José Regalado Hernández, recibieron el nombramiento para cinco años e hicieron el juramento de fidelidad ante los santos evangelios y el crucifijo.

Presidió la reunión el Sr. Obispo, D. Braulio Rodríguez Plaza, quien hizo una exposición de la naturaleza y funciones del Consejo, señalando como finalidad fundamental hacer cada año el presupuesto de ingresos y gastos para todo el régimen de la Diócesis, tener un seguimiento y revisión del mismo, y aconsejar o aprobar las enajenaciones e intervenir en otros asuntos previstos en el CIC. Fijó como reuniones ordinarias del Consejo una por trimestre.

Además, D. Joaquín Tapia Pérez distribuyó el proyecto del presupuesto de ingresos y gastos del Obispado para 1997, con el fin de que fuera estudiado por los miembros del Consejo.

La próxima reunión de este órgano consultivo se celebrará el día 4 de febrero a las 19 horas.

ACTA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL 23 - SEPTIEMBRE - 1996

Asisten todos los miembros a excepción de D. Julián López Santolino, D. Manuel Rueda Fraile, D. Adolfo González Montes y D. Marciano Sánchez Rodríguez. En el caso de los dos primeros hubo excusa por enfermedad. Después de la lectura y aprobación del acta de la reunión anterior se señala a D. Joaquín Tapia como moderador de la reunión, indicando D. Braulio que es conveniente que para cada reunión sea nombrado un moderador entre los miembros de la Comisión Permanente. Asiste a la reunión el nuevo Rector del Seminario, Don Jesús Jiménez Benito.

Plan Diocesano de Pastoral

Don Joaquín Tapia presenta el primer tema del orden del día haciendo memoria de los pasos que el proyecto del Plan de Pastoral ha venido recorriendo hasta aquí. *Don Braulio* lo presenta y lo resume y *Don Joaquín Tapia*, para racionalizar las intervenciones, propone tres puntos de diálogo: Qué es o qué y cómo debe ser un Plan de Pastoral, Ideas y presupuestos doctrinales del Plan propuesto, y Aplicaciones: acciones, objetivos, actitudes...

Don Juan Luis Hoyos dice que los religiosos no han podido reunirse y pregunta cómo difundir la propuesta del Plan, aclarando por su parte que le parece bien un marco doctrinal.

Don José Miguel presenta la reflexión de la Zona Centro de la ciudad: el Plan ha gustado por la intención y las ideas que sugiere, hay ilusión y expectativas, pero se queda corto, es poco estimulante, doctrinalmente confuso, premioso y poco claro en su forma y no lanza a pasos concretos y comunes; ha habido precipitación y poca preparación; en todo caso bienvenido sea el Plan: ahora hay que llevarlo a cabo. Habría que cuidar más la forma y la distribución del texto, resumiendo y simplificando. Debe haber una conexión más explícita con las Constituciones Sinodales, integrándolo en las acciones que ya vienen realizándose.

Y presenta acciones concretas sobre el tema de cada trimestre con una convocatoria diocesana que cerrará cada tema en Navidad, Pascua y Pentecostés, buscando además acciones comunes y concretas de solidaridad y de ayuda social: sin esto, al Plan le faltan acciones intermedias, las únicas que podrían asegurar una marcha común y unos objetivos comunes. Por otro lado, se subraya que el Plan debe aclarar contenidos, objetivos, métodos y agentes: el contenido central debe ser Jesucristo sin separar de él el bautismo y la fe; en cuanto a los objetivos, ¿se trata de revocar el edificio o de una renovación profunda?: si se trata de lo segundo, es necesario un camino largo y difícil y habría que integrar el revoque con la renovación en profundidad; y en cuanto a los agentes, ¿cómo transmitir esto a los que tienen conciencia de su Bautismo y de su misión? También se echó en falta una referencia a muchas personas de buena voluntad que, sin ser creyentes, trabajan en muchos campos sociales.

Don Braulio advierte que algunas propuestas demasiado concretas no deberían entrar en un Plan General. *Don José Miguel* aclara que se trata de llenar una laguna del Plan en cuanto a grandes acciones comunes, sin las cuales faltaría lo más importante de un plan común diocesano. *Don Antonio Reyes* matiza que estas propuestas son de personas concretas, no de la Zona en cuanto tal, ya que no fueron votadas por

toda la zona. *Don Leoncio Redero* presenta la valoración de la zona de Alba: ha habido una actitud positiva hacia el Plan, aunque la zona se fijó más en acciones concretas que en los planteamientos de fondo. Pareció un acierto el apoyo en el Catecismo y sugieren que se cambie el orden: Jesucristo, Fe y Bautismo, y piden que los criterios sobre Pastoral de sacramentos sean amplios para evitar conflictos y que el Directorio se haga sin prisas.

Don Emiliano Tapia ofrece las reflexiones de la Zona de la Periferia: aceptación del Plan con insistencia en cuatro puntos fundamentales: centralidad cristológica, Comunión diocesana, Criterios pastorales comunes, Referencia al Sínodo y participación de los laicos. Y presentan las Prioridades pastorales para este curso: Formación de los laicos en los contenidos cristológicos: que se utilice el mismo camino que para la formación de los agentes de pastoral; Iniciación cristiana: que se vaya compartiendo la reflexión sobre las distintas experiencias y sobre lo que acordó el Sínodo, y que se organicen para el 2.º trimestre unas Jornadas diocesanas sobre Iniciación Cristiana y desde ahí se definan criterios y el Directorio del Bautismo; Mirada a la realidad social: tener como referencia el Congreso Nacional sobre la Pobreza y, además de compartir experiencias y realidades, celebrar al final de este trimestre unas Jornadas de reflexión sobre este tema, concretando gestos y signos diocesanos de solidaridad con los pobres; Pastoral Juvenil: concretar criterios con el nuevo equipo del Seminario y aclarar la Delegación de Pastoral juvenil y universitaria; Consejos de Pastoral y de Economía: acelerar su formación.

En cuanto a la Formación Permanente: aceptación de los temas propuestos en el Plan; en cuanto al método: creación de un equipo diocesano para coordinar, presentar el tema, elaborar materiales y fichas de trabajo... y hacer el seguimiento del trabajo en los arciprestazgos.

Don Pedro Díez, de la zona de Las Villas, explica su ausencia en la primera reunión por no haber sido convocado para ella, y presenta el plan de su zona: no ha analizado todos los puntos del Plan y ha acordado una Formación permanente zonal sobre "Jesucristo encarnado", y realizará tres campañas a lo largo del curso: "Dios se hizo hombre" (Navidad), "Cristo vive en los hombres" (Campaña contra el HAMBRE-MANOS UNIDAS) y "Cristo vive en un Pueblo" (Día del mundo rural). Piden un lenguaje más sencillo y vivencial; y, en cuanto al Directorio del Bautismo, proponen que haya una recogida de experiencias, se dialoguen y desde ahí se propongan unas líneas comunes.

Don José Carlos López, de la zona de Peñaranda, da cuenta de que la zona se ha sentido ilusionada con el Plan y con la referencia al Catecismo y pregunta si el Plan se va a publicar. *Don Braulio* aclara

que se publicará en cuanto sea posible para que llegue a todos, no sólo a los sacerdotes. *Don Jesús Jiménez* pide que, además del folleto, se haga una versión resumida y sencilla, asequible a todos.

Don Juan Manuel advierte que parece que las zonas, con alguna excepción, no han hecho un trabajo serio y profundo sobre el Plan, y *Don Joaquín Tapia* recuerda que en la anterior reunión del Consejo se acordó que cada zona lo estudiara detenidamente y diera cuenta al Consejo de sus conclusiones.

Don Antonio Martín subraya la buena acogida al Plan en la zona de Guijuelo, aclarando que en realidad plantea lo de siempre aunque con criterios nuevos; les parece un texto árido y necesitaría alguna simplificación; no se piden más concreciones pues cada arciprestazgo debe saber lo que debe hacer, pero sí se necesitarían acciones o gestos diocesanos para motivar a todo el Pueblo de Dios.

Don Carlos J. Martín da cuenta de la buena acogida del Plan en la zona de Vitigudino-Ledesma e insiste en tratar preferentemente el primer tema sobre Jesucristo; y plantea las cuestiones de fondo: cómo evangelizar desde la soledad y la insignificancia, si se busca una evangelización de germen o una evangelización de masas, si nos limitamos a renovar algún aspecto del Bautismo o si vamos hacia un verdadero Catecumenado, si vamos a mirar al mundo desde su fracaso e indigencia o desde su victoria y autonomía. Y advierte del peligro de atender a los pueblos "desde fuera", sin presencia y acompañamiento diario, además de recordar que la "confesión de fe" no debería ser "manifestación de fe" sino, sobre todo, conversión frente a los ídolos de hoy.

Don Gabriel Pérez, a título personal, propone para el tema de Jesucristo estos puntos: Hijo de Dios y verdadero hombre; Salvador universal; Camino, Verdad y Vida; Seguimiento de Cristo; Fundamento de la fe, de la esperanza y del amor; La Conversión y la fe como respuesta a la llamada; Humanismo cristiano frente a los males de hoy. *Don Florencio J. González* da cuenta de la buena acogida del Plan por su zona sobre todo en cuanto a la Formación Permanente y a la Catequesis; pregunta por materiales y personas que acompañen y recuerda la situación de muchos pueblos sin apenas niños y jóvenes y con personas ancianas; pide acciones más concretas y públicas por parte de la Iglesia diocesana y subraya el malestar de algunos voluntarios por las alusiones a ellos en el Plan.

Don Santos C. Pinto pide más participación de los laicos en todo el proceso y cierta osadía en los sacerdotes y zonas ante el Plan, indicando que muchos van a lo suyo olvidando el interés de toda la diócesis. Pide que el Plan llegue a la gente y a los grupos cristianos y, para eso, debe ser presentado con más sencillez; a la vez reclama acciones

concretas comunes dentro del realismo y de la humildad, pero teniendo vigor misionero. *Don Ignacio Gómez* da cuenta de cierta frialdad en los sacerdotes ante el Plan y pide más sencillez y claridad, a la vez que indica que serían necesarias algunas acciones comunes diocesanas.

Don Ángel Luis Martín destaca la aceptación del Plan en su zona y el deseo de concretarlo, sobre todo en catequesis adaptadas a la gente. *Don Fructuoso Mangas*, partiendo del Proyecto de la diócesis de Madrid, recuerda que faltan acciones diocesanas comunes que sirvan de orientación y de objetivo para cada trimestre: sin esta trama común cada parroquia y cada zona seguirán haciendo lo de siempre, aunque le añadan algún matiz secundario; *Don José Carlos López* dice, por el contrario, que el Plan sólo debe ofrecer el comienzo y el final y que en el resto cada parroquia es la que decide sus propios pasos y su ritmo. *Don Antonio Martín* insiste en la misma idea, apoyándose en la distinta situación de unas parroquias y otras. *Don Juan L. Acebal* invita a acoger este Plan: es el nuestro, está en consonancia con la propuesta de toda la Iglesia, e invita a mirar más y con más interés hacia el interés general de toda la diócesis.

Don Leoncio Redero insiste también en que cada parroquia y cada zona debe hacer su propio programa. *Don Casimiro Muñoz* avisa del peligro de querer que todo nos lo den hecho, el Plan indica hacia dónde hay que ir y cada zona decidirá cómo y por dónde. *Don Javier Simón* recuerda que todos somos responsables del Plan y que en él son fundamentales los objetivos, los medios, y el calendario; Ante el Plan ve optimismo y buena aceptación. *Don Antonio Reyes* aclara que un Plan no es una programación, y que el Plan es responsabilidad del Obispo, teniendo en cuenta las sugerencias de sacerdotes y laicos. *Don Lorenzo Sánchez* avisa que hay que pensar en el calado y en el horizonte: que a todo esto le demos profundidad.

Don Braulio aclara que pretende un Plan abierto sin fijar en exceso acciones concretas y que, al final del curso, habrá una Asamblea Diocesana que resuma y revise el seguimiento del Plan, y explica que ahora no se ha podido contar con la ayuda del Consejo Diocesano y que espera que sea posible para el próximo curso. *Don Joaquín Tapia* presenta algunos puntos que puedan servir para facilitar el trabajo de la tarde: Objetivos para el 2.000, Acciones que se han señalado para este curso: Formación Permanente, Revisión de la Iniciación y de la Reiniciación, Acciones o celebraciones comunes para cada trimestre. Y otro tema pendiente: la nueva división pastoral de la ciudad.

Ya por la tarde, *Don Joaquín Tapia* recuerda los puntos anteriores. *Don Ángel Luis Martín* invita a superar el horizonte de la parroquia y a pensar en la diócesis y en la comunión diocesana. *Don Joaquín Tapia*

recuerda de nuevo la necesidad de unas acciones comunes diocesanas. *Don José Carlos López* pregunta si habrá un equipo y una programación para la Formación permanente.

Joaquín Tapia aclara que se piensa crear cuanto antes un equipo y que habría tres sesiones, una por trimestre, para la presentación del tema correspondiente, ofreciendo unos materiales para que cada arciprestazgo haga después su propio trabajo. *Don Juan Manuel Sánchez* pide que la Formación permanente se centre en los mismos temas que a la vez hay que trabajar con los laicos. *Don Jesús Jiménez* propone que la Formación permanente esté abierta a los religiosos y laicos, y que el encuentro o sesión sea además encuentro de oración y de convivencia y no se quede en simple conferencia académica.

Don Pedro Díez pide que lo que se ofrezca en la Formación permanente tenga verdadera incidencia pastoral. *Don Leoncio Redero* dice que la aplicación pastoral es ya trabajo de los sacerdotes y de las zonas y que los delegados deben insistir para que todos los sacerdotes asistan. *Don Braulio* insiste en la necesidad de la asistencia y en la gravedad de una ausencia injustificada; aclara, a instancias de *Don José Carlos López*, que la Asamblea final debería resumir el curso, analizar el camino y programar el curso siguiente.

Don Joaquín Tapia propone dos cuestiones: Directorio del Bautismo y las Acciones comunes para cada trimestre. *Don Casimiro Muñoz* pide que no se fijen fechas, que se recojan las experiencias que hay, hacer un anteproyecto para enviar a las zonas, recoger en el Consejo las observaciones y presentarlo públicamente en la Asamblea final; habría que concretar quiénes dirigen ese trabajo en el que tendrían que intervenir diferentes especialistas en distintos campos.

Don Juan Manuel Sánchez recuerda que ya hay mucho trabajo hecho sobre esto en el Sínodo y advierte que allí se pidió un Directorio de Sacramentos, después se redujo la intención a un Directorio de Iniciación, y que ahora se queda en el del Bautismo. Invita a retomar el trabajo y las propuestas del Sínodo.

Don Fructuoso Mangas insiste en lo mismo y recuerda la riqueza de análisis y de propuestas que el Sínodo recogió después de un largo trabajo de muchos grupos de sacerdotes y laicos de toda la diócesis y que allí esta dicho ya casi todo y además en general muy bien. *Don Pedro Díez* recuerda que buena parte de este trabajo ya se analizó y se ofreció en el encuentro de Villagarcía. *Don Braulio* aclara que el Consejo diocesano de Pastoral, si lo hay, deberá intervenir también en esto. *Don Joaquín Tapia* propone que en cada trimestre haya unas acciones comunes que nos unan en un camino diocesano común, respetando el camino concreto de cada parroquia o arciprestazgo.

Propuesta del Delegado del Clero

Don Javier Simón, como Delegado diocesano del Clero, anuncia la celebración de una Jornada Sacerdotal el próximo día 8 de octubre, dedicada a la oración personal y comunitaria y, ya por la tarde, a la presentación pública del Plan diocesano de Pastoral. *Don Antonio Martín* señala el problema de asistencia que tendrán los profesores. *Don Matías Prieto* insiste en la misma dificultad y además propone que las sesiones de Formación Permanente sean por la tarde. *Don Leoncio Redero* pide que estas Jornadas y otras similares no rebajen las posibilidades de oración de cada zona y sugiere que quizás la presentación del Plan sea ya repetir algo sin necesidad.

Don Javier Simón subraya el signo diocesano de comunión que puede ser esa Presentación del Plan, y aclara que esta Jornada no sufre sino que complementa el espacio de oración que debe ser cada zona. Explica también, a petición de *Don Ignacio Gómez*, las funciones del Delegado: ayudar al Obispo en la atención al clero en todos los niveles: humana, espiritual, de formación, etc... Formará un equipo para llevar a cabo esta tarea.

Nueva División Pastoral de la ciudad

Don Braulio expone los dos proyectos de división y sus diferentes criterios, especialmente en lo que se refiere a formar un arciprestazgo con todo el Transtormes y pueblos vecinos o, por el contrario, dividirlo entre los demás arciprestazgos. *Don Santos C. Pinto* presenta el caso de la parroquia de María Mediadora que, con esta división, queda apartada de su grupo natural de Garrido, con quien le unen fuertes lazos pastorales. *Don Ignacio Gómez* confiesa su sorpresa y su desconcierto ante esta pretensión de nueva división de la que no ha tenido conocimiento hasta ahora y sugiere que Los Villares debería ir unido a Cabrerizos.

Don Emiliano Tapia explica las razones de la división y pide que, por razones de homogeneidad social, el Transtormes forme un solo arciprestazgo como propone el proyecto B. *Don Fructuoso Mangas* advierte que esa homogeneidad no le parece tan clara y que la mezcla social y urbana que hoy se da en la ciudad es toda una invitación a hacer lo mismo pastoralmente: propone que no se mantenga el Transtormes como una falsa y "segunda" periferia; por otro lado, invita a no dejarnos llevar por las "querencias".

Don Antonio Reyes muestra su sorpresa ante el Plan y propone dar tiempo al tiempo; recuerda los criterios que en general definen un arciprestazgo: homogeneidad a distintos niveles, número razonable de

sacerdotes y habitantes, posibilidad de trabajar en una pastoral de conjunto... Por eso aconseja un tiempo de maduración. *Don Fructuoso Mangas* recuerda que este tema es viejo y que desde hace muchos años está planteado una y otra vez sin que se haya hecho nada, por eso no parece que sea tiempo de moratorias sino de hacerlo ahora y ya o no se hará nunca, cuando es una necesidad urgente y pedida por todos los sacerdotes de las dos zonas de la ciudad.

Don Carlos J. Martín pide que los pueblos no entren en este proyecto y que se mantengan en su biografía espiritual e histórica. *Don Pedro Díez* apoya esta opinión, aunque justifica la incorporación de Santa Marta a la ciudad, según acordó su Zona. Finalmente *Don Jesús Jiménez* pide que el cambio de una zona a otra, como se ha dado en algunos casos, no dependa de las "querencias" del presbítero.

Don Joaquín Tapia somete a votación la pregunta de si el Consejo se considera informado y capacitado para poder decidir, y la respuesta, por 16 votos a favor y 8 abstenciones, es afirmativa, con la salvedad de que en todo caso la nueva división será, como propuso *Don Braulio*, "ad experimentum". Se ponen a votación los dos proyectos y el proyecto A obtiene 2 votos, el B 13 votos, y hay 9 abstenciones. Se considera aprobado por el Consejo el proyecto B: *Arciprestazgo 1*: La Purísima, San Sebastián, Jesús Obrero, San Juan de Mata, Santa Teresa y Villamayor de Armuña.

Arciprestazgo 2: Nuestra Sra. del Carmen, San Martín, San Marcos, San Juan Bautista, Cristo Rey, María Mediadora y San Juan de Ribera.

Arciprestazgo 3: San Juan de Sahagún, María Auxiliadora, Santo Tomás de Villanueva, San Mateo, Nuestra Sra. de Fátima, La Anunciación del Señor y Villares de la Reina.

Arciprestazgo 4: San Pablo, Sancti Spiritus, Milagro de San José, San Isidro, Nombre de María, San Francisco y Santa Clara, Nuestra Sra. de la Asunción y Cabrerizos.

Arciprestazgo 5: Santa Marta de Tormes, Carbajosa de la Sagrada, Calvarrasa y El Encinar, Nuestra Sra. de los Dolores y Santísima Trinidad, San Pedro Apóstol, Nuestra Sra. de Nazaret, Aldeatejada y Doñinos de Salamanca.

Finalmente, *Don Joaquín Tapia* informa de las obras realizadas en el edificio de Iscar Peyra y en Calatrava y los usos de los diferentes espacios. Se levanta la sesión.

FRUCTUOSO MANGAS RAMOS
Secretario

NOMBRAMIENTOS

Mons. **D. Jesús García Rodríguez**, párroco de Jesús Obrero (Pizarrales), ha sido nombrado arcipreste del arciprestazgo n.º 1 de Salamanca ciudad el 14 de noviembre de 1996.

Lic. **D. José Andrés Mato**, párroco "*in solidum*" en San Martín, San Julián y Santa Basilia. Ha sido nombrado arcipreste del arciprestazgo n.º 2 de la ciudad de Salamanca, con fecha de 14 de noviembre de 1996.

D. José Miguel Isidro, vicario parroquial de San Juan de Sahagún, ha sido nombrado arcipreste del arciprestazgo n.º 3 de la ciudad de Salamanca, con fecha 14 de noviembre de 1996.

D. Alfonso de Maruri Alvarez ha sido nombrado arcipreste del arciprestazgo n.º 4 de la ciudad de Salamanca, con fecha de 14 de noviembre de 1996.

D. Emiliano Tapia Pérez, párroco de Santa María de Nazareth, del barrio Buenos Aires, ha sido nombrado arcipreste del arciprestazgo n.º 5 de Salamanca, con fecha de 14 de noviembre de 1996.

D. Aníbal Hernández Montes ha sido nombrado párroco de Francos, con fecha de 2 de diciembre de 1996. El nombramiento es por un año de duración.

D. Aníbal Movilla Martínez, CM, ha sido nombrado párroco de Cilloruelo, con fecha de 2 de diciembre de 1996. El nombramiento es por un año de duración.

D. Emiliano Tapia Pérez ha sido nombrado párroco de Florida de Liébana, con fecha de 2 de diciembre de 1996. El nombramiento es por un año de duración.

P. Jose María López Magide, CM, ha sido nombrado Capellán de la residencia de ancianos de la Caja de Ahorros de Santa Marta (Salamanca), con fecha de 3 de diciembre de 1996

D. Emiliano Tapia Pérez ha sido nombrado párroco de Pino de Tormes (Salamanca), con fecha de 8 de enero de 1997.

Los nuevos miembros del Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis, con nombramiento de 10 de enero de 1997, son:

D. Joaquín Tapia Pérez, Vicario General

D. Jesús Rodilla García, ecónomo

D. Longinos Jiménez Díaz, sacerdote

D. Jesús Terradillos García, Delegado diocesano de Obras

D. Dimas García-Santalla Sánchez

D. Eusebio González García, Catedrático de Derecho de la Universidad de Salamanca.

D. Manuel Hernández Clavero, párroco de Sancti Spiritus (Salamanca)

D. Federico Aznar Gil, Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca

D. Juan José Regalado Hernández, párroco de Linares de Riofrío.

CRÓNICA DIOCESANA

ENCUENTRO DE DIÁCONOS PERMANENTES EN SALAMANCA

Del 5 al 8 de diciembre ha tenido lugar en nuestra ciudad el XI Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes. Una reunión que ha contado con la presencia del Nuncio de Su Santidad, Mons. Lajos Kada, el Obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. Julián López Martín, y el Obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Carlos Soler Perdigó, y que ha congregado a 65 diáconos de diferentes regiones españolas, acompañados por sus esposas.

Una Misa solemne en la capilla de la Casa de Ejercicios de los Padres Jesuitas, presidida por el Nuncio, fue el acto central de este encuentro nacional en el que también se han realizado visitas por la ciudad y pueblos de la región.

En su homilía, Monseñor Kada reivindicó la figura del diácono, que según afirmó ya existía en los primeros tiempos de la Iglesia. Además, puso especial énfasis en el gran acierto histórico que supuso la recuperación de los diáconos permanentes gracias al Concilio Vaticano II, y destacó la importancia de la labor que desempeñan en su servicio a la Iglesia.

Entre las competencias que tienen los Diáconos Permanentes está la de administrar todos los sacramentos menos la penitencia, evangelizar con la predicación y la catequesis, y ejercitar la caridad con los más necesitados.

Durante el encuentro, han participado con diferentes ponencias don Julián López Martín, Obispo de Ciudad Rodrigo, y don Jose María León Acha, delegado nacional del Clero de la Conferencia Episcopal.

Nuestra diócesis cuenta con tres diáconos permanentes desde el 7 de enero de 1996. Casados, y padres de familia, prestan su servicio a la Iglesia en las comunidades parroquiales de San Mateo, María Auxiliadora y San Juan Bautista.

En España hay en la actualidad 156 Diáconos Permanentes, repartidos en 30 diócesis.

CRÓNICA DEL ENCUENTRO DE IDENTIFICACIÓN VOCACIONAL DE LOS SEMINARISTAS DE LA REGIÓN DEL DUERO

En el Seminario Diocesano de San Carlos Borromeo en Calatrava, durante los días 17, 18 y 19 del mes de Enero de 1997, se celebró, –como viene siendo habitual en los últimos años– el encuentro de identificación vocacional para los seminaristas de COU de algunas diócesis de la Región del Duero, dirigido por dos sacerdotes de la Hermandad Sacerdotal de los Operarios Diocesanos, pertenecientes al Instituto Vocacional Maestro Ávila de Salamanca.

Asistieron a este encuentro 23 muchachos venidos de toda la Región: 7 de Palencia, 6 de Osma-Soria, 3 de Ávila, 3 de Zamora, 2 de Segovia, 1 de Valladolid y 1 de Salamanca. Estuvieron presentes los formadores de los Seminarios de Palencia, Osma-Soria y Salamanca y, además, estuvieron acompañando las tareas de reflexión y de puesta en común algunos seminaristas mayores (teólogos) de las diócesis de Ávila, Zamora y Salamanca.

Los objetivos de este encuentro, además de la convivencia y el mutuo conocimiento de los seminaristas de las distintas diócesis, han sido:

1) Profundizar en el conocimiento de uno mismo y de la situación vocacional.

2) Compartir y contrastar con otros la propia experiencia vocacional.

3) Afianzar desde una opción decidida por el seguimiento de Jesús la vocación a ser sacerdote.

4) Afrontar las dificultades que les impiden avanzar, y descubrir los signos que les impulsan a seguir caminando en la vocación hacia el sacerdocio. En el fondo, se trata de proporcionar herramientas y medios concretos que les ayuden en el proceso de discernimiento, de cara a su ingreso en los distintos seminarios mayores.

Tras una breve presentación personal y presentación del encuentro, se comenzó el mismo viernes por la tarde-noche a trabajar sobre “el momento personal e histórico de mi vocación al sacerdocio”. El sábado por la mañana se hizo una presentación bíblica sobre las distintas llamadas de Dios a lo largo de la historia de la salvación. Después, se dieron unos puntos para poder tener un tiempo de encuentro personal con el Señor a través de la oración. Por la tarde, se presentó la carta que los obispos de Vizcaya ofrecieron a sus jóvenes sobre la vocación en el año 1982. Tuvieron un espacio para la lectura personal. Acabó la jornada esbozando algunas pequeñas y sencillas herramientas para el discernimiento de la vocación (dinámica de las razones a favor y de las razones en contra).

El Domingo por la mañana se ofrecieron más elementos a tener en cuenta en un buen discernimiento. En todo el proceso del Encuentro estuvo presente la oración comunitaria (por las mañanas y las noches) y se celebró diariamente la Eucaristía.

La dinámica de trabajo consistió en la presentación del núcleo de trabajo, personal y por grupos, con asambleas generales. El sábado, después de comer, se pudo visitar la exposición de iconos "la mirada de Dios" en la Parroquia de El Encinar y Los Cisnes, guiada por el promotor y párroco D. Ramón Campos.

D. Braulio Rodríguez, nuestro Obispo, visitó dos veces a los chavales. En el primer encuentro, se reunió con los formadores y seminaristas mayores; en el segundo, participó en la última comida y dirigió unas palabras de aliento a los seminaristas, con las que concluyeron las jornadas.

NOTA RECIBIDA DE LA SANTA SEDE

Señor Obispo:

Mediante los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en España, ha querido Usted, en nombre de la Diócesis de Salamanca, ofrecer al Santo Padre un donativo de 1.688.537 pesetas, para el Obolo de San Pedro.

Por la presente, me es grato transmitir a Usted y a esa querida Comunidad eclesial las expresiones del vivo aprecio de Su Santidad por este renovado gesto de cristiana caridad. Al mismo tiempo les aseguro su asiduo recuerdo en la plegaria, acompañado de la Bendición Apostólica, en prenda de la constante asistencia divina.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle, Señor Obispo, los sentimientos de mi consideración y estima en Cristo.

24 de enero de 1997.

JUNTA CONFER SALAMANCA

Presidente: *Isabel Hitos* (Esclava del Sgdo. Corazón).

Vicepresidente: *José Barrado* (Dominico).

Secretario: *Juan Luis Mediavilla* (Dominico).

Administradora: *Manuela Herrero* (Hijas de María Auxiliadora).

Vocal Formadores: *Antonio Gascón* (Marianistas).
Vocal Pastoral Vocacional: *Pilar Pascual* (Hijas de María Auxiliadora).
Vocal Sanidad: *Encarnación Fuente* (Compasionistas).
Vocal Obras Sociales: *Carmen Pascual* (Adoratrices).
RR. Jóvenes: *Juan Carlos Fuertes* (Maristas).
Vocal Enseñanza: *Ismael García* (Jesuitas).

NECROLÓGICAS

D. ANIANO HERNÁNDEZ CABEZAS

Nace en Los Villares de la Reina el 21 de abril de 1917. Estudia en el seminario de Salamanca, siendo ordenado el 3 de junio de 1944. En octubre de 1945 es nombrado coadjutor de la parroquia Sancti Spiritus, de Salamanca; también ha desempeñado los cargos de Capellán de las Úrsulas, y consiliario de la HOAC y la Hermandad Católica Ferroviaria.

Cesó su trabajo por enfermedad el 27 de julio de 1979.

Murió en Salamanca el 7 de diciembre de 1996, siendo el funeral en su pueblo natal, Los Villares de la Reina, donde residió los últimos años de su vida. Al sepelio asistieron el Señor Obispo y compañeros sacerdotes.

Hombre entregado totalmente en el campo obrero en los inicios de la Acción Católica en Salamanca, después se dedicó a atender a las Religiosas de Clausura. Querido y recordado por todos como persona afable, sencilla y cordial. Descanse en la paz del Señor.

D. MARINO AGÚN MARTÍN

Nace en Rinconada de la Sierra el 6 de agosto de 1921. Cursa estudios en el Seminario de Salamanca. Ordenado el 3 de abril de 1949, el 1 de agosto del mismo año es nombrado ecónomo en Garcibuey; el 6 de abril de 1954, ecónomo de Rinconada de la Sierra y encargado de Navarredonda de Rinconada; el 6 de noviembre de 1967, encargado de las parroquias de Tejeda y Segoyuela, y Moraleja de Huebra. El 20 de diciembre de 1986 es confirmado como párroco de todas las anteriores. El 20 de diciembre de 1992 es renovado en sus parroquias por seis años.

Fallece de muerte repentina en Rinconada de la Sierra el 27 de diciembre de 1996. Asisten a su funeral el Señor Obispo y unos 80 sacerdotes, así como fieles de todos los pueblos de la zona, donde había ejercido su ministerio durante más de 40 años.

Fue un pastor verdaderamente entregado a sus fieles. Realizó trabajos de acondicionamiento en todas las parroquias que estaban a su cargo. Querido por su humildad y entrega, su sencillez le llevó a vivir durante muchos años en unas condiciones pésimas, hasta que unos meses antes de su muerte la Diócesis le facilitó una nueva casa. Descanse en la paz del Señor.

HERMANA AURORA TAPIA VICENTE

Hija de Jesús. Descansó en la paz del Señor en Salamanca el día 27 de diciembre de 1996, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad. El funeral tuvo lugar el día 28 en la parroquia de San Pablo, a las 4,30 de la tarde.

IGLESIA EN ESPAÑA

LA IGLESIA ESPAÑOLA CELEBRARÁ 35 JORNADAS NACIONALES DURANTE 1997

La Conferencia Episcopal ha hecho pública la relación de Jornadas y Semanas Nacionales que la Iglesia española celebrará a lo largo de 1997. Estas son, mes a mes, las convocatorias establecidas por el episcopado.

Marzo

- 2 de marzo. Día de Hispanoamérica.
- 19 de marzo. Día del Seminario (*).
- 27 de marzo. Día del Amor Fraterno.
- 28 de marzo. Colecta en favor de los Santos Lugares.

Abril

- 20 de abril. Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.
- 27 de abril. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Mayo

- 1 de mayo. Día del Trabajo.
- 4 de mayo. Día del Clero Nativo y Jornada del Enfermo.
- 18 de mayo. Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.
- 25 de mayo. Día Pro Orantibus.

Junio

- 1 de junio. Día Nacional de la Caridad.
- 29 de junio. Día del Papa.

Julio

- 6 de julio. Día de Responsabilidad en el Tráfico.
- 16 de julio. Día de las Gentes del Mar.

Agosto

- 23-24 de agosto. XII Jornada Mundial de la Juventud, en París.

(*) En aquellas Comunidades Autónomas en las que el día de San José sea laborable, el Día del Seminario de celebrará el domingo 16 de marzo.

Septiembre

27 de septiembre. Jornada Mundial del Turismo.

28 de septiembre. Día Nacional de las Migraciones.

Octubre

8 de octubre. Día del Enfermo Mental.

17 de octubre. Día de la Erradicación de la Pobreza.

19 de octubre. Día del Domund.

Noviembre

16 de noviembre. Día de la Iglesia Diocesana.

Diciembre

1 de diciembre. Día Mundial de la Lucha contra el Sida.

3 de diciembre. Día Internacional del Minusválido.

28 de diciembre. Día de la Familia.

El Ministerio de las Administraciones Públicas, por su parte, ha declarado días inhábiles de ámbito nacional durante 1997 el 1 de enero, Año Nuevo; el 28 de marzo, Viernes Santo; el 1 de mayo, Fiesta del Trabajo; el 15 de mayo, La Asunción de la Virgen; el 1 de noviembre, Todos los Santos; el 6 de diciembre, Día de la Constitución Española; el 8 de diciembre, La Inmaculada Concepción; y el 25 de diciembre, Natividad del Señor. Asimismo, todas las Comunidades Autónomas salvo Cataluña, han declarado festivo el 27 de marzo, Jueves Santo.

NOTA DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DEL SECUESTRO DE DON JOSÉ ANTONIO ORTEGA LARA

Los obispos miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en nuestra reunión ordinaria del día 16 de enero de 1997, nos hacemos eco del clamor de la sociedad española contra el secuestro del funcionario de prisiones D. José Antonio Ortega Lara, del que mañana día 17 se cumple un año, y también de los de D. Cosme Delclaux y de D. Publio Córdón.

Movidos por el deseo de justicia y desde el amor de Dios, reclamamos la libertad inmediata y sin condiciones de las personas secuestradas y la terminación de su tortura y del dolor y angustia de sus familias, al mismo tiempo que nos sentimos solidarios con su sufrimiento. El secuestro, como otros tipos de extorsión, constituye un atentado contra la dignidad y los más elementales derechos de la persona humana, causa un sufrimiento a todas luces injusto y envilece a sus autores.

Pedimos a Dios fortaleza para las personas que sufren estos atropellos, entereza y esperanza para sus familias y la gracia del arrepentimiento para los causantes de estos delitos.

Madrid, 16 de enero de 1997.

SIGNIFICADO DEL LOGOTIPO DEL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000



En campo azul de forma circular, que significa el universo, se inscribe la cruz, que sostiene y rige la humanidad que puebla los cinco continentes representados por cinco palomas.

La cruz está dibujada con los mismos colores de las palomas para significar el misterio de la Encarnación: Cristo asume la misma condición humana "haciéndose uno de tantos". Dios entra en la historia de la humanidad y la redime.

La luz que dimana del centro quiere indicar que Cristo es la luz que ilumina al mundo, Él es el "único Salvador, ayer, hoy y siempre".

La forma circular con que están representadas las palomas subraya el espíritu de solidaridad que anima al Gran Jubileo del Año 2000.

La vivacidad y la armonía de los colores quieren recordar la alegría y la paz como momentos peculiares de la celebración jubilar.

MONSEÑOR ANTONIO CAÑIZARES, NUEVO ARZOBISPO DE GRANADA

El que fuera Obispo de Ávila, Monseñor Antonio Cañizares Llovera, ha sido designado por Su Santidad Juan Pablo II, el pasado 10 de diciembre, nuevo arzobispo de Granada. Sustituye así en el cargo a Monseñor José Méndez Asensio, quien durante dieciocho años ha desempeñado la labor episcopal al frente del arzobispado granadino, hasta su jubilación el pasado 21 de marzo, al cumplir los 75 años de edad.

Monseñor Antonio Cañizares nació en Utiel (Valencia) el 15 de octubre de 1945. Cursa los estudios eclesiásticos en el seminario diocesano de Valencia, y en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde se doctora en Teología, especialidad en Catequesis. En 1970 es ordenado sacerdote. Sus primeros años ministeriales los pasa en la parroquia de Santa María, en Alcoy.

Entre otros cargos, ha sido profesor de Teología catequética en la Universidad Pontificia de Salamanca; profesor de Teología fundamental en el seminario mayor diocesano de Madrid; director y profesor del Instituto de Ciencias Religiosas y Catequesis San Dámaso, de Madrid; responsable de dirección de estudios en el Seminario mayor de Madrid; promotor de la Asociación Española de Catequetas; director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. El 10 de noviembre de 1995 fue elegido miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Nombrado Obispo de Avila el 6 de marzo de 1992, el 1 de febrero tomará posesión como arzobispo de Granada.

En la actualidad, es miembro de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y presidente de la Subcomisión Episcopal para las Universidades, de la Conferencia Episcopal Española.

MONSEÑOR CARLOS OSORO, NUEVO OBISPO DE ORENSE

El hasta ahora rector del Seminario de Santander, D. Carlos Osoro Sierra, ha sido nombrado por el Papa Juan Pablo II, el viernes 27 de diciembre, nuevo Obispo de la diócesis de Orense, cubriendo la vacante dejada por Monseñor José Diéguez Reboredo, quien fue nombrado prelado de Tuy-Vigo en junio de 1996.

Nacido el 16 de mayo de 1945 en la localidad cántabra de Castañeda, cursó estudios de Magisterio y Pedagogía en la Escuela Normal de Santander. Tras ejercer durante algún tiempo la docencia en la capital cántabra, ingresó en 1965 en el Seminario de Vocaciones Adultas, en el Colegio Mayor San Salvador, de Salamanca, donde realizó los estudios de Filosofía y Teología. Ordenado el 29 de julio de 1973, su primer destino fue la parroquia de la Asunción, de Torrelavega (Cantabria).

Entre los cargos que ha desempeñado destacan los de secretario general de la diócesis de Santander; delegado para las Vocaciones y Seminarios, delegado de Apostolado Seglar y Vicario de Pastoral. En 1977 fue nombrado rector del Seminario Diocesano. Además, ha sido Vicario General de la diócesis, canónigo de la Catedral de Santander y presidente del Cabildo Catedral.

Autor de publicaciones diversas sobre temas relacionados con la teología, la fe y la iglesia, se ha destacado por su dedicación personal a los jóvenes.

El preconizado Obispo de Orense, Monseñor Carlos Osoro Sierra, recibirá la ordenación episcopal en la Catedral auriense el 22 de febrero.

NOTA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN

En los dos últimos años, el Rvdo. Sr. D. José Apeles de Santolaria, sacerdote nacido en Barcelona, ha comparecido en varias ocasiones en programas de debate de diversas emisoras de Televisión, tanto de alcance nacional como regional.

Sus opiniones y el modo de expresarlas han provocado la perplejidad de muchos católicos, que así lo han hecho patente en cartas dirigidas a diversas instancias eclesiales.

La Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española está en condiciones de manifestar que el mencionado sacerdote nunca ha pertenecido a diócesis española alguna o a institutos o congregaciones religiosas radicadas en España. En el momento presente no pertenece a ninguna institución religiosa, ejerciendo el sacerdocio fuera de toda jurisdicción.

Por lo tanto, sus comparecencias en los Medios de Comunicación responden a su propia iniciativa y sus opiniones o posturas son de su exclusiva responsabilidad, no estando contrastadas con la Doctrina de la Iglesia, a la que de ningún modo representa y de la que no ha recibido mandato alguno.

Madrid, 30 de enero de 1997.

PLAN DE ACCIÓN PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA PARA EL CUATRIENIO 1997-2000

Bajo el lema "Proclamar el año de gracia del Señor" (Is 61,2; Lc 4, 19), la Conferencia Episcopal Española aprobó, en la última Asamblea Plenaria celebrada en Madrid del 18 al 22 de noviembre, un plan de acción pastoral para el cuatrienio 1997-2000.

El Plan comienza con una presentación, a cargo de Monseñor Elías Yanes, arzobispo de Zaragoza y presidente de la Conferencia Episcopal Española. Y una Introducción que hace un repaso por los anteriores planes de acción pastoral elaborados por la Conferencia: cuatro planes pastorales y diversos documentos que "insisten en el crecimiento de la fe y la promoción de la evangelización" y subrayan lo que falta por aplicar del Concilio Vaticano II a la situación de la Iglesia en España.

En el primer punto, "Ante el Tercer Milenio", se expone lo que significa para la Iglesia la celebración de los dos mil años del nacimiento de Jesucristo, y que ha motivado la celebración del Gran Jubileo. Una convocatoria jubilar que "es un desafío a la evangelización del mundo contemporáneo, que implica una llamada a vivir la unidad y acrecentar la comunión de la Iglesia". Por eso incide en puntos como la conversión personal y comunitaria, la renovación pastoral, y la unidad y comunión como signos creíbles de evangelización ante los no creyentes.

El punto segundo, "Una mirada agradecida y crítica a nuestro tiempo", repasa lo que ha sido la vida de la Iglesia en España en este siglo: la guerra y sus mártires, el Concordato con la Santa Sede, la vivencia y posterior aplicación del Concilio, los numerosos e importantes cambios sociales, industriales, el avance y desarrollo en todos los ámbitos... y la actual separación Iglesia-Estado. Todo ello ha provocado que se modifiquen los modos de pensar "sobre los valores humanos y cristianos, la concepción de la persona y de la sociedad, y los fundamentos y la orientación de la ética".

Con estos planteamientos, se presentan los siguientes Objetivos y acciones pastorales, siempre aclarando que su aplicación depende directamente de la Conferencia Episcopal y de los diversos organismos que la integran.

III OBJETIVOS Y ACCIONES PASTORALES

1. El objetivo prioritario del Jubileo y su preparación

“Todo deberá mirar al objetivo prioritario del Jubileo que es el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos. Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal, en un clima de oración, siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado”.

El fortalecimiento de la fe y, simultáneamente, del testimonio de todos los miembros de la Iglesia, ha sido escogido por el Papa como objetivo prioritario del Jubileo del Año 2000. Así, pues, todos los objetivos y acciones que propone este Plan han de mirar, como referencia fundamental, a esta doble consideración: fe y testimonio, en un solo objetivo general.

La fe es don de Dios e inseparablemente una respuesta libre de la persona humana, pues no podemos creer sin su gracia. Pero por la fe nos sometemos a la vez libremente al amor de Dios Padre que, en Cristo por el Espíritu, nos ofrece la salvación.

El testimonio es expresión de la adhesión de fe en Dios Padre y en su enviado Jesucristo, un reconocimiento de su amor a través de la entrega de la vida, que los santos y los mártires nos han mostrado como camino a recorrer. Ha sido siempre semilla de nuevos cristianos.

Para que no se dé una separación entre fe y vida, o vayan en paralelo sin encontrarse, es necesario estimular e impulsar a nuestros fieles a la coherencia entre su fe y su existencia cristiana vivida en cada situación personal, en las circunstancias concretas de la sociedad actual, en la que emergen nuevas cuestiones en los diversos campos, muchos de ellos también nuevos.

Los deseos de santidad, experimentados por la conversión inicial y por la conversión continuamente renovada, unen fe y testimonio. Esos deseos se nutren además en la oración, que se compromete en el amor efectivo hacia los otros, de modo particular hacia los más necesitados. La oración y la caridad no son sólo verificación de la santidad, sino también de la misión evangelizadora de la Iglesia, de todos y de cada uno de sus miembros.

Una buena iniciación de los fieles a la oración personal y comunitaria y el seguimiento y ayuda que los pastores puedan ofrecerles, además de practicar ellos también asiduamente la oración “en espíritu y

en verdad”, en este tiempo de gracia y de misericordia, será de gran fruto espiritual y apostólico.

Justamente 1999 será Año Santo Compostelano. Como en ocasiones anteriores, de modo singular en el último año jubilar Jacobeo de 1993, muchos peregrinos de España, de Europa y de otras partes del mundo acudirán en 1999 a Santiago de Compostela en peregrinación para alcanzar la “perdonanza”.

El objetivo espiritual de este Año Santo ha de quedar bien clarificado en el corazón y en el ánimo de los peregrinos y de la opinión pública, por encima de otros intereses culturales, pues la finalidad religiosa es la que ha originado “el Camino” así como todas sus expresiones culturales diseminadas a lo largo de él.

La Puerta Santa de la Basílica compostelana se abrirá un año antes que las de las Basílicas de Roma y del Santo Sepulcro de Jerusalén. El Año Santo Compostelano puede significar un alto de vigilia y de preparación para el Jubileo del Año 2000, de tal forma que cuantos acudan peregrinando a la “Casa de Santiago” a través del camino vuelvan, a la vez, a la Casa del Padre.

El Señor del “Año de gracia” es nuestro único Dios Verdadero, uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso el Papa Juan Pablo II, en la preparación de este Jubileo del Año 2000, consagrado a la Santísima Trinidad, ha dispuesto que 1997 esté dedicado a Jesucristo, Redentor del mundo, 1998 al Espíritu Santo, Señor y dador de vida y 1999 al Padre, rico en misericordia.

Además, y conforme a la misma Carta Apostólica Tertio Milenio adveniente, la secuencia de esos tres años preparatorios hacia el Año 2000 y las orientaciones para su programación contemplan también respectivamente la renovación de la Iglesia en los sacramentos de la iniciación: Bautismo, Confirmación, Penitencia y Eucaristía. Impulsa además a la practica y al crecimiento en las virtudes teologales, dones a su vez que se alimentan por estos mismos sacramentos: la Fe y el redescubrimiento de la catequesis la Esperanza y sus distintos signos en la sociedad y en la Iglesia y la Caridad y su verificación con obras en medio del mundo.

La Madre de Jesús, el Señor, y la Madre de la Iglesia, “María Santísima, que estará presente de un modo por así decir “transversal” a lo largo de toda la fase preparatoria”, en el primer año “será contemplada en el misterio de su Maternidad divina (...) como modelo de fe vivida”; en el segundo, “como la mujer dócil a la voz del Espíritu (...), mujer de esperanza”, y, en el tercer y último año preparatorio, como “hija predilecta del Padre (...) ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo”. “La humilde muchacha de Nazaret, que hace dos mil años

ofreció al mundo el Verbo encarnado, oriente hoy a la Humanidad hacia Aquel que es "la luz verdadera, aquella que ilumina a todo hombre" Un 1, 9).

El objetivo prioritario señalado por el Papa para el Jubileo y su preparación, y la secuencia de años preparatorios, está propuesto precisamente teniendo en cuenta la situación del mundo actual, pues la nueva cultura global y planetaria, por la intercomunicación de las personas (movilidad, medios y vías de comunicación de noticias e ideas), pone a prueba la capacidad misionera y apostólica de la Iglesia y nos sitúa en un ambiente muy distinto al de épocas anteriores.

Por eso, el objetivo prioritario hemos de aplicarlo y adaptarlo a la situación concreta que vivimos en la Iglesia en España y, en lo que aquí nos atañe, a las acciones pastorales de la Conferencia Episcopal.

2. Objetivos y acciones para la Conferencia Episcopal Española

Los obispos, reunidos en Conferencia Episcopal, nos proponemos un Plan Pastoral de trabajo conjunto para ayudarnos fraternamente durante los próximos cuatro años en la búsqueda de las respuestas que hemos de dar a la llamada de Dios, que nos invita a prepararnos a la celebración del Gran Jubileo del Año 2000 y a sintonizar con toda la Iglesia católica a la que el Papa ha presentado ese objetivo prioritario y las etapas progresivas y pormenorizadas para el Jubileo. Pretendemos también ayudar a las diócesis que lo deseen, brindándoles instrumentos, medios y recursos pastorales que faciliten su labor.

Así, pues, y como en ocasiones anteriores, cuanto se propone en este Plan se establece dentro de las posibilidades y términos que la aportación de la Conferencia como tal puede ofrecer en este tiempo de gracia.

Después de haber considerado la invitación y orientaciones del Papa en su Carta Apostólica Tertio Milennio adveniente y de haber vuelto nuestra mirada agradecida y crítica a la situación actual de la Iglesia en España, teniendo a la vista Planes pastorales de algunas diócesis ya elaborados o en fase de elaboración para los mismos años, así como las sugerencias recibidas de las Comisiones Episcopales, nos proponemos para el próximo cuatrienio 1997-2000 los siguientes objetivos y acciones:

A) OBJETIVO GENERAL

Que nuestra Conferencia Episcopal, en sus reflexiones y documentos, proyectos y acciones pastorales, preste su colaboración para el “fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos”.

El “fortalecimiento de la fe” entre nosotros ha de ser una conversión personal al Dios vivo y el “testimonio de los cristianos” ha de responder a los principales retos del mundo contemporáneo.

Además, la llamada de Dios nos invita a asumir esta tarea en nuestra vida personal y en las comunidades de la Iglesia, para responder con sentido solidario a las apremiantes situaciones de pobreza, de marginación y de injusticia que genera el mundo actual.

B) OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivo primero

Promover un mayor conocimiento, amor y seguimiento a Jesucristo, Señor de la Iglesia, de la historia y de la Humanidad.

“Es necesario destacar el carácter cristológico del Jubileo, que celebrará la Encarnación y la venida al mundo del Hijo de Dios, misterio de salvación para todo el género humano”.

La Conferencia y sus organismos han de promover en su ámbito y con sus acciones la pastoral evangelizadora de la Iglesia, para colaborar con las diócesis en el trabajo apostólico de intensificar una mayor atención de los evangelizadores –obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y consagrados y laicos–, a cuantos no conocen, no aman ni siguen a Jesucristo o han abandonado o debilitado su seguimiento.

En relación con este objetivo está el primer anuncio evangelizador, la iniciación cristiana y la renovación de la preparación y de la Liturgia del Bautismo, para suscitar una adhesión de fe, más viva y coherente, a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Acciones

1. Reflexión sobre el diálogo entre la fe y las corrientes culturales de nuestro tiempo en orden a estimular la inculturación del Evangelio y la evangelización de las culturas.

“La Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de reservar a la cultura una especialísima atención. Por eso la Iglesia pide que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de

la creatividad intelectual en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la Universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanística. Tal presencia está destinada no sólo al reconocimiento y a la eventual purificación de los elementos de la cultura existente críticamente ponderados, sino también a su elevación mediante las riquezas originales del Evangelio y de la fe cristiana”.

Así como una cultura pluralista incide notablemente en la sociedad e interpela a los cristianos en todos los sectores importantes de la vida, también a las distintas corrientes culturales y a quienes las sustentan ha de llegar la interpelación de los creyentes. La fe de los católicos no puede quedar reducida a una creencia privada, puesto que ellos están llamados a proponer y hacer llegar los valores trascendentes a cuantas personas se mueven en las distintas corrientes culturales de nuestro tiempo.

Se trata, por tanto, de promover el diálogo con los hombres y mujeres del pensamiento y de la ciencia, de las artes clásicas y modernas, y promover la pastoral universitaria en el marco de la cultura.

Organismos responsables: Subcomisión Episcopal de Universidades, Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y para el Patrimonio Cultural de la Iglesia, con reflexión en la Asamblea Plenaria.

2. Promover un estudio sobre el apostolado evangelizador ante la indiferencia religiosa, el agnosticismo y los gnosticismos, la religión “a la carta”, y los ateísmos.

En orden a preparar nuevos medios y métodos para la nueva evangelización es conveniente contar con un estudio no sólo sociológico y estadístico, sino también pastoral sobre la religiosidad difusa, la indiferencia religiosa y la situación de los no practicantes o no creyentes. Este estudio puede servir de base para la reflexión en el Congreso de Pastoral Evangelizadora.

Organismos responsables: Secretaría de la Conferencia, con la colaboración de la Oficina de Estadística y Sociología de la Iglesia y las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y de Pastoral.

3. Elaborar y publicar unas “Orientaciones pastorales sobre la iniciación cristiana”.

La pastoral de la iniciación cristiana constituye uno de los pilares básicos de la vida eclesial en la medida en que se refiere a la función materna de la Iglesia, que engendra y hace nacer a la vida divina a sus nuevos hijos, incorporándolos al misterio de Cristo y atendiendo al desarrollo de su personalidad cristiana como bautizados.

La catequesis al servicio de la iniciación cristiana se vincula esencialmente al ejercicio de esa misión de la Iglesia y, en consecuencia,

atiende al nacimiento, crecimiento y maduración de la vida de fe de los bautizados en la comunidad eclesial.

Las "Orientaciones pastorales sobre la iniciación cristiana" servirán para centrar y acentuar el carácter de la catequesis en la misión de la Iglesia, su necesidad en la fundamentación de la fe y en la constitución de la personalidad cristiana, a la vez que ofrecerán itinerarios catequéticos para la iniciación cristiana.

Organismos responsables: Comisión Episcopal de Liturgia y Subcomisión Episcopal de Catequesis, con estudio y reflexión en la Asamblea Plenaria.

4. Colaborar en la celebración de la XII Jornada Mundial de la Juventud con el Papa en París y de la Jornada Mundial de la Familia en Río de Janeiro.

Multitud de jóvenes han participado en las Jornadas Mundiales de la Juventud con el Papa celebradas en Roma, en Santiago de Compostela (1989), Czestochowa (1991), Denver (1993) y Manila (1995). Cuanto mejor se han preparado los jóvenes para acudir a esos encuentros con el Santo Padre y con jóvenes de otras naciones y continentes, mayores han sido los frutos espirituales y apostólicos.

La Jornada Mundial de la Juventud convocada por el Juan Pablo II en París para el mes de agosto de 1997, en el primer año preparatorio del Jubileo, deberá contar con mayor número de jóvenes de las diócesis españolas.

La Jornada Mundial de las Familias convocada por el Santo Padre tendrá lugar en Río de Janeiro en octubre de 1997. Es de desear la participación de una nutrida representación de las diócesis españolas por la importancia y trascendencia de la familia en la sociedad y en la Iglesia.

Los servicios de la Conferencia, como en ocasiones anteriores, habrán de prestar las ayudas requeridas por las diócesis, tanto para la preparación como para la participación en esas Jornadas.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

5. Organizar un Congreso de Pastoral Evangelizadora sobre "Jesucristo, la Buena Noticia".

El Congreso se celebrará en Madrid desde el 11 al 14 de septiembre de 1997. En él se estudiarán los contenidos prioritarios de la evangelización, se analizarán los métodos y lenguajes para la nueva evangelización ante los desafíos culturales de nuestra sociedad, y se formularán propuestas para una pastoral misionera, estimulante y gratificante, fruto de la renovación espiritual de los evangelizadores. El Congreso habrá de servir también para la preparación y celebración del Jubileo del Año 2000 en las diócesis de España.

Organismo responsable: Comité para el Jubileo del Año 2000, con la colaboración de un grupo de expertos designados por la Comisión Permanente y las indicaciones de las Comisiones Episcopales.

6. Organizar una exposición de arte de los distintos siglos de la Iglesia en España, que incluya obras de las diócesis que lo deseen, sobre Jesucristo, desde la Encarnación hasta la Resurrección, Ascensión y Pentecostés.

Será una exposición montada en un lugar apropiado de Madrid, que pueda ser visitada durante el Congreso de Pastoral Evangelizadora y posteriormente. Deberá ser una catequesis viva que aproveche las posibilidades evangelizadoras del Patrimonio cultural de la Iglesia en España.

Organismo responsable: Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia y Subcomisión Episcopal de Catequesis en colaboración con la diócesis de Madrid.

Objetivo segundo

Suscitar, preparar y formar a los nuevos evangelizadores para el siglo que ha de venir, bajo la docilidad al Espíritu Santo.

“El gran Jubileo, que concluirá el segundo milenio al que la Iglesia ya se prepara, tiene directamente una dimensión cristológica; en efecto, se trata de celebrar el nacimiento de Jesucristo. Al mismo tiempo, tiene una dimensión pneumatológica, ya que el misterio de la Encarnación se realizó “por obra del Espíritu Santo”. Lo realizó aquel Espíritu que –consustancial al Padre y al Hijo– es, en el misterio absoluto de Dios uno y trino, la Persona-amor, el don increado, fuente eterna de toda dádiva que proviene de Dios en el orden de la creación, el principio director y, en cierto modo, el sujeto de la auto-comunicación de Dios en el orden de la gracia. El misterio de la Encarnación de Dios constituye el culmen de esta dádiva y de esta auto-comunicación divina”.

“La Iglesia no puede prepararse al cumplimiento bimilenario de otro modo, si no es por el Espíritu Santo (...) que es también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización”.

El fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos ha de nutrirse en la oración no sólo litúrgica, sino también personal. Se necesita, pues, una iniciación a la oración para que todos los fieles aprendan a orar y oren continuamente al Padre por medio del Espíritu. Por otra parte, desde la experiencia de Dios, Espíritu Santo, tendrá sentido la renovación de todo apostolado.

1.^a Publicación de unas orientaciones sobre la iniciación a la oración personal y comunitaria.

La iniciación de los fieles a la oración personal y comunitaria es fundamental para la vida y misión de la Iglesia. Los pastores tenemos la responsabilidad de enseñar a orar e iniciar en la oración litúrgica, comunitaria y personal. Esta enseñanza presupone siempre la experiencia viva de oración en los pastores.

Organismos responsables: Comisiones Episcopales del Clero, de Obispos y Superiores Mayores, de Apostolado Seglar y de Liturgia, con estudio y reflexión en la Asamblea Plenaria.

2.^a Continuar promoviendo el apostolado de los seglares y de la Acción Católica conforme a las Orientaciones ya dadas por la Conferencia (Cristianos Laicos, Pastoral de Juventud, Pastoral Obrera).

La Conferencia Episcopal se ha comprometido a promover el Apostolado Seglar y la Acción Católica, bajo la acción del Espíritu Santo, según unas líneas de acción aprobadas por la Asamblea Plenaria para incrementar la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia y en la sociedad civil. A lo largo de estos años convendría revisar el desarrollo de esas orientaciones sobre el Apostolado Seglar y la Acción Católica.

La Pastoral de Juventud es una preocupación pastoral de especial significación y relevancia en la Iglesia, pues los jóvenes de hoy serán quienes habrán de asumir la tarea de la evangelización en el siglo XXI.

Además, habrá que tomar conciencia de los avances y retrocesos que se han dado en el mundo del trabajo, realizar una revisión de este apostolado específico en estos años a la luz de las Propuestas Operativas aprobadas en el documento "La Pastoral Obrera de toda la Iglesia" y asegurar los "cauces adecuados de coordinación e impulso" de esta misma pastoral.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

3.^a Propiciar la continuidad del trabajo pastoral con grupos de jóvenes que ya han recibido el sacramento de la Confirmación.

Muchos adolescentes y jóvenes, después de haber participado en las catequesis o catecumenados de confirmación, abandonan la formación cristiana, que ha de ser permanente y su participación en grupos de trabajo y compromiso apostólico. Carecemos de medios suficientes para la continuidad de su formación y para el acompañamiento pastoral.

Se necesita, además, el seguimiento de esos grupos para que los jóvenes, en parroquias y asociaciones, prosigan la experiencia cristiana iniciada en su niñez y adolescencia y a la que se han comprometido al recibir el sacramento de la Confirmación.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

4.^a Preparar instrumentos y medios para la formación cristiana de los padres a fin de que puedan transmitir la fe y educar moralmente a sus hijos.

La preparación para el sacramento del matrimonio y la participación de los padres en los movimientos familiares y en las parroquias necesita de instrumentos y medios para lograr que la familia ejerza su misión en la transmisión de la fe y en la educación cristiana de sus hijos.

Se necesitan subsidios pedagógicos adaptados para la preparación de los padres con el fin de potenciar la transmisión cultural y religiosa de la formación cristiana.

Organismo responsable: Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

5.^a Elaborar y publicar unas “Orientaciones de Pastoral Vocacional” para suscitar nuevas vocaciones sacerdotales. Elaborar también otras orientaciones sobre la vocación a la vida consagrada y a la dedicación misionera.

“La Iglesia, como pueblo sacerdotal, profético y real, está comprometida en promover y ayudar al nacimiento y la maduración de las vocaciones sacerdotales con la oración y la vida sacramental, con el anuncio de la Palabra y la educación en la fe, con la guía y el testimonio de la caridad”.

“Los sacerdotes y educadores cristianos han de hacer serios esfuerzos para que se dé un nuevo impulso a las vocaciones religiosas. (...) Los religiosos deben tener presente que el ejemplo de su vida es la mejor recomendación a abrazar la vida religiosa”.

“Aunque la tarea de propagar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo según su condición, Cristo Señor llama siempre de entre sus discípulos a los que quiere para que estén con él y para enviarlos a predicar a las gentes”.

Organismos responsables: Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Comisiones Episcopales de Obispos y Superiores Mayores, de Misiones y Cooperación con las Iglesias.

6.^a Dedicar una reflexión a la vida religiosa y consagrada en la Asamblea Plenaria.

La Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* ha puesto de relieve el valor de la vida religiosa y consagrada según las fuentes cristológico-trinitarias, siguiendo el impulso del Concilio Vaticano II. La vida religiosa y consagrada es un don del Espíritu Santo a su Iglesia.

La Conferencia Episcopal se propone reflexionar sobre la vida religiosa y consagrada en España, para valorar todavía más el espíritu y la misión de cuantos siguen los consejos evangélicos en las formas aprobadas por la Iglesia, para promover las vocaciones a esa forma de seguimiento al Señor, y para fomentar la unidad de todas las instituciones en la Iglesia ante la nueva evangelización.

Organismo responsable: Comisión de Obispos y Superiores Mayores.

Objetivo tercero

- A) Promover la reflexión y anuncio de dios, que es padre, en la vida de los hombres,
- B) Favorecer la conversión por el sacramento de la penitencia, y
- C) Promocionar la acción caritativa y social y su necesaria coordinación como expresión de la misericordia de dios padre, signo de comunión eclesial y elemento esencial de la evangelización.

Como cristianos hemos recibido de Jesucristo el don de conocer y vivir que Dios es Padre de todos los hombres y, a la vez, hemos sido enviados con la fuerza del Espíritu para anunciar y comunicar en cualquier tiempo y a toda criatura el amor providente y paternal que Dios tiene a todos sus hijos. A nosotros nos corresponde la misión de anunciar a Dios, Padre de Jesucristo, a nuestros contemporáneos.

La misericordia entrañable de Dios Padre se manifiesta en el Sacramento de la penitencia y en la virtud de la caridad vivida por todos los miembros de la Iglesia. "El sentido del "camino hacia el Padre" deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de auténtica conversión". Vivir la filiación divina nos llevará a la unión con los que confiesan su fe en Cristo y en Dios, y con aquellos hombres de buena voluntad que están dispuestos a colaborar con el bien y a participar en la nueva civilización del amor.

La acción caritativa de la Iglesia no se reduce únicamente a una mera ayuda social a los necesitados, sino que se alcanza con la plena evangelización de quienes quieren aceptar a la vez el ofrecimiento del Evangelio, pues el "Año de gracia" llega a cumplimiento cuando "los pobres son evangelizados". Promover la acción caritativa y social, de modo coordinado en nuestras iglesias particulares y en comunión fraterna con las iglesias de los países pobres, es un compromiso ya adquirido que siempre podrá tener mayor desarrollo e impulso.

Acciones

1.^a Renovar el sacramento de la Penitencia y aplicar el Ritual, favoreciendo una mayor preparación y dedicación de los ministros de la reconciliación.

La desorientación de las conciencias respecto al comportamiento moral se debe también al abandono del sacramento de la Penitencia y a la escasa dedicación de los sacerdotes a este ministerio.

El momento en que el penitente vuelve a Dios es el apropiado para orientar su vida conforme a la Palabra de Dios y al seguimiento fiel a Jesucristo. El año dedicado a la Penitencia es una buena ocasión para renovar el Ritual de este sacramento y para promover una mayor dedicación de los ministros a la atención de los fieles.

Organismo responsable: Comisiones Episcopales de Liturgia, del Clero y de Pastoral.

2.^a Publicar un documento sobre Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El problema de nuestra sociedad y también de la Iglesia, en relación con Dios, necesita ser estudiado y presentado a las comunidades cristianas, a los no creyentes y a todos los hombres de buena voluntad, para iluminar y facilitar la adhesión de fe, como respuesta a su gracia.

Organismo responsable: Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, con estudio y reflexión en la Asamblea Plenaria.

3.^a Colaborar en la celebración de un Encuentro europeo de jóvenes en Santiago de Compostela con motivo del Año Santo Compostelano.

Muchos jóvenes de España y de otras naciones, especialmente de Europa, peregrinarán por el camino de Santiago en 1999. La celebración de un encuentro de jóvenes de las distintas iglesias locales de Europa en el verano de ese año puede ofrecer muchos frutos apostólicos y evangelizadores.

Las diócesis, de modo especial las del camino de Santiago, deberán ofrecer su colaboración. Se invita especialmente a los sacerdotes a estar disponibles para administrar el sacramento de la Penitencia a lo largo de la peregrinación de cuantos se dirijan hacia Compostela.

Organismos responsables: Comisiones Episcopales de Apostolado Seglar y de Enseñanza y Catequesis, en colaboración con la diócesis de Santiago de Compostela, las diócesis del "Camino" y el Comité para el Jubileo del Año 2000.

4.^a Fomentar la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en los Centros de formación de sacerdotes, religiosos y seglares.

Es necesario seguir potenciando la formación en la Doctrina Social de la Iglesia, que es parte integrante de la acción evangelizadora, en los Seminarios y Centros de formación de religiosos. También es necesario crear, allí donde no existan, escuelas para la formación de los seglares con el fin de que los católicos cumplan su misión en la transformación del mundo en el ámbito social y cultural, económico y político.

Organismos responsables: Comisiones Episcopales de Pastoral Social, de Enseñanza y Catequesis, de Seminarios y Universidades, del Clero, de Obispos y Superiores Mayores y de Apostolado seglar.

5.^a Organizar una colecta nacional solidaria en favor de las Iglesias necesitadas destinada a colaborar con sus proyectos de evangelización y acciones pastorales

Como gesto solidario y fraterno con otras iglesias necesitadas puede organizarse una colecta y recabar ayuda para ellas. Tendrá como objetivo suscitar en la conciencia de los fieles la urgencia de colaborar, no sólo ante las necesidades materiales de otras iglesias, sino también ante las necesidades espirituales y pastorales. Esta colecta podrá estar vinculada al Congreso Eucarístico Nacional, y a las fases diocesanas previas, que tendrán lugar en el año jubilar.

Organismo responsable: Comisiones Episcopales de Pastoral Social, de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, de Migraciones, en colaboración con la Vicesecretaría para Asuntos Económicos de la Conferencia, el Secretariado para el Sostentamiento de la Iglesia, la Delegación Nacional para los Congresos Eucarísticos Internacionales y las Delegaciones Diocesanas.

Objetivo Cuarto

Promover la espiritualidad trinitaria centrada en la Eucaristía, fuente y cumbre de la evangelización en la vida cristiana personal y comunitaria.

Al misterio de la Santísima Trinidad “miran los tres años de preparación inmediata: desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu Santo, al Padre. En este sentido la celebración jubilar actualiza y al mismo tiempo anticipa la meta y el cumplimiento de la vida del cristiano y de la Iglesia en Dios uno y trino”.

“El dos mil será un año intensamente eucarístico: en el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente divina”.

1.^a Publicar un documento de la Conferencia Episcopal sobre la evocación de la Historia de la salvación concretada en el tiempo de la Iglesia en España.

Consistirá en dirigir la mirada de fe a este siglo nuestro, buscando en él aquello que da testimonio no sólo de la historia del hombre, sino también de la intervención divina en las vicisitudes humanas.

A esta acción también podrá contribuir el Proyecto "Flórez 2000" que ha emprendido la Biblioteca de Autores Cristianos, editorial de la Conferencia Episcopal.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe, con estudio y reflexión en la Asamblea Plenaria.

2.^a Colaborar en la organización del Congreso Eucarístico Nacional

En el año 2000, dedicado a la Santísima Trinidad y a la Eucaristía, antes del Congreso Eucarístico Internacional, podrá celebrarse un Congreso Eucarístico Nacional. Se invita a las diócesis que lo deseen a que celebren su Congreso Eucarístico Diocesano.

Organismos responsables: Comisiones Episcopales del Clero, para la Doctrina de la Fe, de Liturgia, Subcomisión Episcopal de Catequesis, en colaboración con la diócesis designada sede del Congreso y la Delegación Nacional de Congresos Eucarísticos.

3.^a Colaborar en la organización de los Congresos Mariano y Mariológico en Zaragoza.

La Virgen María, que la iglesia no puede separar del misterio de Cristo, habrá de estar de modo también explícito en la consideración de los fieles y de los teólogos durante la preparación y celebración del año Jubilar.

Previo ofrecimiento de la diócesis de Zaragoza, y en torno al Santuario de Nuestra Señora del Pilar, se celebrarán los Congresos Mariano y Mariológico. Deben servir para una mayor profundización en la devoción y en el conocimiento y estudio de la Madre de Cristo y de la Iglesia.

Organismos responsables: Subcomisión Episcopal de Universidades, Comisiones Episcopales del Clero, de Obispos y Superiores Mayores, de Apostolado Seglar, y Doctrina de la Fe, en colaboración con la diócesis de Zaragoza y la Sociedad Mariológica Española.

4.^a Solicitar por parte de la Conferencia a las autoridades y a la opinión pública, en el "Año de Gracia", medidas de gracia para la adecuada reinserción de presos, la condonación o disminución de las deudas externas y ayuda a los países subdesarrollados, atención e integración

de los emigrantes y refugiados, y apoyo a las instancias del Papa sobre la paz.

“Jesús vino a evangelizar a los pobres (Mt 1 1, 5; La Y, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados?” (...) «El compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y celebración del Jubileo” (...) “como tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones”.

La solicitud de medidas de gracia para presos reinsertables exigirá intensificar la presencia y ayuda, ya notables, del voluntariado de la Iglesia en las cárceles. La condonación de la deuda externa puede incluir también la propuesta de ayuda a los países necesitados con una dedicación considerable dentro de los presupuestos de las instituciones. La atención a emigrantes y refugiados tendrá como consecuencia la promoción de centros de acogida. El apoyo a las instancias del Papa en favor de la paz mundial exigirá una concienciación colectiva sobre la construcción de la civilización del amor.

Organismo responsable: Comisiones Episcopales de Pastoral Social, de Migraciones, con estudio y reflexión en la Asamblea Plenaria.

5.^a Organizar, en colaboración con otras confesiones cristianas y otras religiones, un acto que conmemore y celebre conjuntamente el nacimiento de Jesucristo.

“La dimensión ecuménica y universal del Sagrado Jubileo, se podrá evidenciar oportunamente en un significativo encuentro pancristiano”. “Quiera Dios que coincidiendo en esta intención se puedan realizar también encuentros comunes en lugares significativos para las grandes religiones monoteístas”.

Organismo responsable: Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.

C) OTRAS ACCIONES PARA EL CUATRIENIO 1997-2000

En relación con el objetivo general y con algunos de los objetivos específicos, que se proyectan progresivamente para cada uno de los años del cuatrienio conforme a la secuencia de la Carta Apostólica del Papa, se prevén además las siguientes acciones a realizar a lo largo de todo el tiempo de vigencia del Plan. Se sitúan al final de esta relación

por su relevancia y por tener un carácter más general y permanente para los cuatro años de preparación y celebración jubilar.

Acciones

1.^a Promover y editar la Biblia de la Conferencia Episcopal aprovechando la traducción utilizada en los textos litúrgicos y completándola con una nueva traducción de los textos que no aparecen en la liturgia.

Los textos de la Sagrada Escritura, proclamados en las celebraciones de la Eucaristía y de los demás sacramentos, son los que los pastores y fieles laicos llevan más fácilmente en la memoria y en el corazón. Ha parecido conveniente la edición de esta Biblia para un mayor acercamiento del Pueblo de Dios a la Sagrada Escritura con ocasión del Jubileo.

Organismos responsables: Comisiones Episcopales de Liturgia y de Doctrina de la Fe, con la colaboración de un grupo de expertos designados por la Comisión Permanente.

2.^a Ofrecer esquemas de Vigilias de oración en la víspera del Primer Domingo de Adviento de cada año de preparación y del Jubileo.

La Conferencia Episcopal invita a las diócesis con su obispo y a las parroquias a que, como gesto de comunión, organicen una vigilia de oración o/y preparación de entrada en cada uno de los años, en la vigilia del primer domingo de Adviento. Para ello se ofrecerán esquemas de vigilia o de celebración.

Será conveniente, a la vez, promover la edición y difusión de subsidios litúrgicos que enlacen los años de preparación y celebración jubilar con los diversos tiempos fuertes del Año litúrgico.

Organismos responsables: Comisión Episcopal de Liturgia, con la colaboración del Comité para el Jubileo del Año 2000.

3.^a Elaborar y publicar los catecismos de adultos, jóvenes e infancia y colaborar para una mejor formación de los catequistas.

Teniendo como base el Catecismo de la Iglesia Católica, a lo largo de este cuatrienio podrán ver la luz los nuevos catecismos que servirán para el redescubrimiento y potenciación de la catequesis y la recta formación de la conciencia de los fieles.

Organismo responsable: Subcomisión Episcopal de Catequesis, con estudio y reflexión en la Asamblea Plenaria.

4.^a Difundir los subsidios elaborados por la Comisión teológico-histórica del Comité Central para el Gran Jubileo del Año 2000 sobre Jesucristo, Salvador del mundo, el Espíritu Santo, Señor y dador de

vida, Dios Padre, rico en misericordia, la Santísima Trinidad, la Eucaristía y el significado del Jubileo.

De acuerdo con el Comité de la Santa Sede, se encomienda a la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), como editorial de la Conferencia Episcopal, esas publicaciones que pueden contribuir a la formación permanente de sacerdotes, religiosos y seglares, y la preparación de las catequesis sobre Jesucristo, el Espíritu Santo y Dios Padre, así como sobre la Santísima Trinidad y la Eucaristía, en orden a que después las ofrezcan en el modo más oportuno a otros fieles, tanto para el estudio como para la oración y el apostolado.

Organismos responsables: Comité para el Jubileo del Año 2000 en colaboración con la BAC.

5.^a Editar y difundir durante el cuatrienio el Boletín "Tertium Millennium».

El Comité Central ha encomendado al Comité de la Conferencia la publicación y difusión de la edición española del Boletín "Tertium Millennium", con el fin de difundir las experiencias que en torno a la preparación y celebración jubilar se están llevando a cabo en la Santa Sede y en las distintas iglesias locales del mundo. La edición estará a cargo de EDICE, editorial de la Conferencia Episcopal.

Organismo responsable: Comité para el Jubileo del Año 2000 en colaboración con la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, la Oficina de Información y EDICE.

6.^a Ayudar a las diócesis en la preparación de las peregrinaciones que puedan organizarse a Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén.

Las indulgencias del Año Santo podrán ganarse en las peregrinaciones a los santuarios y templos señalados en cada diócesis. Pero muchos fieles realizarán la peregrinación a Santiago de Compostela en 1999, y en el 2000 a Roma y a Jerusalén. El Comité técnico de la Santa Sede, así como el creado en Jerusalén, podrán ofrecer algunos servicios, también catequísticos, sobre las indulgencias y el modo de realizar la peregrinación, a través del Comité de la Conferencia.

Organismo responsable: Comité para el Jubileo del Año 2000.

7.^a Fomentar la información de las acciones programadas por la Conferencia Episcopal en los Medios de Comunicación Social.

El desarrollo de las acciones acordadas por la Conferencia sobre el Jubileo del Año 2000, así como el Congreso de Pastoral Evangelizadora, deben estar presentes en los Medios de Comunicación Social.

Se cuidará también la difusión de estas experiencias pastorales por medio de una "página WEB" de la Conferencia Episcopal Española en Internet.

Organismos responsables: Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, Oficina de Información de la Conferencia y Comité para el Jubileo del Año 2000.

DECLARACIÓN FINAL DE LA ASAMBLEA GENERAL DE CÁRITAS

Celebrada en El Escorial (Madrid) entre el 5 y el 7 de diciembre, el contenido de la LI Asamblea General de Cáritas ha girado en torno al borrador de los Documentos de Marco e Intervención de Caritas para los próximos años. A continuación, presentamos la Declaración final derivada de la misma.

Con motivo de la celebración mundial del 48 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, los 250 participantes en la 51 Asamblea General de **Cáritas Española**, reunidos en El Escorial entre el 5 y el 7 de diciembre,

Profundamente interpelados por la situación de especial desprotección en la que se encuentran actualmente los derechos humanos de las víctimas más vulnerables de la exclusión social,

Nos dirigimos a la comunidad cristiana y a la opinión pública en general para REAFIRMAR:

1. **El firme compromiso** con la defensa y la promoción de los derechos humanos de las personas más empobrecidas, cuyo pleno uso y disfrute les corresponde como ciudadanos de un Estado democrático de derecho.

2. **El apoyo** institucional, material y humano a las víctimas de la exclusión social, cuyas especiales circunstancias personales de desprotección y desarraigo les impiden acceder plenamente a sus derechos democráticos.

3. **La voluntad permanente** de reclamar ante los poderes públicos el reconocimiento escrupuloso de los derechos humanos de estas personas y de recordar al Estado la obligación que tiene de garantizar, por las vías legales y administrativas necesarias, el ejercicio de esos derechos.

4. **El máximo rechazo** de la repetición de casos recientes de violación de los derechos humanos de grupos sociales especialmente indefensos, como son los transeúntes, que en los últimos meses han sido objeto de prácticas inadmisibles por parte de algunas Administraciones públicas.

5. **La exigencia** inaplazable al conjunto de la comunidad internacional para que cualquier subterfugio basado en supuestas consideraciones geoestratégicas adopte inmediatamente las decisiones políticas que permitan abrir corredores de emergencia en la región africana de los Grandes Lagos para que las organizaciones humanitarias puedan tener acceso a las víctimas de la catástrofe que se vive en la zona.

Asimismo, expresamos la total repulsa ante los estragos que el comercio mundial de armas está provocando en la ya de por sí precaria situación económica, social y política de los países del Tercer Mundo, y reclamamos de las instancias internacionales la adopción inmediata de las medidas necesarias que regulen la venta de armas a terceros países mediante el control estricto de los Parlamentos nacionales, así como la máxima transparencia pública de esta actividad.

6. **El respaldo** entusiasta a los movimientos ciudadanos a favor de la asignación del 0,7 por ciento del Producto Interior Bruto a la cooperación con los países en vías de desarrollo. Aplaudimos, en este sentido, el estrecho compromiso que muchas instancias de **Cáritas** mantienen con el movimiento del 0,7 y compartimos la gran responsabilidad colectiva a la que estamos llamados todos los ciudadanos y las instancias sociales de nuestro país de defender un modelo a escala humana del desarrollo y del crecimiento económico del conjunto de la humanidad.

7. **La denuncia enérgica** de cualquier pretensión de los poderes públicos de reducir los derechos sociales de los colectivos más humildes. Subrayamos nuestro convencimiento de que un auténtico Estado social de derecho sólo puede sustentarse en un reparto equitativo de la riqueza, que en ningún caso debe entenderse como privilegio económico de una minoría social, sino como patrimonio social de todos los ciudadanos.

Los participantes en esta 51 Asamblea General de **Cáritas** renovamos el compromiso que ha distinguido la trayectoria de nuestra institución a lo largo de estos 50 años de vida de colocarnos al lado de los pobres y de transmitir a las víctimas de la exclusión el compromiso anónimo de la solidaridad que expresan, a través de **Cáritas**, miles de donantes y voluntarios anónimos.

En este 48 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, **Cáritas** reafirma su identidad evangélica, que es la mejor manera de proclamar nuestra fe inquebrantable en el hombre. Sabemos que sólo podrá hablarse de democracia, de libertad y de justicia genuinas cuando todos los seres humanos puedan acceder realmente, sin distinción de ideas, razas o creencias, a la plenitud de sus derechos.

Madrid, 8 de diciembre de 1996.

HA FALLECIDO EL CARDENAL NARCISO JUBANY

**Fue arzobispo de Barcelona desde diciembre de 1971
hasta marzo de 1990**

El cardenal Narciso Jubany Arnau, arzobispo emérito de Barcelona (España), falleció el jueves 26 de diciembre en la ciudad condal, a los 83 años de edad.

Narciso Jubany Arnau nació en Santa Coloma de Farnés, diócesis y provincia de Gerona, el 12 de agosto de 1913. Realizó los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde se doctoró, respectivamente, en derecho canónico y teología.

Recibió la ordenación sacerdotal el 30 de julio de 1939. Ejerció su ministerio pastoral en la diócesis de Barcelona. Fue varios años consiliario de los jóvenes de Acción Católica y de la asociación de "Dirigentes cristianos de empresas".

Pío XII lo nombró obispo titular de Ortosia de Fenicia y auxiliar de Mons. Gregorio Modrego y Casás, arzobispo de Barcelona, el 24 de noviembre de 1955; recibió la ordenación episcopal el 22 de enero de 1956.

Participó en el Concilio Vaticano II como consultor de la Comisión de los obispos y del gobierno de las diócesis, y luego fue miembro de dicha Comisión. Tuvo varias intervenciones notables, en especial referentes al ecumenismo, a la familia, a los colaboradores del obispo en la función pastoral y la regulación de las asociaciones de sacerdotes diocesanos.

Pablo VI lo nombró obispo de Gerona el 7 de febrero de 1964. Asistió a la primera reunión de obispos de Europa, celebrada en Holanda, después del Concilio.

El 3 de diciembre de 1971 fue nombrado arzobispo de Barcelona. Destacó siempre por su espíritu eminentemente sacerdotal, por su extraordinaria capacidad de trabajo y el dinamismo de sus iniciativas. En la actividad pastoral se puso de relieve su apertura de espíritu, su respeto a la libertad y su profundo sentido eclesial.

Han sido también notables las obras que publicó como jurista: El voto de castidad en la ordenación sagrada, La misión canónica y el apostolado de los seglares, Las causas de separación matrimonial, El diaconado y el celibato eclesiástico, La espiritualidad matrimonial a la luz del Vaticano II, etc.

En el seno de la Conferencia Episcopal Española fue presidente de las comisiones de Liturgia (1972-1981) y del Clero (1981-1984); actualmente era presidente del Comité Episcopal para la Defensa de la Vida.

El Papa Pablo VI lo creó cardenal, del título de San Lorenzo in Damaso, del 5 de marzo de 1973.

Fue miembro de las Congregaciones para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, y para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica; de la Comisión pontificia para la revisión del Código de derecho canónico y del Secretariado para los no cristianos.

Juan Pablo II aceptó su renuncia al gobierno pastoral de la sede de Barcelona el 23 de marzo de 1990.

IGLESIA UNIVERSAL

LA IGLESIA MIRA A LA NAVIDAD DE CRISTO

Homilía de Juan Pablo II en las primeras Vísperas del I Domingo de Adviento con motivo del inicio del trienio de preparación al Gran Jubileo (30-11-96)

1. "Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre" (Hb 13, 8).

La liturgia nos propone hoy estas palabras el primer domingo de Adviento, tiempo que nos prepara a la santa Navidad. Estas palabras, sin embargo, se refieren a toda la vivencia de Cristo, desde la Natividad hasta el Misterio pascual. Durante la Vigilia pascual, el celebrante las pronuncia mientras lleva a cabo la bendición del cirio: *Christus heri et hodie; Principium et Finis; Alpha et Omega. Ipsius sunt tempora et saecula. Ipsi gloria et imperium, per universa aeternitatis saecula*. Pertenécenle a Cristo los milenios: todos los milenios de la historia, pero –de manera especial– los dos que nosotros contamos a partir de su venida al mundo. A él le pertenece este segundo milenio de la era cristiana, a cuyo término nos vamos acercando rápidamente mientras ya se vislumbra el inicio del tercero: *Tertio millennio adveniente*.

Al hacerse hombre, el Hijo de Dios, el Verbo consustancial al Padre, ha tomado posesión de nuestro tiempo, en todas sus dimensiones, abriéndolo a la eternidad. La eternidad, de hecho, es la dimensión propia de Dios. Al hacerse hombre, el Hijo de Dios ha abrazado con su humanidad el tiempo humano, para guiar al hombre a través de todas las medidas de este tiempo hacia la eternidad, y para conducirlo a la participación en la vida divina, verdadera herencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

2. Por ello nosotros los hombres, peregrinos en el tiempo, mediante Cristo ofrecemos "a Dios un sacrificio de alabanza", como escribe el autor de la Carta a los Hebreos (cf. 13, 15), es decir, "el fruto de los labios que celebran su nombre" (*ibid.*).

Dice la Didaké, con palabras que llevan el eco de este pasaje: "Nosotros te damos gracias, Padre santo, por tu santo nombre que has hecho morar en nuestros corazones" (10, 2). El nombre de Dios, conocido en el Antiguo Testamento como Yahveh –Aquél que es (cf. Ex 3,

14)–, recibe en el Nuevo Testamento una típica expresión humana: Jesucristo.

En nombre de Cristo iniciamos, pues, en estas primeras Vísperas de Adviento, la preparación inmediata al gran Jubileo del Año 2000. La Iglesia dirige su mirada hacia la noche de Navidad, pero contemporáneamente mira ya a la gran Vigilia de Pascua.

3. Acabamos de escuchar: “El Dios de la paz que resucitó de entre los muertos a nuestro señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre de una alianza eterna, os disponga con toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando él en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos” (*Hb* 13, 20-21). ¡Con qué claridad las palabras de la Carta a los Hebreos presentan el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo! Aquél que al cruzar las fronteras de la muerte, se revela vencedor del pecado y de Satanás, tiene el poder de hacernos también a nosotros capaces de cumplir el bien.

El programa de preparación al tercer milenio nos estimula a que tomemos conciencia de esta verdad consoladora, contenida en la lectura breve que acabamos de escuchar. Así nos ha exhortado el autor sagrado: “No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios” (*Hb* 13, 16). ¿No es precisamente ésta la indicación que yo daba en la carta apostólica *Tettio millennio adveniente*? En ella exhortaba yo al amor del prójimo y a la justicia social, haciendo referencia al espíritu del Jubileo, tal y como nos fue transmitido por la tradición veterotestamentaria (n. 12-13).

4. *Opus justitiae, pax*. Amadísimos hermanos y hermanas, suplicamos en la oración la paz auténtica, fruto de la justicia y del amor. *Opus justitiae, opus laudis*. Todo el programa de preparación al tercer milenio debería ayudarnos a descubrir la gloria de Dios que se ha revelado en Cristo.

La gloria de Dios está inscrita en toda criatura, visible e invisible. De manera eminente está inscrita en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y elevado por la gracia a la filiación divina. Esa gloria se da contemporáneamente al hombre y a la Iglesia como una misión que éstos han de realizar. Esto, precisamente, ha constituido el programa de innumerables santos. Baste recordar a San Benito: “*Ut in omnibus glorificetur Deus*”, y a San Ignacio de Loyola: “*Omnia ad maiorem Dei gloria*”.

Al anunciar este programa, la Iglesia está bien lejana de proponer alguna forma de alienación del hombre. Bien lo había comprendido ese gran Padre de la Iglesia que fue San Ireneo. El afirmaba: *Gloria Dei*

vivens homo", gloria de Dios es el hombre que vive en plenitud (*Adv. Haer. IV 20, 7*).

¡He aquí la verdad sobre la gloria de Dios que nos presenta el Evangelio! Bajo la luz de ella queremos iniciar el itinerario de preparación inmediata al Jubileo del Año 2000, y en este espíritu deseamos continuarlo en cada rincón de la tierra: *in Urbe et in Orbe*.

5. A ti, Madre de Cristo, Madre del primer adviento y de todo adviento, te confiamos este programa: *opus justitiae et Opus laudis*.

A ti, María, a quien la liturgia de Adviento nos invita a ensalzar con la conocida antífona: "*Alma Redemptoris mater, quae pervia caeli porta manes... Oh santa Madre del Redentor, / puerta del cielo, estrella del mar, / socorre a tu pueblo / que anhela resurgir. / ¡Tú que, recibiendo el saludo del ángel, / ante el estupor de toda la creación / concebiste a tu Creador, / Madre siempre virgen, / ten piedad de nosotros los pecadores! Amén*".

Meditación Dominical del Santo Padre Juan Pablo II **el domingo 29 de diciembre**

LA SAGRADA FAMILIA MODELO DE FE Y DE FIDELIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

1. En este primer domingo después de la Navidad, la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia.

Como en el belén, la mirada de fe nos permite abrazar al mismo tiempo al Niño divino y a las personas que están con él: su Madre santísima, y José, su padre putativo. ¿Qué luz irradia este icono de grupo de la santa Navidad? Luz de misericordia y salvación para el mundo entero, luz de verdad para todo hombre, para la familia humana y para cada familia. ¡Cuán hermoso es para los esposos reflejarse en la Virgen María y en su esposo José! ¡Cómo consuela a los padres, especialmente si tienen un hijo pequeño! ¡Cómo ilumina a los novios, que piensan en sus proyectos de vida!

El hecho de reunirnos ante la cueva de Belén, para contemplar en ella a la Sagrada Familia, nos permite gustar de modo especial el don de la intimidad familiar, y nos impulsa a brindar calor humano y solidaridad concreta en las situaciones, por desgracia numerosas, en

las que, por varios motivos, falta la paz, falta la armonía, en una palabra, falta la "familia".

2. El mensaje que viene de la Sagrada Familia es, ante todo, un mensaje de fe: la casa de Nazaret es una casa en la que Dios ocupa verdaderamente un lugar central. Para María y José esta opción de fe se concreta en el servicio al Hijo de Dios que se le confió, pero se expresa también en su amor recíproco, rico en ternura espiritual y fidelidad.

María y José enseñan con su vida que el matrimonio es una alianza entre el hombre y la mujer, alianza que los compromete a la fidelidad recíproca, y que se apoya en la confianza común en Dios. Se trata de una alianza tan noble, profunda y definitiva, que constituye para los creyentes el sacramento del amor de Cristo y de la Iglesia. La fidelidad de los cónyuges es, a su vez, como una roca sólida en la que se apoya la confianza de los hijos. Cuando padres e hijos respiran juntos esa atmósfera de fe, tienen una energía que les permite afrontar incluso pruebas difíciles, como muestra la experiencia de la Sagrada Familia.

3. Es necesario alimentar esa atmósfera de fe. En esta perspectiva se va preparando el segundo Encuentro mundial con las familias, que tendrá lugar en Río de Janeiro los días 4 y 5 de octubre de 1997. Se tratará de una gran fiesta de las familias de América Latina y de todo el mundo, que renovará el mensaje del primer Encuentro, celebrado aquí, en Roma con ocasión del Año internacional de la familia.

Encomiendo a María, "Reina de la familia", a todas las familias del mundo, especialmente a las que atraviesan grandes dificultades, e invoco sobre ellas su protección materna.

LA SALVACIÓN NO ES SÓLO LIBERACIÓN DEL MAL SINO ANTE TODO PLENITUD DEL BIEN

Homilía del Santo Padre el día 1.º del año, Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

1. *"Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús"* (Lc 1, 31). Jesús quiere decir: "Dios que salva".

Jesús, nombre que le dio Dios mismo, significa que "en ninguno otro hay salvación" (Hch 4, 12) excepto en Jesús de Nazaret, que nació de María, la Virgen. En él Dios se hizo hombre, saliendo así al encuentro de todo ser humano.

"Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha

hablado por medio del Hijo" (*Hb* 1, 1-2). Este Hijo es el Verbo eterno, de la misma naturaleza del Padre, que se hizo hombre para *revelarnos al Padre* y para *hacer que pudiéramos comprender toda la verdad sobre nosotros*. Nos habló con palabras humanas, y también con sus obras y con su misma vida: desde el nacimiento hasta la muerte en cruz y la resurrección.

Todo ello, desde el inicio, *despierta estupor*. Ya se asombraron de lo que vieron los pastores que acudieron a Belén, y los demás se maravillaron al escuchar lo que ellos les relataron acerca del Niño recién nacido (cf. *Lc* 2, 18). Guiados por la intuición de la fe, reconocieron al Mesías en el niño que se hallaba recostado en el pesebre y el nacimiento pobre del Hijo de Dios en Belén los impulsó a proclamar con alegría la gloria del Altísimo.

2. El nombre de Jesús pertenecía ya desde el inicio a aquel que fue llamado así el octavo día después de su nacimiento. En cierto sentido, ya al venir al mundo trajo consigo este nombre, que *expresa de modo admirable la esencia y la misión del Verbo encarnado*.

Jesús vino al mundo para salvar a la humanidad. Por eso, cuando le pusieron este nombre, se reveló al mismo tiempo quién era él y cuál iba a ser su misión. Muchos en Israel llevaban ese nombre, pero él lo llevó de modo único, realizando en plenitud su significado: Jesús de Nazaret, Salvador del mundo.

3. San Pablo, como hemos escuchado en la segunda lectura, escribe: "Al llegar en plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley (...) para que recibiéramos la filiación adoptiva" (*Ga* 4, 4-5). El tiempo está unido al nombre de Jesús ya desde el inicio. Este nombre lo acompaña en su historia terrena, inmersa en el tiempo, pero sin que él esté sujeto a ella, *dado que en él se halla la plenitud de los tiempos*. Más aún, en el tiempo humano Dios introdujo la plenitud *al entrar con ella en la historia del hombre*. No entró como un concepto abstracto. Entró como Padre que da la vida —una vida nueva, la vida divina— a sus hijos adoptivos. Por obra de Jesucristo todos podemos participar en la vida divina: hijos en el Hijo, destinados a la gloria de la eternidad.

San Pablo, a continuación, profundiza esta verdad: "La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!" (*Ga* 4, 6). En nosotros, los hombres, la filiación divina procede de Cristo y se hace realidad por obra del Espíritu Santo. El Espíritu viene a *enseñarnos que somos hijos* y, al mismo tiempo, a *hacer efectiva en nosotros esta filiación divina*. El Hijo es quien *con todo su ser dice a Dios: "¡Abbá, Padre!"*.

Estamos tocando aquí el culmen del misterio de nuestra vida cristiana. En efecto, el "cristiano" indica un nuevo modo de ser: *existir a semejanza del Hijo de Dios*. Como hijos en el Hijo, participamos en la salvación, la cual no es sólo liberación del mal, sino, ante todo, *plenitud del bien*: del sumo bien *de la filiación de Dios*. Y es el Espíritu de Dios quien renueva la faz de la tierra (cf. *Sal* 104, 30). En el primer día del año nuevo la Iglesia nos invita a tomar cada vez mayor conciencia de esta verdad. Nos invita a considerar a esa luz el tiempo humano.

4. La liturgia de hoy celebra la solemnidad de la Madre de Dios. María es la mujer predestinada para ser Madre del Redentor, compartiendo íntimamente su misión. La luz de la Navidad ilumina el misterio de su maternidad divina. María, Madre de Jesús que nace en la cueva de Belén, es también Madre de todo hombre que viene al mundo. ¿Cómo no encomendarle a ella el año que comienza, para implorar que sea un tiempo de serenidad y de paz para toda la humanidad? El día en que se inicia este nuevo año bajo la mirada y la bendición de la Madre de Dios, invoquemos para cada uno y para todos el don de la paz.

5. En efecto, ya desde hace muchos años, el día 1 de enero, por iniciativa de mi venerado predecesor el Papa Pablo VI, se celebra la *Jornada mundial de la paz*. Nos encontramos aquí, en la basílica vaticana, también este año, a fin de implorar el don de la paz para las naciones del mundo entero.

En esa perspectiva, es significativa la presencia de los ilustres señores embajadores ante la Santa Sede, a los que saludo cordialmente. Saludo con afecto también al cardenal Roger Etchegaray presidente del Consejo pontificio Justicia y Paz, y a todos sus colaboradores, a la vez que les agradezco la valiosa contribución que prestan a la difusión del mensaje de paz que la Iglesia no se cansa de repetir.

Este año el tema del mensaje para esta Jornada es: "*Ofrece el perdón, recibe la paz*". ¡Cuán necesario es el perdón para lograr que la paz reine en el corazón de todo creyente y de toda persona de buena voluntad! Paz y perdón constituyen un binomio inseparable. Toda persona de buena voluntad, deseosa de contribuir incansablemente a la construcción de la civilización del amor, debe hacer suya esta invitación: *ofrece el perdón, recibe la paz*.

6. La Iglesia ora y trabaja por la paz en todas sus dimensiones: por la paz de las conciencias, por la paz de las familias y por la paz entre las naciones. Siente solicitud por la paz en el mundo, pues es consciente de que sólo en la paz se puede desarrollar de modo auténtico la gran comunidad de los hombres.

Al acercarnos al final de este siglo, en el que el mundo, y especialmente Europa, han experimentado no pocas guerras y sufrimientos, ¡cuánto desearíamos que todos los hombres pudieran cruzar el umbral del año 2000 con el signo de la paz! Por esto, pensando en la humanidad llamada a vivir otro año de gracia, repetimos con Moisés las palabras de la antigua alianza: "El Señor te bendiga y te guarde; el Señor ilumine su rostro sobre ti y te sea propicio; el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz" (*Nm* 6, 24-26). Y repetimos también con fe y esperanza las palabras del Apóstol: "Cristo es nuestra paz" (cf. *Ef* 2, 14). Confiamos en la ayuda del Señor y en la protección maternal de María, Reina de la paz. Fundamos esta esperanza en Jesús, nombre de salvación dado a los hombres de toda lengua y raza. Proclamando su nombre, caminamos seguros hacia el futuro, con la certeza de que no quedaremos defraudados si confiamos en el santísimo nombre de Jesús.

Amén.

Discurso a un curso sobre la regulación de la fertilidad

INVESTIGAR Y DIFUNDIR LOS MÉTODOS NATURALES

Ilustres señores y gentiles señoras; amadísimos hermanos y hermanas:

1. También este año el Centro de estudios e investigaciones para la regulación natural de la fertilidad de la Universidad católica organiza un curso de preparación para personas que enseñan los métodos naturales. Este encuentro es particularmente significativo, porque se celebra durante el vigésimo año de actividad de este centro, acontecimiento conmemorado recientemente con un congreso internacional que abordó un tema significativo: "En las fuentes de la vida".

Me complace renovar en esta circunstancia mis sentimientos de aprecio y estima por la actividad desarrollada, que la comunidad eclesial y el ambiente médico y científico han comprendido cada vez mejor.

Grandes beneficios

2. La validez científica de los métodos y su eficacia educativa hacen que sean cada vez más apreciados por los valores humanos que implican y confirman, cuando se los enseña y propone en un ambiente

antropológico y ético adecuado, según la sabia directriz ya enunciada en la encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI e ilustrada muchas veces en los sucesivos documentos del Magisterio.

Su carácter humanizador es más evidente aún por el hecho de que la observancia de los métodos naturales exige y refuerza la armonía de los cónyuges, ayuda y corrobora el redescubrimiento del don maravilloso de la maternidad y la paternidad, implica el respeto a la naturaleza y requiere la responsabilidad de las personas. Según muchas opiniones autorizadas, también favorecen más plenamente la ecología humana, que es armonía entre las exigencias de la naturaleza y la conducta de las personas.

En el ámbito mundial, esta elección sostiene el proceso de libertad y emancipación de las mujeres y de las poblaciones con respecto a los injustos programas de planificación familiar, que conllevan el triste cortejo de las diferentes formas de anticoncepción, aborto y esterilización.

Una labor positiva

3. Pero de forma más inmediata, vuestra obra es valiosa cada día, y la solicitan las comunidades parroquiales y los centros diocesanos de pastoral familiar y de pastoral de la vida. En este sentido, en la encíclica *Evangelium vitae* he escrito que “una consideración honrada de los resultados alcanzados debería eliminar prejuicios todavía muy difundidos y convencer a los esposos, y también a los agentes sanitarios y sociales, de la importancia de una adecuada formación al respecto. La Iglesia expresa su gratitud a quienes con sacrificio personal y dedicación, a menudo poco apreciada, ignorada, trabajan en la investigación y difusión de estos métodos, promoviendo al mismo tiempo una educación en los valores morales que su uso supone» (n. 97).

Ya ha llegado la hora en que cada parroquia y cada estructura de consulta y asistencia a la familia y a la defensa de la vida puedan disponer de personas capaces de educar a los cónyuges en el uso de los métodos naturales. Y, por esta razón, recomiendo particularmente a los obispos, a los párrocos y a los responsables de la pastoral que acojan y favorezcan este valioso servicio.

Con esta esperanza, mientras pido al Señor que acompañe continuamente vuestro infatigable trabajo, os bendigo de corazón a vosotros y a la Universidad católica del Sagrado Corazón, que en la facultad de medicina y cirugía promueve y sostiene vuestra obra digna de la más alta estima, en sintonía con las tareas y el papel de una universidad católica.

MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ, 1 ENERO 1997

Ofrece el perdón, recibe la paz

1. Sólo faltan tres años para la aurora de un nuevo milenio, y la espera nos invita a la reflexión, sugiriendo como un balance del camino recorrido por la humanidad bajo la mirada de Dios, Señor de la historia. Si se considera el milenio transcurrido, y especialmente el último siglo, se debe reconocer que se han encendido muchas luces en el camino de los hombres desde el punto de vista socio-cultural, económico, científico y tecnológico. Lamentablemente, estas luces contrastan con graves sombras, particularmente en lo que se refiere a la moralidad y la solidaridad. Además, la violencia es un verdadero escándalo que, bajo formas antiguas o nuevas, afecta todavía a muchas vidas humanas y hiere a familias y comunidades.

Es hora de decidirse a emprender juntos y con ánimo resuelto una verdadera *peregrinación de paz*, cada uno desde su propia situación. Las dificultades son a veces muy grandes: el origen étnico, la lengua, la cultura y el credo religioso son con frecuencia obstáculos. Caminar juntos, cuando se arrastran experiencias traumáticas o incluso divisiones seculares, no es fácil. Surge entonces la pregunta: ¿qué camino seguir, cómo orientarse?

Ciertamente son muchos los factores que pueden favorecer el restablecimiento de la paz, salvaguardando las exigencias de la justicia y de la dignidad humana. Pero no podrá emprenderse nunca un proceso de paz si no madura en los hombres una actitud de perdón sincero. Sin este perdón las heridas continuarán sangrando, alimentando en las generaciones futuras un hastío sin fin, que es fuente de venganza y causa de nuevas ruinas. El perdón ofrecido y aceptado es premisa indispensable para caminar hacia una paz auténtica y estable.

Quiero, pues, dirigir con profunda convicción una llamada a todos, para que *se busque la paz por los caminos del perdón*. Soy plenamente consciente de que el perdón puede parecer contrario a la lógica humana, que obedece con frecuencia a la dinámica de la contestación y de la revancha. Sin embargo, el perdón se inspira en la lógica del amor, de aquel amor que Dios tiene a cada hombre y mujer, a cada pueblo y nación, así como a toda la familia humana. Pero si la Iglesia se atreve a proclamar lo que, humanamente hablando, puede parecer una locura, es debido precisamente a su firme confianza en el amor infinito de Dios. Como testimonio la Escritura, Dios es rico en misericordia y perdona siempre a cuantos vuelven a Él (cf. *Ez* 18, 23; *Sal* 32 [31], 5; 103

[102], 3.8-14; *Ef* 2, 4-5; 2 *Co* 1, 3). El perdón de Dios se convierte también en nuestros corazones en fuente inagotable de perdón en las relaciones entre nosotros, ayudándonos a vivirlas bajo el signo de una verdadera fraternidad.

El mundo herido anhela la curación

2. Como indicaba antes, el mundo moderno, a pesar de las numerosas metas alcanzadas, continúa estando marcado por no pocas contradicciones. El progreso en el campo de la industria y de la agricultura ha comportado para millones de personas un mejor nivel de vida y ofrece buenas perspectivas para otras muchas; la tecnología permite ya superar las distancias; la información ya es instantánea y ha ampliado la posibilidad del conocimiento humano; el respeto del ambiente va creciendo y tiende a hacerse un estilo de vida. Una multitud de voluntarios, con una generosidad que a menudo es desconocida, actúa incansablemente en todas las partes del mundo al servicio de la humanidad, prodigándose sobre todo para aliviar las necesidades de los pobres y de los que sufren.

¿Cómo no reconocer con satisfacción estos elementos positivos de nuestro tiempo? Por desgracia, la realidad de este mundo contemporáneo presenta también *no pocos fenómenos de signo contrario*. Estos son, por ejemplo, el materialismo y el creciente desprecio de la vida humana, que están asumiendo dimensiones preocupantes. Son muchos los que se plantean su vida siguiendo como únicas leyes el provecho, el prestigio y el poder.

El resultado es que numerosas personas se encuentran encerradas en su soledad interior; otras siguen siendo discriminadas intencionalmente por su raza, nacionalidad o sexo, mientras la pobreza arrastra a masas enormes al margen de la sociedad o, incluso, hacia el aniquilamiento. Para muchos, además, la guerra se ha convertido en la dura realidad de la vida cotidiana. Una sociedad que busca sólo bienes materiales o efímeros tiende a marginar a quien no sirve para tal objetivo. Ante estas situaciones, que a veces son auténticas tragedias humanas, algunos prefieren cerrar simplemente los ojos, escudándose en su indiferencia. Se repite en ellos la actitud de Caín: “¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?” (*Gn* 4, 9). Es deber de la Iglesia recordar a cada uno las severas palabras de Dios: “¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo” (*Gn* 4, 10).

¡El sufrimiento de tantos hermanos y hermanas no nos puede dejar indiferentes! Su *pena clama a nuestra conciencia*, santuario interior en el que nos encontramos cara a cara con nosotros mismos y con Dios.

Y, ¿cómo no reconocer que, de diversas maneras, todos estamos implicados en esta revisión de vida a la que Dios nos llama? Todos tenemos necesidad del perdón de Dios y del prójimo. Por tanto, todos debemos estar dispuestos a perdonar y a pedir perdón.

El peso de la historia

3. La dificultad del perdón no depende sólo de las vicisitudes del presente. La historia lleva consigo una pesada carga de violencias y de conflictos, de los cuales no es fácil desentenderse. Abusos, opresiones y guerras han hecho sufrir a innumerables seres humanos y, aunque las causas de aquellos fenómenos dolorosos se remontan a tiempos remotos, sus efectos permanecen vivos e hirientes, alimentando miedos, sospechas, odios y rupturas entre familias, grupos étnicos y poblaciones enteras. Son datos de hecho que ponen en duda la buena voluntad de quien quisiera escapar de su condicionamiento. Sin embargo, es verdad que *no se puede permanecer prisioneros del pasado*: es necesaria, para cada uno y para los pueblos, una especie de “purificación de la memoria”, a fin de que los males del pasado no vuelvan a producirse más. No se trata de olvidar todo lo que ha sucedido, sino de releerlo con sentimientos nuevos, aprendiendo, precisamente de las experiencias sufridas, que sólo el amor construye, mientras el odio produce destrucción y ruina. La novedad liberadora del perdón debe sustituir a la insistencia inquietante de la venganza.

Para ello, es indispensable aprender a leer la historia de los otros pueblos evitando juicios sumarios y parciales, y haciendo un esfuerzo para comprender el punto de vista de quienes pertenecen a aquellos pueblos. Este es un verdadero desafío, incluso de orden pedagógico y cultural. ¡Un desafío de comportamiento civilizado! Si se acepta emprender este camino, se descubrirá que los errores nunca están sólo en una parte; se verá cómo la presentación de la historia a veces ha sido deformada e incluso manipulada con trágicas consecuencias.

Una revisión correcta de la historia favorecerá la aceptación y el aprecio de las diferencias –sociales, culturales y religiosas– existentes entre personas, grupos y pueblos. Este es el primer paso hacia la reconciliación, porque el respeto de las diversidades es una condición necesaria y una dimensión cualificadora de auténticas relaciones entre los individuos y entre las colectividades. La represión de las diversidades puede dar origen a una paz aparente, pero engendra una situación precaria que de hecho precede a nuevas explosiones de violencia.

4. Las guerras, incluso cuando «resuelven» los problemas que las han originado, lo hacen siempre dejando a su paso víctimas y destrucción, que pesan sobre las sucesivas negociaciones de paz. Esta idea debe mover a los pueblos, las naciones y los Estados a superar decididamente la “cultura de la guerra”, no sólo en su expresión más detestable del poderío bélico como instrumento de opresión, sino también en la menos odiosa, pero no menos dañina, del recurso a las armas como medio rápido para afrontar los problemas. Especialmente en un tiempo como el nuestro, que conoce las más sofisticadas tecnologías destructivas, es urgente desarrollar una sólida “cultura de la paz”, que prevenga y evite el desencadenamiento imparabable de la violencia armada, estableciendo incluso intervenciones con miras a impedir el crecimiento de la industria y del comercio de armas.

Pero, aún antes, es preciso que el deseo sincero de paz se traduzca en la firme decisión de superar cualquier obstáculo que se interponga en su consecución. En este esfuerzo, *las diversas Religiones* pueden ofrecer una aportación importante, en la línea de cuanto han hecho con frecuencia, levantando su propia voz contra la guerra y afrontando con valor los riesgos consiguientes. Sin embargo, ¿no estamos quizá todos llamados a hacer aún más, siguiendo el genuino patrimonio de nuestras tradiciones religiosas?

En todo caso, es esencial en esta materia la tarea de los *gobiernos* y de la *comunidad internacional*, a los que corresponde contribuir en la construcción de la paz mediante la creación de estructuras sólidas capaces de resistir los vaivenes de la política, de modo que puedan garantizar la libertad y la seguridad de todos en cada circunstancia. Algunas de estas estructuras existen ya, pero necesitan ser reforzadas. La *Organización de las Naciones Unidas*, por ejemplo, siguiendo el objetivo para el que fue fundada, ha asumido recientemente una responsabilidad cada vez mayor en el mantenimiento o restablecimiento de la paz. Precisamente en esta perspectiva, a los cincuenta años de su creación, es de desear una conveniente adaptación de los medios a su disposición, para que pueda afrontar con eficacia los nuevos desafíos de nuestro tiempo.

Otros *organismos a nivel continental o regional* tienen también gran importancia como instrumentos de promoción de la paz. Es motivo de esperanza verlos comprometidos en el desarrollo de mecanismos concretos de reconciliación, ayudando activamente a poblaciones divididas por la guerra para que vuelvan a encontrar los motivos de una convivencia pacífica y solidaria. Son formas de mediación que

dan esperanza a pueblos que se hallan aparentemente sin salida. Tampoco se debe infravalorar la acción de los *organismos locales* que, insertos en los ambientes donde se siembran los gérmenes del conflicto, pueden llegar de manera directa a los individuos, mediando entre las facciones opuestas y promoviendo la confianza recíproca.

Sin embargo, la paz duradera no es sólo una cuestión de estructuras y procedimientos. Se apoya ante todo en la adopción de un estilo de convivencia humana inspirada en la acogida recíproca y capaz de un perdón cordial. Todos tenemos necesidad de ser perdonados por nuestros hermanos y, por tanto, todos debemos estar dispuestos a perdonar. *Pedir y ofrecer perdón* es una vía profundamente digna del hombre y, a veces, la única para salir de situaciones marcadas por odios antiguos y violentos.

El perdón, ciertamente, no surge del hombre de manera espontánea y natural. Perdonar sinceramente en ocasiones puede resultar incluso heroico. El dolor por la pérdida de un hijo, de un hermano, de los propios padres o de la familia entera por causa de la guerra, del terrorismo o de acciones criminales, puede llevar a la cerrazón total hacia el otro. Aquéllos que se han quedado sin nada porque han sido despojados de la tierra y de la casa, los prófugos y cuantos han soportado el ultraje de la violencia, no pueden dejar de sentir la tentación del odio y de la venganza. Sólo el calor de las relaciones humanas caracterizadas por el respeto, comprensión y acogida, pueden ayudarles a superar tales sentimientos. La experiencia liberadora del perdón, aunque llena de dificultades, puede ser vivida también por un corazón herido, gracias al poder curativo del amor, que tiene su primer origen en Dios-Amor.

Verdad y justicia, presupuestos del perdón

5. El perdón, en su forma más alta y verdadera, es un acto de amor gratuito. Pero, precisamente como acto de amor, tiene también sus propias exigencias: la primera es el *respeto de la verdad*. Sólo Dios es la verdad absoluta. Él, sin embargo, ha abierto el corazón humano al deseo de la verdad, que después ha revelado plenamente en su Hijo encarnado. *Todos, pues, están llamados a vivir la verdad*. Donde se siembra la mentira y la falsedad, florecen la sospecha y las divisiones. También la corrupción y la manipulación política o ideológica son esencialmente contrarias a la verdad, atacan los fundamentos mismos de la convivencia civil y socavan las posibilidades de relaciones sociales pacíficas.

El perdón, lejos de excluir la búsqueda de la verdad, la exige. El mal hecho debe ser reconocido y, en lo posible, reparado. Precisamente esta exigencia ha llevado a establecer en varias partes del mundo, ante los abusos entre grupos étnicos o naciones, procedimientos oportunos de búsqueda de la verdad, como primer paso hacia la reconciliación. No es necesario subrayar la gran cautela a la que, en este proceso ciertamente necesario, todos deben atenerse para no aumentar los antagonismos, haciendo la reconciliación más difícil aún. No es raro, además, el caso de Países cuyos gobernantes, ante el bien primordial de la pacificación, han tomado el acuerdo de conceder una amnistía a quienes han reconocido públicamente los delitos cometidos durante un período de inestabilidad. Esta iniciativa puede considerarse positiva, por ser un esfuerzo encaminado a promover el establecimiento de buenas relaciones entre grupos anteriormente contrapuestos.

Otro presupuesto esencial del perdón y de la reconciliación es *la justicia*, que tiene su fundamento último en la ley de Dios y en su designio de amor y de misericordia sobre la humanidad¹. Entendida así, la justicia no se limita a establecer lo que es recto entre las partes en conflicto, sino que tiende sobre todo a restablecer las relaciones auténticas con Dios, consigo mismo y con los demás. Por tanto, no hay contradicción alguna entre perdón y justicia. En efecto, el perdón *no elimina ni disminuye la exigencia de la reparación*, que es propia de la justicia, sino que trata de reintegrar tanto a las personas y los grupos en la sociedad, como a los Estados, en la comunidad de las Naciones. Ningún castigo debe ofender la dignidad inalienable de quien ha obrado el mal. La puerta hacia el arrepentimiento y la rehabilitación debe quedar siempre abierta.

Jesucristo, nuestra reconciliación

6. ¡Cuántas situaciones necesitan hoy de reconciliación! Ante este desafío, del cual depende en buena parte la paz, dirijo mi llamada a todos los creyentes y, de modo particular, a los miembros de la Iglesia católica, para que se dediquen activa y concretamente a la obra de la reconciliación.

El creyente sabe que *la reconciliación proviene de Dios*, el cual está dispuesto siempre a perdonar a cuantos acuden a Él, y a cargar sobre las espaldas todos sus pecados (cf. *Is 38, 17*). La inmensidad del amor de Dios va mucho más allá de la comprensión humana, como recuerda la Sagrada Escritura: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho,

1. Cf. Enc. *Dives in misericordia* (30 noviembre 1980), 14: AAS 72 (1980), 1223.

sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido” (Is 49, 15).

El amor divino es el fundamento de la reconciliación, a la que estamos llamados. “Él, que todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias, rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura [...] No nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestra culpa” (Sal 103 [102], 3-4. 10).

Dios, en su amorosa disposición al perdón, ha llegado a darse a sí mismo al mundo en la Persona de su Hijo, el cual vino a traer la redención a cada individuo y a la humanidad entera. Ante las ofensas de los hombres, que culminan en su condena a la muerte de cruz, Jesús ruega: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”(Lc 23, 34).

El perdón de Dios es expresión de su ternura como Padre. En la parábola evangélica del “hijo pródigo” (cf. Lc 15, 11-32), el padre sale corriendo al encuentro de su hijo apenas lo ve que vuelve a casa. No le deja siquiera presentar sus disculpas: todo está perdonado (cf. Lc 15, 20-22). La inmensa alegría del perdón, ofrecido y acogido, sana heridas incurables, restablece nuevamente las relaciones y tiene sus raíces en el inagotable amor de Dios.

Jesús proclamó durante toda su vida el perdón de Dios, pero, al mismo tiempo, añadió *la exigencia del perdón recíproco* como condición para obtenerlo. En el “Padrenuestro” nos invita a orar así “*perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores*” (Mt 6, 12). Con este “como”, pone en nuestras manos la medida con que seremos juzgados por Dios. La parábola del siervo sin entrañas, castigado por su dureza de corazón para con su semejante (cf. Mt 18, 23-35), nos enseña que, quienes no están dispuestos a perdonar, por eso mismo se excluyen del perdón divino: “Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano” (Mt 18, 35).

Ni siquiera nuestra oración podrá ser agradable a Dios si no ha sido precedida, y en cierto sentido “garantizada” en su autenticidad, por la iniciativa sincera de la reconciliación con el hermano que tiene “algo contra nosotros”: solamente entonces nos será posible presentar una ofrenda agradable a Dios (cf. Mt 5, 23-24).

Al servicio de la reconciliación

7. Jesús no sólo enseñó a sus discípulos el deber del perdón, sino que quiso que su Iglesia fuera signo e instrumento de su designio de reconciliación, haciéndola sacramento “de la unión íntima con Dios y

de la unidad de todo el género humano”². En virtud de esta misión, Pablo consideraba el ministerio apostólico como “ministerio de la reconciliación” (cf. 2 Co 5, 18-20). Pero, en cierto sentido todo bautizado debe sentirse “ministro de la reconciliación”, ya que, reconciliado con Dios y con los hermanos, está llamado a construir la paz con la fuerza de la verdad y de la justicia.

Como he tenido oportunidad de recordar en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, los cristianos, mientras se preparan a cruzar el umbral de un nuevo milenio, están invitados a renovar el arrepentimiento por “todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo”³.

Entre éstas tienen particular importancia *las divisiones que hieren la unidad de los cristianos*. Preparándonos a celebrar el Gran Jubileo del 2000, debemos buscar juntos el perdón de Cristo, implorando del Espíritu Santo la gracia de la plena unidad. “La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. A nosotros se nos pide secundar este don sin caer en ligerezas y reticencias al testimoniar la verdad”⁴. Poniendo la mirada en *Jesucristo, nuestra reconciliación*, este primer año de preparación al Jubileo hagamos todo lo posible, mediante la oración, el testimonio y la acción, para progresar en el camino hacia una mayor unidad. Todo ello ejercerá ciertamente un influjo positivo incluso sobre los procesos de pacificación en curso en diversas partes del mundo.

En junio de 1997, las Iglesias de Europa tendrán en Graz su segunda Asamblea Ecu­ménica Europea sobre el tema “*Reconciliación, don de Dios y fuente de vida nueva*”. Como preparación a este encuentro, los Presidentes de la Conferencia de las Iglesias de Europa y del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, han lanzado un mensaje común, pidiendo un renovado compromiso por la reconciliación, “don de Dios para nosotros y para la creación entera”. Ellos han indicado algunas de las múltiples tareas que atañen a las Comunidades eclesiales: la búsqueda de una unidad más visible y el compromiso por la reconciliación de los pueblos. Que la oración de todos los cristianos apoye la preparación de este encuentro en las Iglesias locales y promueva gestos concretos de reconciliación en todo

2. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 1.
3. N. 33: AAS 87 (1995), 25.
4. *Ibid.*, 34, l. c., 26.

el continente europeo, abriendo además el camino a esfuerzos análogos en otros continentes.

En la citada Carta apostólica he expresado el vivo deseo de que, en este itinerario hacia el 2000, los cristianos tengan como guía y punto de referencia la Sagrada Escritura⁵. Un tema muy actual para guiar esta peregrinación podría ser el del perdón y la reconciliación, que se ha de meditar y vivir en las situaciones concretas de cada persona y de cada comunidad.

Un llamamiento a cada persona de buena voluntad

8. Quisiera concluir este Mensaje, que envío a los creyentes y a todas las personas de buena voluntad con ocasión de la próxima Jornada Mundial de la Paz, con un llamamiento a cada uno para que se haga instrumento de paz y reconciliación.

Me dirijo en primer lugar a vosotros, mis hermanos *Obispos y sacerdotes*: sed espejo del amor misericordioso de Dios, no solamente en la comunidad eclesial, sino también en el ámbito de la sociedad civil, especialmente allí donde arrecian luchas nacionalistas o étnicas. A pesar de los eventuales sufrimientos que habéis de soportar, no dejéis penetrar el odio en vuestros corazones, sino anunciad con alegría el Evangelio de Cristo, dispensando el perdón de Dios mediante el sacramento de la Reconciliación.

A vosotros, *padres y madres*, primeros educadores de la fe de vuestros hijos, os pido que les ayudéis a considerar a todos como hermanos y hermanas, saliendo al encuentro del prójimo sin prejuicios, con sentimientos de confianza y de acogida. Sed para vuestros hijos reflejo del amor y del perdón de Dios, haciendo todos los esfuerzos por construir una familia unida y solidaria.

Y vosotros, *educadores*, llamados a enseñar a los jóvenes los auténticos valores de la vida acercándoles a la complejidad de la historia y de la cultura humana, ayudadles a vivir a todos los niveles la virtud de la tolerancia, de la comprensión y del respeto, presentándoles como modelo a quienes han sido artífices de paz y de reconciliación.

Vosotros, *jóvenes*, que alimentáis en el corazón grandes aspiraciones, aprended a vivir juntos unos con otros en paz, sin interponer barreras que os impidan compartir las riquezas de otras culturas y de otras tradiciones. Responded a la violencia con acciones de paz, para construir un mundo reconciliado y rico en humanidad.

5. Cf. n. 40, *l. c.*, 31.

Vosotros, *políticos* llamados a servir el bien común, no excluyáis a nadie de vuestras preocupaciones, cuidando particularmente los sectores más débiles de la sociedad. No pongáis en primer lugar el interés personal, cediendo a la seducción de la corrupción y, sobre todo, afrontad también las situaciones más difíciles con las armas de la paz y de la reconciliación.

A vosotros, que *trabajáis en el campo de los medios de comunicación social*, os pido que consideréis las grandes responsabilidades que vuestra profesión comporta, y no ofrezcáis jamás mensajes inspirados en el odio, la violencia y la mentira. Tened siempre como objetivo la verdad y el bien de la persona, a cuyo servicio han de ponerse los poderosos medios de comunicación.

A todos vosotros, en fin, *creyentes en Cristo*, os invito a caminar fielmente por la senda del perdón y de la reconciliación, uniéndoos a Él en la oración al Padre para que todos sean una sola cosa (cf. *Jn 17, 21*). Os exhorto también a acompañar esta incesante invocación de paz con gestos de fraternidad y de acogida recíproca.

A cada persona de buena voluntad, deseosa de trabajar incansablemente para la edificación de la nueva civilización del amor, repito: *¡ofrece el perdón, recibe la paz!*

Vaticano, 8 de diciembre de 1996.

JUAN PABLO II

LA HUMANIDAD DESCUBRE EN CRISTO UNA NUEVA DIMENSIÓN DEL SUFRIMIENTO

Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfermo que tendrá lugar el 11 de febrero de 1997 en el Santuario de Fátima

1. La próxima Jornada Mundial del Enfermo tendrá lugar el 11 de febrero de 1997 en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima, en la noble nación portuguesa. El lugar escogido es particularmente significativo para mí. Allí, en efecto, quise ir en el aniversario del atentado a mi persona en la Plaza de San Pedro para dar las gracias a la divina Providencia, según cuyo inescrutable designio el dramático suceso coincidió misteriosamente con el aniversario de la primera aparición de la Madre de Jesús, el 13 de mayo de 1917, en Cova de Iria.

Me siento feliz, por lo tanto, de que se desarrolle en Fátima la celebración oficial de una Jornada como la del Enfermo, por la que me

siento especialmente interesado. Ella ofrecerá así a cada uno la ocasión de ponerse nuevamente a la escucha del Mensaje de la Virgen, cuyo núcleo fundamental es “la llamada a la conversión y a la penitencia, como en el Evangelio. Esta llamada fue pronunciada al inicio del siglo veinte y, por lo tanto, fue dirigida particularmente a este siglo. La Señora del mensaje parece leer con una especial perspicacia los signos de los tiempos, los signos de nuestro tiempo” (Alocución a Fátima, 13 de mayo de 1982, en *Enseñanzas*, V/2 [1982], p. 1.580).

Escuchando a la Virgen Santísima, será posible redescubrir de forma viva y conmovedora su misión en el misterio de Cristo y de la Iglesia: misión que ya se encuentra indicada en el Evangelio, cuando María pide a Jesús que dé inicio a los milagros, decir a los criados durante el banquete nupcial en Caná de Galilea: “Haced lo que El os diga” (Jn 2, 5). En Fátima Ella se hizo eco de una palabra precisa pronunciada por el Hijo al inicio de su misión pública: “El plazo se ha cumplido...; convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1, 15). La insistente invitación de María Santísima a la penitencia no es más que la manifestación de su solicitud maternal por el destino de la familia humana, necesitada de conversión y de perdón.

Confianza en el Médico divino

2. María también se hace portavoz en Fátima de otras palabras del Hijo. En particular, resuena en Cova de Iria la invitación de Cristo: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11, 28). Las muchedumbres de peregrinos que, de todas las partes el mundo, acuden a esa tierra bendita, ¿no son tal vez testimonio elocuente de la necesidad de alivio y de consuelo que innumerables personas experimentan en la propia vida?

Son sobre todo los que sufren los que se sienten atraídos por la perspectiva del “alivio” que el Médico divino está en condiciones de proporcionar a quienes se dirigen a El con confianza. Y en Fátima se encuentra este alivio: es a veces alivio físico, cuando en su providencia Dios concede la curación de la enfermedad; es con más frecuencia alivio espiritual, cuando el alma, impregnada por la luz interior de la gracia, encuentra la fuerza para aceptar el peso doloroso de la enfermedad transformándolo, mediante la comunión con Cristo, siervo sufriente, en instrumento de redención y de salvación para sí misma y para los hermanos.

El recorrido a seguir, en este difícil camino, nos viene indicado por la voz maternal de María que, siempre, en la historia y en la vida de la

Iglesia, pero de forma particular en nuestro tiempo, continúa repitiendo las palabras: "Haced lo que El os diga".

Reflexión sobre la centralidad de Cristo

3. La Jornada Mundial del Enfermo es, pues, una preciosa ocasión para volver a escuchar y acoger la exhortación de la Madre de Jesús que, al pie de la Cruz, le fue confiada la humanidad (cf. Jn 19, 25-27). La Jornada se coloca en el primer año del "triduo" preparatorio del Gran Jubileo del 2000: un año dedicado completamente a la reflexión sobre Cristo. Precisamente esta reflexión sobre la centralidad de Cristo "no puede ser, por tanto, separada del reconocimiento del papel desempeñado por su Santísima Madre... María, dedicada constantemente a su divino Hijo, se propone a todos los cristianos como modelo de fe vivida" (Carta Ap. *Tertio Millennio adveniente*, n. 43).

La ejemplaridad de María encuentra su más alta expresión en la invitación a mirar al Crucificado para aprender de El que, asumiendo totalmente la condición humana, quiso cargar libremente con nuestros sufrimientos y ofrecerse al Padre como víctima inocente por nosotros los hombres, y por nuestra salvación "con grandes gritos y lágrimas" (Heb 5 7). El redimió así el sufrimiento, transformándolo en un don de amor salvífico.

Ofreced vuestros sufrimientos

4. ¡Amadísimos hermanos y hermanas, que sufrís en el espíritu y en el cuerpo! No cedáis a la tentación de considerar el dolor como una experiencia sólo negativa, hasta el punto de dudar de la bondad de Dios. En Cristo sufriente todo enfermo encuentra el significado de sus propios padecimientos. El sufrimiento y la enfermedad pertenecen a la condición del hombre, criatura frágil y limitada, marcada desde el nacimiento por el pecado original. Sin embargo, en Cristo muerto y resucitado la humanidad descubre una nueva dimensión de su sufrimiento: en lugar de como un fracaso, éste se le revela como la ocasión para dar un testimonio de fe y de amor.

Amadísimos enfermos, sabed encontrar en el amor "el sentido salvífico de vuestro dolor y las respuestas válidas a todas vuestras preguntas" (Carta Ap. *Salvifici doloris*, n. 31). Vuestra misión tiene un altísimo valor tanto para la Iglesia como para la sociedad. "Vosotros que lleváis el peso del sufrimiento os encontráis en los primeros puestos de los que Dios ama. Como a todos los que El encontró a lo largo de los caminos de Palestina, Jesús os ha dirigido una mirada plena de ternura; su amor

no fallará nunca” (Discurso a los enfermos y a los que sufren, Tours, 21 de septiembre de 1996, p. 4). Sabed ser testigos generosos de este amor privilegiado a través del ofrecimiento de vuestro sufrimiento, que tanto puede para la salvación del género humano.

En una sociedad como la actual, que trata de construir el propio futuro sobre el bienestar y sobre el consumismo y que valora todo sobre la base de la eficiencia y del beneficio, enfermedad y sufrimiento, no pudiendo ser negadas, o bien se trata de alejarlas del pensamiento o son vaciadas de significado con la ilusión de conseguir una superación sólo a través de medios ofrecidos por el progreso de la ciencia y de la técnica.

Sin duda, la enfermedad y el sufrimiento siguen siendo un límite y una prueba para la mente humana. Sin embargo, a la luz de la Cruz de Cristo, se convierten en una ocasión privilegiada de crecimiento en la fe y en un instrumento precioso para contribuir, en unión con Jesús Redentor, a la realización del proyecto divino de la salvación.

Haced fructificar vuestro sufrimiento

5. En la página evangélica relativa al juicio final, cuando “venga el Hijo del Hombre en su gloria con todos sus ángeles” (Mt 25, 31), se indican los criterios en base a los cuales será pronunciada la sentencia. Como es sabido, son resumidos en la solemne afirmación conclusiva: “Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Entre estos “hermanos más pequeños”, se encuentran los enfermos (cf. Mt 25, 36), con frecuencia solos y marginados por la sociedad. Sensibilizar a la opinión pública respecto a ellos es una de las finalidades principales de la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo: el compromiso que pide la Jornada es estar próximo al que sufre, para que sepa hacer fructificar su propio sufrimiento también a través de la ayuda de los que están a su lado para curarlo y asistirlo.

A ejemplo de Jesús, nos debemos acercar como “buenos samaritanos” al hombre que sufre. Es necesario aprender a “servir en los hombres al Hijo del hombre”, como decía el beato Luigi Orione (cf. *Escritos*, 57, 104). Debemos saber ver con ojos solidarios los sufrimientos «buenos» de los propios hermanos, no “pasar de largo”, sino hacernos “prójimo”, permaneciendo a su lado, con gestos de servicio y de amor encaminados a la salud integral de la persona humana. Una sociedad se cualifica por la mirada que dirige a los que sufren y por la actitud que adopta con ellos.

Son demasiados los seres humanos que siguen estando excluidos del amor de la comunidad familiar y social en el mundo en que vivimos. Al aparecerse en Fátima a tres pobres pastorcillos para hacerlos anunciadores del mensaje evangélico, la Virgen Santísima renovó su liberador "Magnificat". Haciéndose voz de "los que no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social ni son víctimas de la 'alienación' –como se dice hoy– sino que proclaman con Ella que Dios es vengador de los humildes y, si es el caso, depone a los poderosos del trono" (Homilía en el Santuario de Zapopan, 30 de enero de 1979, 4, en *Enseñanzas II/1* [1979], p. 295).

6. Por lo tanto, también en esta circunstancia renuevo un fuerte llamamiento a los responsables estatales, a las organizaciones sanitarias internacionales y nacionales, a los agentes sanitarios, a las asociaciones de voluntariado y a todos los hombres de buena voluntad, con el fin de que se unan al compromiso de la Iglesia, la que, adhiriéndose a la enseñanza de Cristo, quiere anunciar el Evangelio a través del testimonio del servicio a los que sufren.

Que la Virgen Santísima, que en Fátima ha enjugado tantas lágrimas, ayude a todos a transformar esta Jornada Mundial del Enfermo en un tiempo característico de "nueva evangelización".

Con estos deseos, mientras invoco sobre las iniciativas promovidas con ocasión de esta Jornada la maternal protección de María, Madre del Señor y Madre nuestra, imparto gustosamente a vosotros, amadísimos enfermos, a vuestros familiares, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos los que están a vuestro lado con espíritu de solidaridad en vuestros sufrimientos, mi afectuosa bendición.

Vaticano, 18 de octubre de 1996.

JUAN PABLO II

INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN PARA EL AÑO 1997

Las intenciones generales del Apostolado de la oración para 1997, aprobadas por el Papa, son las siguientes:

Enero: Para que los católicos y los que pertenecen a las diversas confesiones cristianas colaboren eficazmente para poner en común lo que los une.

- Febrero:** Para que en cada comunidad cristiana la atención a los que sufren se traduzca en gestos concretos de caridad solidaria.
- Marzo:** Para que los países ricos y los países pobres, con espíritu de responsable solidaridad, sepan colaborar eficazmente en pro del desarrollo y la paz.
- Abril:** Para que la participación en la Eucaristía despierte en los fieles el sentido de la verdadera libertad cristiana, según el mensaje del 46 Congreso Eucarístico Internacional.
- Mayo:** Para que la fe de María sea incentivo para cuantos tratan de conocer y cumplir la voluntad de Dios.
- Junio:** Para que, como imágenes vivas de Cristo que acoge y perdona, los cristianos sean promotores de reconciliación y alegría evangélica.
- Julio:** Para que la Iglesia promueva la civilización del amor y de la vida en un mundo atormentado por la cultura de la violencia y la muerte.
- Agosto:** Para que, en la diversidad de sus carismas y dones, la Iglesia haga cada vez más patente la comunión en el Espíritu.
- Septiembre:** Para que los educadores e Instructores sean testigos creíbles que lleven a los jóvenes a descubrir el sentido y la belleza de una vida que sea don de sí mismo a los demás.
- Octubre:** Para que la experiencia del Espíritu de Cristo impulse a los cristianos a testimoniar con mayor convicción y entrega el amor del Padre a la humanidad.
- Noviembre:** Por las familias desunidas y por los esposos que han perdido la confianza mutua, para que encuentren de nuevo el recto camino, a la luz de la fe y de la caridad cristiana.
- Diciembre:** Por los "niños de la calle" y por todos los niños abandonados, rechazados, maltratados y objeto de violencia.

Las intenciones misionales del Apostolado de la oración para 1997, aprobadas por el Papa, son las siguientes:

- Enero:** Para que los bautizados den testimonio con su vida del anuncio de la salvación universal en Jesucristo.
- Febrero:** Para que los enfermos y los ancianos sepan unir sus padecimientos a los de Cristo y ofrecerlos por el bien de la Iglesia universal.

- Marzo:** Para que el 175° aniversario de la Obra de la Propagación de la Fe estimule a las comunidades cristianas a una mayor colaboración con las misiones.
- Abril:** Para que la comunidad cristiana de Hong Kong siga siendo testimonio de fe y unidad, anuncio y diálogo con todo el pueblo chino.
- Mayo:** Por la promoción integral de la mujer según el modelo de María, Madre de Cristo y de la Iglesia.
- Junio:** Para que, escuchando la voz del Papa y los obispos, los pueblos de Africa emprendan con nuevo entusiasmo el camino de la fe y del progreso en la paz.
- Julio:** Para que los pueblos de Asia se abran a la luz y amor de Cristo, y descubran en el Evangelio la plenitud de los valores existentes en sus culturas y religiones.
- Agosto:** Para que la preparación al tercer milenio reavive en la Iglesia el entusiasmo por anunciar a Jesucristo, único Salvador del hombre.
- Septiembre:** Para que, acogiendo la invitación del Santo Padre, los jóvenes se hagan verdaderos y activos protagonistas de la nueva evangelización.
- Octubre:** Por la Iglesia en Japón, para que el recuerdo del testimonio de sus primeros mártires sea aguijón de dinamismo misionero.
- Noviembre:** Para que, respondiendo a la llamada del Sínodo, los institutos de vida consagrada reencuentren y profundicen las dimensiones propias de su carisma.
- Diciembre:** Para que se incremente el voluntariado misionero también entre los cristianos laicos de Latinoamérica.

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

ÚLTIMO LIBRO DE RUIZ DE LA PEÑA

La Creación entera tiene su Pascua

Casi proféticamente, todo el conjunto de la obra teológica de Ruiz de la Peña no dejó, durante los veinticinco años de su desarrollo, de girar en torno al misterio de la muerte. Desde 1971, año en que publicó su tesis doctoral *El hombre y su muerte*, un libro de 400 páginas considerado el primer estudio sistemático de antropología teológica, la obra de Ruiz de la Peña consistió en una profundización de la muerte y el destino último del hombre analizados desde la perspectiva de la fe. La prematura quiebra de este magno proyecto personal, truncado el pasado mes de septiembre con la muerte de su autor, ha cortado la progresión de una de las reflexiones más sólidas y atractivas de la teología contemporánea pero, desde el punto de vista de su coherencia interna, ha servido para unir pensamiento y presentimiento, creencia y vivencia.

La Pascua de la Creación cierra efectivamente un ciclo de reflexión que es, a la vez, teológica y antropológica y muestra que el final de la Creación es su propia finalidad: la destrucción es anticipo de la Pascua de Resurrección y antesala de la Gran Sala del Encuentro con el Padre y con la Gran Familia de los creyentes. En el nuevo libro, esta antigua fe cristiana se describe y explica en 300 páginas nutridas de ideas sugestivas, de análisis críticos, de interrogantes y convicciones. Los clásicos "novísimos" (muerte, juicio, infierno y gloria) reaparecen bajo una nueva comprensión, fundamentada en la Biblia.

Ninguna de las cuestiones actuales se escamotean y aún menos aquellas que, con prácticas ya comunes como la incineración, parecen estar blindadas frente a cualquiera inteligencia de la resurrección y de la identidad individual. Tampoco se rehúye el tema del infierno, "creación del hombre". Y, sobre todo, se afronta la contradicción de morir para renacer, porque la muerte no es sólo el final del tiempo de prueba sino la apertura al tiempo de Dios.

ESPERANZA, MISERICORDIA, FIDELIDAD. JUAN MARÍA URIARTE. PPC.

“La esperanza, junto con la fe y el amor, es la actitud más importante en la vida cristiana. La misericordia no es simplemente una de las virtudes morales del cristiano; toda la vida cristiana consiste en acoger, celebrar y ofrecer la misericordia de Dios. La fidelidad es una virtud humana, llena de dignidad moral y rica en utilidad social. Permanecer en la fidelidad es una gracia de Dios, que reclama de nosotros una colaboración ingeniosa para arbitrar los medios adecuados, y generosa para ponerlos en práctica. Convertirse es pasar de la desesperanza a la esperanza y de la frialdad a la misericordia y de la infidelidad a la fidelidad”. Esta obra contiene, levemente retocadas, tres cartas pastorales de Juan María Uriarte, Obispo de Zamora desde 1991, escritas para iluminar y motivar la conversión cuaresmal de la comunidad diocesana de Zamora. En ella, en general, se tratan tres temas: la esperanza, la misericordia y la fidelidad. Tríada que sintetiza de manera apreciable el estilo espiritual propio del comportamiento cristiano de nuestro tiempo. Una obra que puede ayudar “a comprender, a valorar, a practicar y a testificar la esperanza y la fidelidad”.

LA EUCARISTÍA EN RELATOS. *Historietas para niños*. THEODOR SCHNITZLER. DDB.

Junto a la liturgia, el autor nos ofrece la “historieta”; no la historia, sino la anécdota, el relato, el recuento de los hechos, la leyenda. Así se logra capturar la atención de la gente joven y de edad, alcanzando toda su fuerza. Todo predicador, y toda comunidad, todo “niño de Primera Comunión”, todo auxiliar de Primera Comunión sabe que puede paliar la distracción, que todo aburrimiento desaparece cuando uno comienza diciendo: “Hace muchos años sucedió en...” Esta obra contiene, con las historietas, hilos para tejer esa “red de oro de la Iglesia” que es la liturgia. Hay que contarlas, compartirlas desde el corazón. Y para ello es necesario poseerlas, adquirirlas por la lectura y la propia meditación. Con ellas, la enseñanza eucarística, la preparación para la Primera Comunión, llevará una nueva alegría.

EL ROSTRO FEMENINO DE DIOS. *Reflexiones de una carmelita descalza*. CRISTINA KAUFMANN. Prólogo de RAMÓN BUXARRAIS. Desclée De Brouwer.

El conjunto de reflexiones y artículos que configuran esta obra, y que en gran medida ya habían sido difundidos a través de revistas,

boletines, diccionarios o conferencias, constituyen, a la vez, un cúmulo de vivencias personales e íntimas de la autora, un análisis en profundidad acerca del significado de conceptos tan importantes en la vida religiosa como son el silencio, la oración o la mística. Y son también un valioso testimonio de la más fiel y actual espiritualidad carmelitana, ubicado todo ello en el universo de la experiencia femenina. Cristina Kaufmann expresa y transmite en este libro el sentido de su opción por la vida contemplativa.

EL LIBRO QUE ME LEE. *Manual para formadores en el estudio de la Biblia*. HANS-RUEDI WEBER. Sal Terrae Pastoral.

Durante largos años como misionero y experto en ecumenismo, el autor ha hecho viva y accesible la Biblia a miles de personas a través de los estudios bíblicos que ha dirigido con grupos de las más diversas culturas, contextos y situaciones. Además, ha enseñado a centenares de cristianos a aprovechar sus capacidades para ayudar a grandes y pequeños grupos a descubrir más profundamente el mensaje bíblico. En este breve manual nos ofrece lo que él ha descubierto en relación al estudio bíblico en grupo durante tantos años de experiencia. Un estudio que, a su juicio, puede centrarse en la Biblia no sólo como documento literario, sino también como tradición real en forma de narraciones y cantos, como Palabra visible a través del arte, como fuente de meditación, y como dramatización cúlrica y simbólica. A cada enfoque dedica un capítulo, ilustrando cómo han sido utilizados a lo largo de la historia de la Iglesia y ofreciendo sugerencias para animar el estudio actual de la Biblia.

EL PRESBITERO COMO COMUNICADOR. CARLO MARÍA MARTINI. PPC.

La obra en general supone una invitación del autor a todos aquellos que predicán la palabra, para que analicen la calidad de su comunicación. A raíz de su lectura surgen preguntas: ¿Cómo escucho yo la palabra? ¿Cómo la comunico a los demás? ¿Qué sentimientos desencadena en mí la predicación? ¿Resistencia, temores, bloqueos, gozos? El tratamiento claro y directo de estas y otras cuestiones similares le permite al Cardenal Martini ofrecer un sencillo pero profundo itinerario para revisar el perfil del predicador como aquel al que se le ha confiado, no sólo la palabra de Dios, sino la responsabilidad de comunicarla.

HISTORIAS DE RUT, JUDIT Y ESTER. *Introducción a tres libros del Antiguo Testamento.* C. MESTERS-I. STORNILO. San Pablo.

¿Cuál es el anuncio más adecuado cuando dos siglos se dan el relevo? Ha de ser algo que guarde relación con la felicidad y la eternidad. Esta "apuesta por lo eterno" es una oferta desde la fe, aunque bien afincada en este momento histórico de cambio de siglo. Y es que la vida, el relato de estas tres mujeres, Rut, Judit y Ester, del pueblo de Dios en ellas simbolizado, tiene mucho que enseñar a los hombres y mujeres de hoy. Rut supone la lucha por la supervivencia, la búsqueda del pan, de la continuidad de la familia, del mantenimiento de la tierra. Judit representa la lucha constante del pueblo de Dios por la justicia, en contra de cualquier tipo de invasión. Ester significa la lucha por la libertad y la justicia, teniendo como meta la libertad y la vida.

Todas estas obras pueden encontrarse en el servicio editorial de la Casa de la Iglesia, en Calatrava.